

LOS DISCÍPULOS DE JESÚS EN LOS EVANGELIOS

EL SIGNIFICADO DEL DISCIPULADO

P. Juan Pablo Perón, SDB *

Abstract

The Gospels narrate Jesus' procedure to instruct his disciples. First, his initiative in calling them in, then his patience and pedagogy in teaching them, further his trust in sending them as apostles to spread the coming of the Kingdom. An unknown passes by the side of men deep-rooted in labour which give them the daily sustain and he calls them personally. Jesus' strong language and the disciples' steadfast response bring forth the beginning of the discipleship. After a detailed analysis in the first two chapters of some Gospels' texts that state the discipleship from different points of view, we shall restrict to present some thoughts that reach for the meaning and purpose of discipleship, its conditions, the life's communion of Jesus' disciples, their participation in his destiny, Jesus as model to his disciples and the discipleship's stretching to all believers.

* El P. **Juan Pablo Perón**, SDB, es sacerdote salesiano. Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma (1967-1971) y Licenciado en Sagrada Escritura, habiendo cursado en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y en la Universidad Hebrea de Jerusalén (1975-1978). Es miembro del ITER desde su fundación en 1979 e imparte diversos cursos de Sagrada Escritura. Fue Superior Provincial de los salesianos de 1984 a 1990. Elegido Rector del ITER para los años 1991-1995, y concluido el rectorado, completó los estudios y trabajos de tesis en el PIB, volviendo a ser elegido para el cargo de Rector en 1999 y una tercera vez en el 2003. Entre sus escritos cabe señalar «Iter 1979-1995. Reseña histórica y organización académica». Varios artículos de la revista ITER, como «El lenguaje de Jesús en el Evangelio de Marcos» (1992) y «El uso del poder... en algunos logia de Jesús en los Evangelios» (2003). Su tesis doctoral es un estudio sobre el discipulado en el Evangelio de San Marcos, que lleva por título el lema de Mc 1.17: «Vengan detrás de mí y les haré pescadores de hombres». Ha sido publicado en su lengua original italiana dentro de la colección de Estudios Religiosos de la Universidad Pontificia Salesiana el año 2000.

Introducción

Al comienzo de cada evangelio Jesús toma la iniciativa llamando a hombres sumergidos en su trabajo (zurcido de redes, preparación de barcas, pesca, cobro de impuestos, lectura de la palabra). El lago de Genesaret o Mar de Galilea es fuente de trabajo para todos ellos y sus familias. De esos trabajadores Jesús recaba sus *discípulos*.

Luego de un largo período de permanencia con él, Jesús los envía por Galilea para que le ayuden en la *misión* de anuncio del *Reino de Dios*. Después, mientras va de *camino hacia Jerusalén*, encuentra otros a quienes llama al *seguimiento* y se dedica expresamente a la formación de sus *discípulos*.

El *discipulado*, según los *evangelios*, inicia así. Un desconocido entra en la vida diaria de hombres ocupados en su trabajo y los llama personalmente. Ellos dejan la seguridad de su pasado para un futuro que todavía tienen que descubrir. Una cosa es cierta para ellos: todavía no saben bien quién es el que los llama, pero su presencia atrae su atención y su palabra los convence. Poco a poco adherirán también a su *proyecto*.

El *lenguaje* fuerte y decidido de Jesús marcado por *elocutivos directivos* entendidos como actos locutivos que inducen al oyente a que haga lo que se le diga (ordenar, invitar, imponer, llamar, exhortar, reprochar, prohibir);¹ *elocutivos comisivos*, entendidos como actos locutivos que comprometen al que habla a responsabilizarse por una acción futura (prometer, amenazar, pedir);² *elocutivos representativos*, entendidos como actos locutivos que comprometen a quien habla a la verdad de lo que afirma (afirmaciones, explicaciones);³ *declaraciones*, entendidas como actos locutivos que provocan modificaciones en el objeto u objetos a los que se refiere (proclamar, declarar).⁴ Este lenguaje de Jesús alcanza su meta y se vuelve *perlocutivo*, provocando en los oyentes una *respuesta* decidida explícita o implícita.⁵

A diferencia de los demás *rabinos*, quienes aceptaban que sus *discípulos* los escogieran como maestros, Jesús toma siempre la iniciativa para escoger y llamar.⁶

¹ Cf. SEARLE, *Tassonomia* 181.189s.

² Cf. SEARLE, *Tassonomia* 182.190s; SIMIAN-YOFRE, *Metodologia* 187.

³ Cf. SEARLE, *Tassonomia* 180s.

⁴ Cf. SEARLE, *Tassonomia* 185-188.194-196.

⁵ Cf. AUSTIN, *Quando* 45-54.

⁶ Cf. NEUDECKER, *Master-Disciple*, 145-261.

Dividimos nuestro estudio en tres partes: las dos primeras analizarán algunos textos evangélicos, la tercera presentará algunas reflexiones conclusivas.

En el *capítulo 1º*, a través de *análisis* de algunos textos, profundizaremos unas llamadas explícitas de Jesús con respuestas explícitas de parte de los llamados. Los *elocutivos* de Jesús, con la *respuesta* de los llamados, se tornan *perlocutivos*. Veremos en los Evangelios la llamada al seguimiento de los primeros *discípulos* (cf. Mc 1,16-20; Mt 4,17-22; Lc 5,8-11; Jn 1,35-40.41-42.43-44.45-51) y su respuesta decidida. Veremos, igualmente, en los *Sinópticos* la *llamada* de un recaudador, Leví/Mateo, considerado pecador por los observantes (cf. Mc 2,13-17; Mt 9,9-13; Lc 5,27-32) y su respuesta decidida. Finalmente, examinaremos la *llamada al seguimiento* de los Doce y su *envío en misión* (cf. Mc 3,13-15; Mt 10,1; Lc 6,12-13). El *contexto* del primer capítulo es Galilea. Llamaremos a estas narraciones *ciclos cerrados* o *completos*, porque a la *iniciativa de Jesús* responde la acción inmediata de los llamados.

En el *capítulo 2º*, a través del *análisis* de otros textos de los *evangelios*, iremos viendo unas llamadas de Jesús a las que corresponden unas respuestas implícitas de parte de los *discípulos*. Estas se producen en *el camino hacia Jerusalén* y se refieren a la formación que Jesús lleva a cabo de sus *discípulos*. Los *elocutivos* de Jesús deben entenderse como *perlocutivos implícitos* y estimular a los lectores. Los textos de las primeras narraciones se encuentran solamente en Mt y Lc (cf. Mt 8,18-22; Lc 9,57-62), mientras que los de las otras son comunes a los tres *Sinópticos* (cf. Mc 8,34-38; Mt 16,24-26; Lc 9,23-25). Estas narraciones presentan ciclos abiertos por cuanto no tienen una *respuesta* explícita ante la iniciativa de Jesús.

Finalmente, en el *capítulo 3º*, haremos algunas *reflexiones* en relación con los textos y contextos analizados anteriormente. Veremos: 1) el *significado* y la *finalidad* del discipulado de Jesús en los *evangelios*; 2) las *condiciones* del discipulado en los *Sinópticos*; 3) la *extensión* del discipulado a todos los creyentes.

Cap. 1º: Las llamadas de los discípulos. Llamadas y respuestas explícitas. (Ciclos cerrados)

Agrupamos los textos que vamos a examinar en este capítulo bajo el nombre de ciclos cerrados, pues presentan diferentes maneras de plantear las llamadas seguidas de respuestas explícitas. Escogemos cuatro narraciones de *llamada*: tres sinópticas: *las primeras llamadas* (cf. Mc 1,16-20; Mt 4,17-22;

Lc 5,8-11), la llamada de Levi (cf. Mc 2,13-17; Mt 9,9-13; Lc 5, 27-32) y la llamada de los Doce (cf. Mc 3,13-19; Mt 10,1-4; Lc 6,12-16) y una joánica: las primeras llamadas (Jn 1,35-40.41-42.43-44.45-51).

Estas narraciones que se ubican al comienzo de cada uno de los *evangelios*, conforman *ciclos cerrados* que presentan: a) un esquema único: *iniciativa de Jesús* (elocutivos directivos) y *respuesta de los discípulos*, que demuestran cómo esos elocutivos se transformaron en *perlocutivos*; b) detalles importantes como los *nombres* de los llamados, la *profesión* que ejercían, el *lugar* donde se efectúa su *llamada*, y la *reacción* de los interpelados. Al centro de las narraciones, los redactores ponen en evidencia la autoridad de Jesús, quien llama para el seguimiento y el discipulado, y la *incondicionada* obediencia de los llamados.⁷

1. Las llamadas de los primeros discípulos y sus respuestas en los Sinópticos (cf. Mc 1,16-20; Mt 4,17-22; Lc 5,8-11)

A. El *contexto* de estas primeras llamadas se encuentra en Mc 1,14-15 y Mt 4,17 en el que se describe con una *proclamación solemne* el comienzo del ministerio de Jesús en Galilea. Lc 5,1-7 presenta un *contexto* diverso.

Mc 1,14-15

Mt 4,17

<p>v. 14 Μετὰ δὲ τὸ παραδοθῆναι τὸν Ἰωάννην ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς εἰς τὴν Γαλιλαίαν κηρύσσειν τὸ εὐαγγέλιον τοῦ θεοῦ :</p> <p>v. 15 καὶ λέγων ὅτι Πληρώται ὁ καιρὸς καὶ ἤγγικεν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ· μετανοεῖτε καὶ πιστεῦτε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ.</p>	<p>v. 17 Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς κηρύσσειν καὶ λέγειν·</p> <p>Μετανοεῖτε· ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.</p>
<p>v. 14 Cuando detuvieron a Juan, Jesús se fue a Galilea a pregonar la Buena Noticia de parte de Dios.</p> <p>v. 15 Decía: "se ha cumplido el plazo, ya llegó el Reino de Dios: Conviértanse y crean en la Buena Noticia".</p>	<p>v. 17 Desde entonces comenzó Jesús a proclamar:</p> <p>"Conviértanse: ya llegó el Reino de los cielos".</p>

⁷ Cf. GNILKA, *Matteo* 1461-462.

⁸ METZGER, *Commentary* 74 sugiere asumir la versión *το εὐαγγέλιον του θεου* conservada por muchos unciales ACEF, B, L, φ ψ y muchísimos minúsculos. La sugerencia *εὐαγγέλιον της βασιλειας* no parece ser propia de Mc.

⁹ METZGER, *Commentary* 12, por la gran cantidad de documentos que la respaldan, propone asumir la versión *ἤγγικεν γὰρ η βασιλεια* (cf. Mt 3,2) que tienen la mayor parte de los

Mc presenta en forma más extensa su narración, ofreciendo más detalles acerca del *contexto* que rodea la actividad de Jesús. Mt, más conciso, no hace referencia ni a Juan, ni a Galilea, la región de la primera predicación de Jesús.

Las palabras pronunciadas por Jesús en Mc comienzan por dos declaraciones (*se ha cumplido el plazo, ya llegó el Reino de Dios*) que motivan dos imperativos éticos que piden a los oyentes un cambio total de mentalidad (*Convertíos y creed en la Buena Noticia*). Mt, por el contrario, antepone un solo *imperativo ético* (*Convertíos*) a una *declaración* (*ya llegó el Reino de los cielos*).

Tanto Mc como Mt presentan la síntesis de la predicación de Jesús que constituye la base de las exigencias éticas que su presencia postula a los oyentes. Los hechos que se narran posteriormente harán referencia a la *llegada del Reino* que requiere un *cambio de actitudes y de mentalidad* en los que escuchan el mensaje de Jesús.

B. Los *textos* de las primeras llamadas revelan mucha sintonía entre Mc 1,16-20 y Mt 4,18-22. Lc 4,1-11, por su parte, tiene algunas diferencias en la narración.

Mc 1,16-20

Mt 4,18-22

<p>v. 16 Καὶ παράγον παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας εἶδεν Σίμονα καὶ Ἀνδρέαν τὸν ἀδελφὸν Σίμωνος ἀμφιβόλλοντας ἐν τῇ θαλάσῃ· ἦσαν γὰρ ἀλιεῖς· v. 17 καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· Δεῦτε ὀπίσω μου, καὶ ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι ἀλιεῖς ἀνθρώπων· v. 18 καὶ εὐθὺς ἀφέντες τὰ δίκτυα ἠκολούθησαν αὐτῷ. v. 19 Καὶ προβὰς ὀλίγον εἶδεν Ἰάκωβον τὸν τοῦ Ζεβεδαίου καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ καὶ αὐτοὺς ἐν τῷ πλοίῳ καθαρίζοντας τὰ δίκτυα, v. 20 καὶ εὐθὺς ἐκάλεσεν αὐτούς· καὶ ἀφέντες τὸν πατέρα αὐτῶν Ζεβεδαῖον ἐν τῷ πλοίῳ μετὰ τῶν μισθοῶν ἀπῆλθον ὀπίσω αὐτοῦ.</p>	<p>v. 18 Περὶπατῶν δὲ παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας εἶδεν δύο ἀδελφούς, Σίμονα τὸν λεγόμενον Πέτρον καὶ Ἀνδρέαν τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ, βόλλοντας ἀμφίβληπτρον εἰς τὴν θάλασσαν· ἦσαν γὰρ ἀλιεῖς· v. 19 καὶ λέγει αὐτοῖς· Δεῦτε ὀπίσω μου, καὶ ποιήσω ὑμᾶς ἀλιεῖς ἀνθρώπων. v. 20 οἱ δὲ εὐθέως ἀφέντες τὰ δίκτυα ἠκολούθησαν αὐτῷ. v. 21 Καὶ προβὰς ἐκεῖθεν εἶδεν ἄλλους δύο ἀδελφούς, Ἰάκωβον τὸν τοῦ Ζεβεδαίου καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ, ἐν τῷ πλοίῳ μετὰ Ζεβεδαίου τοῦ πατρὸς αὐτῶν καθαρίζοντας τὰ δίκτυα αὐτῶν, καὶ ἐκάλεσεν αὐτούς· v. 22 οἱ δὲ εὐθέως ἀφέντες τὸ πλοῖον καὶ τὸν πατέρα αὐτῶν ἠκολούθησαν αὐτῷ.</p>
---	---

Unciales ALEF, B, C, D, L, W, Δ, φ, 0233, la mayor parte de los minúsculos y de los Padres de la Iglesia.

<p>v. 16 Pasando por el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés hermano de Simón mientras echaban las redes en el mar pues eran pescadores. v. 17 y Jesús les dijo: <i>"Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres"</i>, v. 18 y en seguida, dejadas las redes, lo siguieron. v. 19 Un poco más adelante vio a Santiago, el hijo de Zebedeo y a su hermano Juan, que estaban en la barca reparando las redes v. 20 y en seguida los llamó, y (ellos), dejando a su padre Zebedeo en la barca junto con los empleados, se fueron tras él.</p>	<p>v. 18 Caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón llamado Pedro, y Andrés su hermano, que estaban echando una red en el lago, pues eran pescadores, v. 19 y les dijo: <i>"Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres"</i>, v. 20 y ellos en seguida dejadas las redes, lo siguieron. v. 21 Siguiendo adelante vio a otros dos hermanos, Santiago de Zebedeo y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, que estaban repasando sus redes, y los llamó, v. 22 inmediatamente dejando la barca y a su padre lo siguieron.</p>
---	--

Lc 5,1-11

<p>v.1 Ἐγένετο δὲ ἐν τῇ τὸν ὄχλον ἐπιχεῖσθαι αὐτῷ καὶ ἀκούειν τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ αὐτὸς ἦν ἐστὸς παρὰ τὴν λίμνην Γεννησαρέτ v. 2 καὶ εἶδεν δύο πλοῖα ἐστῶτα παρὰ τὴν λίμνην· οἱ δὲ ἄλιεῖς ἀπ' αὐτῶν ὑποβάντες ἔπλυνον τὰ δίκτυα. v. 3 ἐμβὰς δὲ εἰς ἓν τῶν πλοίων, ὃ ἦν Σίμωνος, ἠρώτησεν αὐτὸν ἀπὸ τῆς γῆς ἐπαναγαγεῖν ὀλίγον, καίπασα δὲ ἐκ τοῦ πλοίου εἰδὼσκειν τοὺς ὄχλους. v. 4 ὡς δὲ ἀπαύσατο λαλῶν, εἶπεν πρὸς τὸν Σίμονα· Ἐπανάγαγε εἰς τὸ βάθος καὶ χαλάσασα τὰ δίκτυα ὑμῶν εἰς ἄβραν. v. 5 καὶ ἀποκριθεὶς Σίμων εἶπεν· Ἐπιστάτα, δι' ὅλης νυκτὸς κοπιᾶσαντες οὐδὲν ἐλάβομεν· ἐπὶ δὲ τῷ ῥήματι σου χαλάσω τὰ δίκτυα v. 6 καὶ τοῦτο ποιήσαντες συνέκλεισαν πλῆθος ἰχθύων πολῶ, διερρήσαστο δὲ τὰ δίκτυα αὐτῶν. v. 7 καὶ κατένευσαν τοῖς μετόχοις ἐν τῇ ἐτέρῳ πλοίῳ τοῦ ἐλθόντος συλλαβέσθαι αὐτοῖς καὶ ἦλθον καὶ ἐπλησαν ἀμφοτέρα τὰ πλοῖα ὅσπερ βυθίζεσθαι αὐτά. v. 8 ἰδὼν δὲ Σίμων Πέτρος προσέπεσεν τοῖς γόνιασιν Ἰησοῦ λέγων· Ἔξελε ἀπ' ἐμοῦ, ὅτι ἄνηρ ἁμαρτωλὸς εἰμι, κύριε, v. 9 θάμβος γὰρ περιέσχεν αὐτὸν καὶ πάντας τοὺς σὺν αὐτῷ ἐπὶ τῇ ἄρῃ τῶν ἰχθύων ὧν συνέλαβον, v. 10 ὁμοίως δὲ καὶ Ἰάκωβον καὶ Ἰωάννην υἱοὺς Ζεβεδαίου, οἱ ἦσαν κοινοῦοὶ τῷ Σίμονι, καὶ εἶπεν πρὸς τὸν Σίμονα ὁ Ἰησοῦς· Μὴ φοβοῦ· ἀπὸ τοῦ νῦν ἀνθρώπους ἔσῃ ζωοῦντων, v. 11 καὶ κατακαθόντες τὰ πλοῖα ἐπὶ τὴν γῆν ἄφροντες πάντα ἠκολούθησαν αὐτῷ.</p>	<p>v.1 Una vez que la gente estaba agolpándose alrededor de él (Jesús) para oír el mensaje de Dios, estando él al borde (del lago) de Genesaret v. 2 vio dos barcas junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. v. 3 Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la retirara un poco de tierra: sentado desde la barca, enseñaba a la gente. v. 4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: <i>Vete hacia lo profundo y echa las redes para la pesca.</i> v. 5 Simón contestó: <i>Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos pescado nada; pero (confiando) en tu palabra, echaré las redes.</i> v. 6 Así lo hicieron, y recogieron tal redada de peces, que reventaba la red. v. 7 Entonces hicieron señas a los socios de la otra barca para que vinieran y les echaran una mano: ellos se acercaron v. 8 Al ver esto Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: <i>Apártate de mí, que soy un pecador, Señor</i> ; v. 9 El temor había comenzado a adueñarse de él y de todos los que estaban con él a causa de la redada de peces que habían recogido, v. 10 y lo mismo (les pasaba) a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Jesús dijo a Simón: <i>No temas, desde ahora serás cazador de hombres.</i> v. 11 Ellos, sacando las barcas a tierra y dejándolo todo, lo siguieron.</p>
--	--

Comparando los textos de Mc y Mt, podemos observar que, luego de haber sintetizado la proclamación de Jesús, narran la vocación de los primeros cuatro *discípulos* en forma paralela y complementaria (cf. Mc 1,16-18.19-20; Mt 4,18-20.21-22):

Jesús llama a Simón y Andrés	Respuesta	Jesús llama a Santiago y Juan	Respuesta
Mc 1,16-17	Mc 1,18	Mc 1,19-20a	Mc 1,20b-c
Mt 4,18-19	Mt 4,20	Mt 4,21	Mt 4,22

Lc, por el contrario parece haberse servido de una *tradición propia*, que coincide sólo parcialmente con Mc y Mt, aunque obtiene los mismos resultados.

Jesús, luego de predicar a la gente desde la barca de Simón, ordena a este, a quien parece conocer ya, que salga a pescar. En el diálogo están implícitos otros, algunos de los cuales resultan ser Santiago y Juan	Jesús llama directamente a Simón	Respuesta de todos
Lc 5,1-10b	Lc 5,10c-d	Lc 5,11

C. Dividiremos el *análisis* de los textos en tres partes: la *llamada*, las *palabras de Jesús*, la *respuesta de los discípulos*.

I. La *llamada* de los primeros cuatro *discípulos*, *pescadores* y *marginados*, resulta ser la consecuencia de la presencia y de la predicación de Jesús quien, en calidad de transmisor de la *Buena Noticia* de Dios, quiere asociarlos para que lleven esa misma Noticia a todos (cf. Mc 1,16-17.19-20a; Mt 4,18-19.21; Lc 5,1-10d).

Notamos algunas *diferencias importantes* entre las tres narraciones: a) En la presentación de las binas de los llamados por Jesús Mt insiste en afirmar que ellos eran *hermanos* (cf. Mt 4,18b.21b). Lc, por su parte, habla de la *llamada* de los primeros *pescadores* en forma conjunta (cf. 5,10c-d). Mc presenta la *promesa* de Jesús a los dos primeros llamados con un tinte más activo de parte de ellos (cf. 1,17c); b) A diferencia de Mc y Mt, que proponen la metáfora de *pescadores de hombres*, Lc habla de *cazadores de hombres*, sin que por esto la metáfora tenga un *sentido negativo*.¹⁰ En ambos casos el *pescador* y el

¹⁰ La de pescador, pastor y cazador eran profesiones despreciadas por la tradición rabínica, la cual consideraba a estos hombres engañosos y violentos. Cf. Jer 16,16.

cazador no se sirven de los hombres que pescan o cazan. Ellos lo hacen en vista del Reino de Dios. La metáfora indica la futura *misión* de los llamados; c) En las respuestas de los llamados Mt refuerza la *inmediatez* (cf. Mt. 4,20a.22a). Mc presenta Zebedeo como jefe de una familia pudiente, pues tenía bajo su cargo otros dependientes (cf. Mc 1,20c). Lc describe a los *pescadores* que Jesús llama como componentes de una agrupación organizada con intereses comunes.

II. En las *palabras de Jesús*, compuestas por dos *elocutivos directivos directos* (cf. Mc 1,17b; Mt 4,19b) y dos *elocutivos directivos indirectos* (cf. Mc 1,20a; Mt 4,21c) que describen la *propuesta e invitación*, seguidas por dos *elocutivos comisivos*, que presentan la *promesa* claramente expresadas en la primera *llamada* (cf. Mc 1,17c; Mt 4,19c) y sobreentendidas en la segunda, constituyen el *proyecto* y la *línea de trabajo* de la *misión* de Jesús. Lc ofrece un discurso más extenso con dos *elocutivos directivos directos* que se refieren a la pesca, seguidos al final por otro *elocutivo directivo* directo, constituido por una *invitación* a la confianza, que precede al *elocutivo comisivo* final que describe una promesa.

Los *elocutivos directivos directos* (δευτε οπισω μου) traducen la expresión hebrea *halak ajaré* que tiene diferentes significados, desde el *seguimiento físico* hasta la *obediencia personal* o colectiva.¹¹ Estas *palabras de Jesús* son una *invitación* a los oyentes con el fin de que reorienten su vida en vista del Reino. Ellas exigen una inversión de marcha, un cambio de vida personal profundo que deja y relativiza todo, para *seguir* a Jesús. Al mismo tiempo son un estímulo para iniciar un camino que requiere confianza y comunión profunda con Jesús que se llevará a cabo sólo con el seguimiento. Con estos imperativos Jesús recuerda a los llamados que él va a ser el único punto de referencia en el camino que emprederán, puesto que él siempre los precederá. Ir detrás de él significa para ellos vivir en comunión con él, reconocerlo como maestro y guía, aceptar lo que él enseña, asumir lo que él ordena y establecer con él una nueva relación personal abierta a la acogida del Reino. La *invitación* constituye el inicio de una propuesta de camino formativo hecho de cambio de mentalidad y de crecimiento en la fe que se extenderán a lo largo de los *evangelios* de Mc y Mt. Los *elocutivos directivos indirectos* (εκαλεσεν

¹¹ Seguir al jefe (cf. Jc 9,4.19); al marido (cf. Jer 2,2); al maestro (cf. 1Re 19,20); otros dioses (cf. Jc 2,12; 4,3; 6,14; 1Re 21,26; Jer 11,10; Os 1,2; 2,7.15); Jahweh (cf. Ex 13,21; Dt 1,36; 13,5; 1Re 14,8; 18,21; 2Re 23,3; 2Cr 34,31).

αυτους), presentes en Mc 1,20a y Mt 4,21c, tienen el mismo *significado* y la misma fuerza que los elocutivos directivos directos. Lc, por el contrario presenta un *elocutivo directivo* directo μη φοβου constituido por el imperativo presente con el que Jesús pide a *Simón* y a sus compañeros que dejen de tener miedo.¹²

Los *elocutivos comisivos* (ποιησω υμας [γενεσθαι] αλιεις ανθρωπων) precedidos por un και, que tiene valor consecutivo y fundamental, ponen de manifiesto la *promesa* que Jesús hace que se realizará en el futuro. El futuro ποιησω describe en forma global la acción formadora de Jesús sobre los *discípulos* en vista de la misión. *Ser pescadores de hombres* no es una iniciativa de los llamados, sino un don de Jesús. A diferencia de Mt el texto que Mc propone (ποιησω υμας γενεσθαι αλιεις ανθρωπων) subraya que también los *discípulos* tienen un papel importante en este proceso formativo, que exige de parte de ellos una responsabilidad y una participación activa en el *cambio de mentalidad* y en el camino de fe que van a emprender. Lc presenta con el *elocutivo comisivo* una *promesa* semejante a la de los otros dos *sinópticos*. La construcción ανθρωπους ειναι ζωγων¹³ presenta una forma perifrástica que indica proyección en el futuro y traduce la expresión hebrea jiaiah el participio activo del verbo, común en esta lengua.

La *promesa* y *propuesta* de Jesús comprometen a los llamados a dar responsablemente una *respuesta* activa que hará posible la consecución de la meta: llegar a ser *pescadores de hombres*, según Mc y Mt, o *llegar a ser cazadores de hombres*, según Lc. Con el futuro ποιησω, claramente expresado en Mc y Mt, Jesús asegura a los *discípulos* la seguridad que la *propuesta* se cumplirá cabalmente. Sin embargo, en ninguno de los tres textos, Jesús especifica cómo se realizará el *proyecto*. Tan sólo pide que ellos estén en estrecha comunión y sintonía con él para que esto se pueda realizar. *Promesa* y *propuesta* en Mc, Mt y Lc constituyen dos aspectos complementarios de un mismo *proyecto*. Por

¹² Esta invitación a la confianza forma parte de una tradición veterotestamentaria concretizada en la expresión hebrea *halak ajaré* que precede una revelación de Dios directa o mediatizada (cf. Ex 14,13; 20,20; Jc 6,23; Is 41,10.13s; 43,1.5; 44,2; 51,7; 54,4; Jer 30,10; 42,11; 46,27; Lam 3,57; Dan 10,12.19). En general, los evangelios, sobre todo Lc, atribuyen la expresión a Jesús o a un personaje divino que invita al oyente a la confianza (Mt 14,27 a los discípulos; Mt 17,7 a los discípulos; Mc 5,36 a Jairo; Mc 6,50 a los discípulos; Lc 1,13 a Zacarías; Lc 1,30 a María; Lc 2,10 a los pastores; Lc 5,10 a Simón y a sus compañeros; Lc 8,50 a Jairo; Jn 6,20 a los discípulos).

¹³ El *elocutivo directivo* está compuesto por el futuro de επιμυ y el participio presente del verbo ζωγειν (ζωος = vivo + αγειν = cazar).

una parte Jesús es el agente principal de este proceso de formación, por el otro los *discípulos* deben poner todo de su parte para lograr la meta. Valiéndose de esta metáfora en *sentido positivo* y en sintonía con la *profesión* de los llamados, los *sinópticos* la aplican concretamente al seguimiento-misión, discipulado-apostolado. El punto de partida del itinerario formativo que Jesús propone está marcado por la analogía entre la *dureza* y la *paciencia* del trabajo de pescar o cazar, muy conocido por los llamados, y el esfuerzo permanente exigido por Jesús para volverse/ser *pescadores/cazadores de hombres*.

III. Las *respuestas explícitas* de los llamados conforman el *abandono* de su pasado y el *seguimiento* de Jesús (cf. Mc 1,18.20b-c; Mt 4,20.22; Lc 5,11). Ellos responden concretamente a la *llamada* inicial de Jesús a la *conversión* y la *fe* (cf. Mc 1,15b; Mt 4,17b). Los interpelados demuestran que han sido alcanzados por la palabra de Jesús y han aceptado las exigencias de su *llamada* y manifiestan la disponibilidad de llevarla a cabo.

a. La primera consecuencia de esta respuesta presenta un *componente negativo*. Dejar el trabajo y las cosas que tienen que ver con el mismo (redes, barca, ganancias) y sobre todo dejar personas (padre, familia, dependientes y compañeros de vida), implica dejar las propias raíces culturales, el pasado al cual eran vinculados, dejar toda seguridad para lanzarse hacia un futuro desconocido, confiando solamente en Jesús que está allí delante de ellos y los invita a *tomar* una decisión. Lc 5,11 es más radical, pues afirma que lo dejaron todo. Los llamados dejan lo que tienen porque encuentran en Jesús un maestro y un formador. *Seguir* a Jesús exige un camino de renuncia y de obediencia. Esta es la cuota de sacrificio que deben pagar para llegar a ser *pescadores/cazadores de hombres*.

b. La segunda consecuencia presenta un *componente positivo*. *Seguir* a Jesús (cf. Mc 1,20c; Mt 4,22c) manifiesta la concreción de la fe en la *Buena Noticia* del Reino (cf. Mc 1,14b; Mt 4,17b). Las tres narraciones de Mc, Mt y Lc, respectivamente acentúan lo positivo de la *propuesta* de Jesús ($\alpha\pi\lambda\theta\omicron\nu\sigma\iota\omega\ \alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon$ [Mc] (*fueron tras él*) y $\eta\kappa\omicron\lambda\omicron\upsilon\theta\eta\sigma\alpha\nu\ \alpha\upsilon\tau\omega$ [Mt y Lc] (*lo siguieron*). Los llamados poseen la fuerza de dejar lo que tienen, de cambiar de vida, de convertirse, porque hallan en Jesús al formador que los guía en su camino de fe.

El dolor y el desgarre de dejar todo está compensado por la *libertad* de *seguir* a Jesús. Los verbos que describen el proceso de seguimiento tienen el *significado* profundo de adherir y creer, además de indicar el seguimiento físico. Desprendimiento de todo (como insiste Lc) y seguimiento, sacrificio y

libertad, renuncia y comunión de vida, estrechamente unidos entre sí, constituyen el inicio de todo *discipulado* de Jesús.

2. *Las llamadas de los primeros discípulos y sus respuestas en Juan.* (cf. Jn 1,35-40.41-42.43-44.45-51)

El IVº evangelio, al igual que los *sinópticos*, utiliza con frecuencia el verbo *seguir* (ακολουθειν).¹⁴ Este verbo asume diferentes matices en el Evangelio. Sin embargo, son raros los casos en los que el verbo es utilizado en un sentido puramente físico y material.¹⁵

A. *El contexto en el que se hallan insertas estas llamadas describe la transición de Juan a Jesús (cf. Jn 1,29-34):*

<p>v. 29 Τῇ ἐπαύριον βλέπει τὸν Ἰησοῦν ἐρχόμενον πρὸς αὐτὸν καὶ λέγει: "Ἴδε ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ ὁ αἴρων τὴν ἁμαρτίαν τοῦ κόσμου. v. 30 οὗτός ἐστιν ὑπὲρ οὗ ἐγὼ εἶπον: Ὅπισθ' μου ἔρχεται ἄνθρωπος ὃς ἔμπροσθέν μου ἔρχομαι, ὅτι πρῶτός μου ἦν. v. 31 κἀγὼ οὐκ ᾔδειν αὐτόν, ἀλλ' ἵνα φανερωθῆ τῷ Ἰσραὴλ διὰ τοῦτο ἦλθον ἐγὼ ἐν ὕδατι βαπτίζων· v. 32 Καὶ ἔμαρτύρησεν Ἰωάννης λέγων ὅτι εθεάμαί τὸ πνεῦμα καταβαῖνον ὡς περιστέραν ἐξ οὐρανοῦ καὶ ἔμεινεν ἐπ' αὐτόν. v. 33 κἀγὼ οὐκ ᾔδειν αὐτόν, ἀλλ' ὁ πέμψας με βαπτίζειν ἐν ὕδατι ἐκεῖνός μοι εἶπεν: Ἐφ' ὃν ἂν ἴδῃς τὸ πνεῦμα καταβαῖνον καὶ μένον ἐπ' αὐτόν, αὐτός ἐστιν ὁ βαπτίζων ἐν πνεύματι ἁγίῳ. v. 34 κἀγὼ εώρακα καὶ μεμαρτύρηκα ὅτι οὗτός ἐστιν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ.</p>	<p>v. 29 Al día siguiente, viendo a Jesús que se le acercaba, exclamó: "Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. v. 30 Este es de quien yo dije 'Detrás de mí viene un hombre que se me ha puesto delante, porque existía antes que yo'. v. 31 Yo no lo conocía; pero para que se manifeste a Israel yo he venido a bautizar con agua". v. 32 Juan dio este testimonio además: "He visto al Espíritu bajar del cielo como una paloma y posarse sobre él. v. 33 Tampoco yo lo conocía. fue el que me envió a bautizar con agua quien me dijo: 'Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y se posa, ese es el que bautiza con Espíritu Santo.' v. 34. Pues yo ya lo he visto, y doy testimonio de que este es el hijo de Dios".</p>
---	---

¹⁴ Cf. 1,37.38.40.43; 6,2; 8,12; 10,4.5.27; 11,31; 12,26; 13,36.37; 18,15; 20,6; 21,19.20.22.

¹⁵ Por ej. en Jn 6,2 se dice que «una gran multitud seguía a Jesús porque veía los prodigios que hacía sobre los enfermos» ακολουθει δε αυτω οχλος πολυς, οτι εθεωρουν τα σημεια α ποιει επι των ασθενουντων. El *contexto* manifiesta que no se trata de un simple seguimiento físico: la gente, no obstante sus disposiciones imperfectas, sigue a Jesús porque se siente atraída por la fuerza que emana de su misteriosa personalidad.

Este *contexto* está introducido por un *estribillo* τη επαυριον (al día siguiente) que se repite tres veces (cf. 1,29.35.43) y como un hilo conductor mantiene unidos entre sí los textos con el contexto.

1,29: τη επαυριον (+ Contexto); 1,35: τη επαυριον (+ Andrés y otro + Simón); 1,43: τη επαυριον (+ Felipe + Natanael)

El primer *estribillo*, ubicado en el contexto, separa la narración del primer testimonio de Juan (cf. 1,19-28), que constituye el contexto más remoto, de la narración que describe el paso de Juan a Jesús (cf. 1,29-34), que constituye el contexto inmediato a nuestros textos. La figura que sobresale es la de Juan el testigo quien presenta a Jesús con un título inicial (cf. 1,29b): ἰδε ο αμνος του θεου ο αιρων την αμαρτιαν του κοσμου (*este es el cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo*) y uno al final (cf. 1,34b): καγω εωρακα και μεμαρτυρηκα οτι ουτος εστιν ο υιος του θεου (*pues yo ya [lo] he visto y doy testimonio de que éste es el hijo de Dios*). Los dos títulos presentan el programa de la vida de Jesús: el *cordero de Dios* ubica la vida y la *misión* de Jesús en un *contexto* pascual (cf. Ex 12,46); el *hijo de Dios* hace referencia al dolor por la muerte del hijo único (cf. Zc 12,10). Ambos textos presentan a Jesús en calidad de justo perseguido y muerto, salvado y glorificado por Dios.¹⁶

B. Agrupamos los *textos* de las llamadas al *discipulado* en dos unidades simétricas (*a + b*) y (*c + d*), seguidas por un *versículo conclusivo* (e):

*Dos *encuentros* con Jesús en Judea (1,35-40 + 41-42).

*Dos *encuentros* con Jesús en Galilea (1,43-44+45-50).

*El *versículo conclusivo* se refiere a todos los *discípulos* (1,51).

Para el *análisis* veremos cómo en cada texto no falta la *iniciativa de Jesús* expresada por el *elocutivo directivo* y la *respuesta* de los llamados, a veces mediada por alguien que conoce la persona, que hace que el *elocutivo* se vuelva *perlocutivo*.

I. El *encuentro de Jesús con los dos primeros discípulos en Judea* (cf. Jn 1,35-40):

¹⁶ Cf. Ap 1,7.

<p>v. 35 Τῇ ἐποπόριον πάλιν εἰστήκει ὁ Ἰωάννης καὶ ἐκ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ δύο v. 36 καὶ ἐμβλέψας τῷ Ἰησοῦ περιπατοῦντι λέγει Ἴδε ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ. v. 37 καὶ ἤκουσαν οἱ δύο μαθηταὶ αὐτοῦ λαλοῦντος καὶ ἠκολούθησαν τῷ Ἰησοῦ. v. 38 στραφεῖς δὲ ὁ Ἰησοῦς καὶ θεασάμενος αὐτοὺς ἀκολουθοῦντας λέγει αὐτοῖς: Τί ζετεῖτε; οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· Ῥαββί, ὁ λέγεται μεθερμηνευόμενον Διδάσκαλε, ποῦ μένεις ; v. 39 λέγει αὐτοῖς: ἔρχεσθε καὶ ὄψεσθε. . ἦλθαν οὖν καὶ εἶδαν ποῦ μένει καὶ παρ' αὐτῷ ἔμειναν τὴν ἡμέραν ἐκείνην· ὥρα ἦν ὡς δεκάτη. v. 40 Ἦν Ἀνδρέας ὁ ἀδελφὸς Σίμωνος Πέτρου εἷς δὲ τῶν δύο τῶν ἀκουσάντων παρὰ Ἰωάννου καὶ ἀκολουθησάντων αὐτῷ.</p>	<p>v. 35 Al día siguiente estaba allí Juan otra vez con dos discípulos y, v. 36 fijando la vista en Jesús que pasaba dijo: 'Ese es el cordero de Dios'. v. 37 Al oír estas palabras, los dos discípulos se fueron detrás de Jesús. v. 38 Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó '¿Qué buscáis?' Le contestaron 'Señor (que equivale a Maestro), ¿dónde vives? v. 39 Les dijo: '¡Venid y lo veréis!' Lo acompañaron, vieron dónde vivía y aquel mismo día empezaron a vivir con él. Serían las cuatro de la tarde. v. 40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús</p>
--	--

a. La llamada de Jesús es propiciada por la intervención de Juan, el personaje *estático*, que la prepara (ἰδε ο αμνος του θεου) retomando el título de 1,29. Gracias a la *mirada* penetrante y al *testimonio* profético de Juan, sus dos *discípulos* dejan al maestro y *siguen* a Jesús, quien va pasando. Las palabras de Juan constituyen la *contraseña* y la *síntesis* de su *testimonio* acerca de Jesús que convencen a sus *discípulos*.¹⁷

Jesús toma la iniciativa del primer contacto con los dos *discípulos* de Juan con una *pregunta* que revela en seguida su autoridad. Ella encierra un *elocutivo directivo* τι ζετειτε; (¿qué buscáis?). Esto induce a los dos *seguidores* (ακολουθουντες) a precisar en seguida sus intenciones. El participio presente ακολουθουντες indica que la situación de seguimiento se prolongará. Esta pregunta, colocada al comienzo del evangelio, establece una *inclusión* con la *pregunta* colocada al final del evangelio (cf. 20,15) y dirigida a Magdalena: τινα ζητεις; (¿a quién buscas?). Aquí, por el contrario, al final del evangelio el escritor pone el pronombre masculino τις. Todos los personajes del Evangelio *buscan* a Jesús con distintas finalidades.¹⁸ También el lector, que inicia la reflexión

¹⁷ Sólo en este texto de Juan se afirma que dos discípulos del Bautista pasaron a ser discípulos de Jesús.

¹⁸ El verbo ζητειν tiene en Juan un uso más frecuente que en los demás evangelistas (Mc 10 / Mt 14 / Lc 25 / Jn 34) y al igual que en los demás presenta distintas manifestaciones

sobre el Evangelio y supuestamente va a ser discípulo, está invitado a preguntarse *¿qué busco?* y precisar cuál es su intención en la *búsqueda* que está haciendo.

b. La *respuesta* es puntual. Los dos hombres aceptan en seguida a Jesús como *maestro*. Como tal no contestan a su *pregunta* inicial sino que, según el estilo rabínico, hacen a su vez otra *pregunta* (cf. Jn 1,38) ραββι, ο λεγεται μεθερμηνευομενον διδασκαλε,¹⁹ που μενεις; (*rabí, que se traduce maestro, ¿dónde vives?*). En vez del más específico *habitar*, se ha traducido *μενειν* con el verbo más genérico *vivir*, por ser *μενω* muy común en este texto (cf. Jn 1,38d.39d.e) y típico del vocabulario del IVº evangelio.²⁰ El tiempo presente de los dos primeros (cf. Jn 1,38d.39d) indica que el *sujeto* buscado sigue habitando en el mismo *lugar*.²¹

Jesús responde a la *pregunta* de los *discípulos* de Juan invitándolos a hacer una experiencia. La *llamada al seguimiento*, formulada por un *elocutivo directivo* directo (cf. Jn 1,39): ερχεσθε (*venid*), es seguida por una *promesa* hecha con un *elocutivo comisivo* και οψεσθε (y veréis).²² La *reacción* de los dos *discípulos* es descrita en la *forma narrativa* con las dos respuestas: ηλθον ουν και ειδαν (*fueron y vieron* [cf. Jn 1,39]).²³

La narración de Jn es sobria. No se habla del *lugar* donde Jesús habita, ni qué han hecho aquella tarde él y sus dos *seguidores*. Lo que cuenta para el evangelista es el *encuentro* entre Jesús y sus primeros *discípulos*. La parquedad del lenguaje narrativo choca con la abundancia frecuente del lenguaje interlocutorio: los dos *discípulos* escuchan, *siguen*, van, ven y se quedan «junto con él». Todo se efectúa al ritmo de esos verbos. Lo que hacen está orientado

ánimicas en relación a Jesús: buscado por los *enemigos* para matarlo (cf. 5,18; 7,1.11.19.20.25.34.36; 8,21.37.40; 11,8) o ponerlo preso (cf. 7,30; 10,39); buscado por *incrédulos* (cf. 11,56; 13,33); buscado por la *gente interesada* (cf. 6,24.26); buscado por los *discípulos* (cf. 1,39; 20,15). Cf. VIGNOLO, *Cercare* 77-114.

¹⁹ Para lectores no judíos, Juan traduce el término hebreo en término griego.

²⁰ Cf. Mc 2 / Mt 3 / Lc 7 / Jn 40.

²¹ Es clara aquí la referencia a Jn 1,14: και ο λογος σαρξ εγενετο και εσκηνωσεν εν υμιν (*la Palabra se hizo hombre y acampó entre nosotros*).

²² Esta *llamada* tiene sus correspondientes en los Sinópticos (cf. Mc 1,17.20; Mt 4,19.21; Lc 5,10). La forma del imperativo aoristo ερχεσθε, οψεσθε no cambia el sentido presente del imperativo. Cf. FANNING, *Aspect* p 344s.

²³ También la *respuesta* tiene sus correspondientes en los Sinópticos (cf. Mc 1,18.20; Mt 4,20.22; Lc 5,11).

por el *elocutivo directivo* ερχεσθε y el *elocutivo comisivo* οψεσθε.²⁴ Es una experiencia personal, cuyo contenido no es descrito. De esta manera el evangelista quiere invitar al lector a que haga su propia experiencia personal. Tan sólo hay un preciso recuerdo temporal que no se puede borrar (cf. Jn 1,39): ωρα ην ως δεκατη (*eran alrededor de las cuatro de la tarde*). Siendo Jesús *luz del mundo*, (cf. 8,12; 12,46) es natural que Jn describa los momentos importantes de esa revelación.²⁵

Del *encuentro* de los dos primeros *discípulos* se desarrolla una *reacción* en cadena que lleva a la conformación del grupo de los *discípulos* (cf. Jn 1,41-42.43-46.47-50). ¿Quiénes son estos dos? Uno es *Andrés*, hermano de *Simón Pedro* (cf. Jn 1,40). El otro queda desconocido.²⁶ Estos *discípulos* de Jesús eran ya *discípulos* de *Juan*, a quien dejan definitivamente.

Podemos agrupar los hechos de la siguiente manera:

* *Andrés* y su desconocido compañero escucharon el *testimonio* de *Juan* mientras Jesús estaba pasando: «*Ese es el cordero de Dios*», alusión al *Siervo de Jahwé*, hecha por Is 57,3. Su *fe* nace del *testimonio* de *Juan*. Se produce el *abandono* del Bautista. Para *seguir* a Jesús, hay que dejar los demás maestros. Se inicia el *seguimiento de Jesús*. *Seguir* significa, en Jn, como en los *Sinópticos*, *hacerse discípulo*.²⁷

* La *pregunta* de Jesús: «¿*Qué buscáis?*» constituye la primera palabra que él pronuncia en Jn. Si los *discípulos* no hubieran buscado algo que les hubiese hecho falta, no se habrían encontrado con Jesús. Su persona satisface las esperanzas del hombre que buscan. En su *encuentro* de *fe* con Jesús, los *discípulos* toman conciencia de lo que están buscando, sin que antes, tal vez, lo

²⁴ El verbo οραω dice relación con el verbo θεωσθαι, presente en 1,14b: και εθεασαμεθα την δοξαν αυτου, δοξαν ως μονογενουσ παρα πατρος, πληρης χαριτος και εληθειας (y *contemplamos su gloria: gloria de Hijo único del Padre, lleno de amor y lealtad*).

²⁵ Respecto a la luz φως Jn usa este término mucho más a menudo que los Sinópticos (cf. Mc 1 / Mt 7 / Lc 77 / Jn 23). En Jn el término φως, dice casi exclusivamente referencia a Jesús (cf. 1,4.5.7.8.9; 3,19.20.21; 5,35; 8,12; 9,5; [11,9.10]; 12,35.36.46).

²⁶ La tradición lo presenta como el *discípulo que Jesús amaba*, como se afirma en 21,20, *discípulo* que no es designado nunca con su nombre en el IVº evangelio. Alguien piensa en el mismo evangelista Juan, hipótesis no inverosímil, pero hoy en día evaluada diversamente.

²⁷ Cuadro de las formas verbales que señalan el seguimiento de los discípulos en los evangelios:

supiesen con exactitud. Esta *pregunta* está dirigida a todos los lectores del evangelio, y requiere una *respuesta* de parte de cada uno que le aclare en su *búsqueda*. Los *discípulos* de *Juan* se dirigen a Jesús llamándolo $\rho\alpha\beta\beta\iota$ y le preguntan *¿dónde habitas?* La *pregunta* tiene un *sentido teológico* muy rico y se refiere a la persona de Cristo y su misterio. Jesús ha venido para revelar a los hombres *dónde vive*: el seno del Padre (cf. Jn 1,18) y para llevarlos consigo: «*donde yo estoy allí estará también mi servidor*» (cf. Jn 14,3; 17,24).

* La *invitación* dirigida a los dos *discípulos* es muy concreta: «*¡venid y veréis!*» (cf. Jn 1,39). El verbo *ver* es común en el IV^o evangelista.²⁸ El *ver* posee diferentes estratos de profundidad: puede significar una simple percepción, una observación atenta y escrutadora del objeto o de la persona, una comunión total de la persona con el objeto visto. Designa, por lo tanto, una *contemplación* penetrante e intuitiva de la mirada, mediante la cual se alcanza el objeto en su realidad más profunda, en su misterio, más allá de las apariencias externas. El evangelio de *Juan* presenta una especial pedagogía del *ver* que se vuelve una escuela de *contemplación* de la persona histórica de Jesús. Esta es la experiencia que el *lector implícito* es invitado a hacer, dejándose acompañar por el evangelista para descubrir quién es Jesús de Nazaret. *Haber ido y haber visto* dónde vivía y *haberse quedado* con Jesús, es el primer paso dado por ellos. El descubrimiento del *misterio* de Cristo, a través del gradual conocimiento, no se coloca en un plano puramente intelectual, sino que lleva a la *vida de comunión* con el *Hijo de Dios*. *Llegar* adonde está Jesús y *ver* donde vive, para *vivir con él*, son expresiones que describen la experiencia de un *Itinerario de fe* propuesto a todos los creyentes. *Juan* profundiza la temática del seguimiento, interiorizándola y presentándola en una perspectiva de *íntima relación* con el Señor.

* La esencia de la vocación del discípulo, según el texto que acabamos de analizar, que se aplica a todos los creyentes, consiste en *abandonar* a

	Mc	Mt	Lc	Jn
ακολουθειν	1,18;2,14.bis.15 6,1;8,34;10,21.28. 32.52;14,54;15,41	4,20.22;8,19.22.23; 9,9.bis;16,24;19,21. 27.28;26,58;27,55	5,11.27.28;9,23.57. 59.61;18,22.28.43; 22,39.54	1,37.38.40.43; 8,12; 10,4.5. 27;12,26;13,36.37;18,15; 20,6;21,19.20.23.
ακολουθειν οπισω	8,34	10,38	—	—
ερχεσθαι οπισω	1,7	3,11; 16,24	9,35; 14,27	12,19.
απερχεσθαι οπισω	1,20	—	—	—
δευτε οπισω	1,17	4,19	—	—

²⁸ Jn describe el verbo *ver* de diferentes maneras: $\beta\lambda\epsilon\pi\epsilon\iota\nu$ (17), $\omicron\rho\omicron\nu$ (31), $\theta\epsilon\alpha\sigma\theta\alpha\iota$ (6), $\theta\epsilon\omega\rho\epsilon\iota\nu$ (24).

cualquier otro *maestro* para ir tras Jesús. Ηκολουθησαν αυτω (lo siguieron) en una *búsqueda* de fe, que se volvió cada vez más transparente y, finalmente se concretizó en *vivir con él* (παρ'αυτω εμειναν).²⁹ Los aoristos indican el hecho de *seguir* y permanecer en comunión con Jesús.³⁰

II. La llamada de Simón (cf. Jn 1,41-42):

v. 41 εὕρισκει οὗτος [Ἀνδρέας] πρῶτον³¹
 τὸν ἀδελφὸν τὸν ἴδιον Σίμωνα καὶ λέγει αὐτῷ:
 εὕρηκαμεν τὸν Μεσσίαν,
 ὃ ἐστὶν μεθερμηνευόμενον Χριστός.
 v. 42 ἦγγαγεν αὐτὸν πρὸς τὸν Ἰησοῦν.
 ἐμβλέψας αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς εἶπεν:
 Σὺ εἶ Σίμων ὁ υἱὸς Ἰωάννου,³²
 σὺ κληθήσῃ Κηφᾶς, ὃ ἐρμενεύεται Πέτρος

v. 41 El primero que se encontró (Andrés)
 fue a su propio hermano Simón y le dijo:
 "Hemos encontrado al Mesías
 (que significa Cristo)".
 v. 42 Y se lo presentó a Jesús.
 Jesús se le quedó mirando y le dijo:
 "Tú eres Simón el hijo de Juan;
 tú te llamarás Cefás, que significa Piedra".

a. El *encuentro* de Simón con Jesús es propiciado por la intervención de *Andrés*, su hermano (εὕρισκει και λεγει). *Andrés* no puede callar el descubrimiento del día anterior y, lleno de alegría, comunica la *Buena Noticia* a su hermano: Εὕρηκαμεν τον Μεσσιον (*hemos encontrado al Mesías*). El rol de *Andrés* en este texto es igual al de *Juan* el Bautista en el texto anterior (cf. Jn 1,35). El término hebreo transliterado al griego como Μεσσιας se encuentra solamente tres veces en el evangelio de *Juan* (cf. 1,41 en boca de *Andrés*; 4,25 en boca de la samaritana; 20,31 en la pluma del evangelista). En la primera citación 1,41 el evangelista hace la traducción griega Χριστος.

²⁹ Cf. FANNING B., *Aspect* 88.172.257s.

³⁰ Sin embargo, la combinación en el texto (1,35-40) de verbos en tiempo presente y pasado no se debe tomar en forma pragmática en Jn. Cf. PORTER, *Aspect* 78.193; FANNING B., *Aspect* 308.

³¹ METZGER, *Commentary* 200 ante la antigüedad de los textos (P66.75, ALEF, A, B, J, Y, 083, 0233 junto con muchísimos minúsculos y versiones) sugiere mantener *πρωτον*, que significa *en primer lugar*. La otra variante *πρωτος* (ALEF*, L, W, Δ, 0141 y muchos minúsculos) que no fue aceptada, atribuiría a Andrés haber sido el primero en haber encontrado a Jesús.

³² METZGER, *Commentary* 201 sugiere que se retenga *Ιωαννου* atestiguado por la antigüedad de los textos (P66.75, ALEF, B*, L, W y otros minúsculos). La versión *Ιωνα*, atestiguada por A, B2, D, Y, 0141, 0233, y muchísimo minúsculos y Padres de la Iglesia, parece ser una asimilación de Mt 16,17.

El evangelio presenta a Pedro con el nombre de *Simón* solamente en este texto (cf. Jn 1,42). Las 3 veces que Jesús dirige la palabra a Pedro especifica su patronímico: Σιμων ο υιος Ιωαννου.³³ Las 17 veces que el evangelista se refiere a Simón, lo llama con el apodo que Jesús le dio: Κηφας,³⁴ que traducido es: Σιμων Πετρος.³⁵ A estas se añaden las 16 veces en las que el evangelista coloca solamente el apodo Πετρος.³⁶ El *encuentro* directo de *Simón* con Jesús marca un cambio radical en su vida. Jesús con un *elocutivo comisivo* toma la iniciativa de cambiarle el nombre, que solamente el padre imponía al hijo en la circuncisión, ejerce sobre *Simón* el derecho divino que Dios ejercía sobre los profetas cambiándoles el nombre, y adquiere sobre él el derecho reservado al padre de admitir a su hijo en su familia. El hecho es para *Simón* un acto creativo que constituye una nueva realidad. El apodo de Κηφας, dado por Jesús a Simón, es muy apropiado al rol primacial de Pedro en el evangelio de *Juan*.³⁷

b. Pedro no dice una palabra. Sólo está delante de Jesús. La *iniciativa* la toma éste. Con el verbo εμβλεπειν que es más significativo que el simple βλεπειν, Jn afirma que Jesús le dirigió una mirada profunda,³⁸ una mirada que penetró en él, lo escogió y lo hizo pasar de la vinculación sanguínea de la familia de *Juan*, su padre natural, a su familia divina de Mesías, preparándolo así para su *proyecto* mesiánico.

III. La llamada de Felipe (1,43-44) la:

<p>v. 43 Τῆ ἐπαύριον ἠθέλησεν ἐξελθεῖν εἰς τὴν Γαλιλαίαν καὶ εὗρισκει Φίλιππον. καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· Ἀκολοῦθει μοι. v. 44 ἦν δὲ ὁ Φίλιππος ἀπὸ Βηθσαϊδά, ἐκ τῆς πόλεως Ἀνδρέου καὶ Πέτρου</p>	<p>v. 43 Al día siguiente decidió Jesús salir para Galilea; encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme". v. 44 Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y Pedro.</p>
---	--

³³ Cf. Jn 1,42b; 21,15b.16.

³⁴ Es el mismo apodo que Pablo da a Pedro en 1 Cor 1,12; 15,5; Gal 2,11.

³⁵ Cf. Jn 1,40; 6,8.68; 13,6.9.24.36; 18,10.15.25; 20,2.6; 21,2.3.7.11.15.

³⁶ Cf. Jn 1,42.44; 13,8.37; 18,11.16.bis.17.26.27; 20,3.4; 21,3.17.20.21.

³⁷ Cf. Jn 6,68-69; 13,6-9.24; 20,1-9; 21,3.7.11.15-19.

³⁸ La misma mirada que Jesús dirige a los discípulos en los sinópticos (cf. 1,16.19; Mt 4,18.21; Lc 5,2).

a. Esta es la única *llamada de Jesús* que no es propiciada por intermediario alguno. En el texto, la *iniciativa* es exclusivamente de Jesús, quien había tomado la decisión de ir para *Galilea* (ἠθελῆσεν ἐξελθεῖν εἰς τὴν Γαλιλαίαν).³⁹ El verbo εὐρισκείν relaciona el texto actual con el anterior (cf. Jn 1,41a.c), pero el *sujeto* cambia: no es *Andrés*, sino Jesús. El verbo ἀκολουθεῖν ha estado presente tres veces en 1,37.38.40 siempre en un *contexto* narrativo. En boca de Jesús esta *invitación* ἀκολουθεῖ μοι está presente solamente otra vez (cf. Jn 21,19) y es dirigida a Pedro. En el v. 44 el evangelista presenta rápidamente a Felipe como originario de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

b. La *respuesta* de Felipe es implícita, pues vemos que a lo largo del evangelio *Andrés* y Felipe están asociados en las narraciones de la multiplicación de los panes en *Galilea* (cf. Jn 6,5.7.8), así como en ocasión de la solicitud de los griegos de *conocer* a Jesús en Jerusalén (cf. Jn 12,20.22). También en este último caso el evangelista recuerda que Felipe era de Betsaida.⁴⁰

IV. La llamada de Natanael (1,45-50)

<p>v. 45. εὐρίσκει Φίλιππος τὸν Ναταναήλ καὶ λέγει αὐτῷ "Ὁν ἔγραψεν Μοῦσῆς ἐν τῷ νόμῳ καὶ οἱ προφῆται εὐρήκαμεν, Ἰησοῦν υἱὸν τοῦ Ἰωσήφ τὸν ἀπὸ Ναζαρέτ. v. 46. καὶ εἶπεν αὐτῷ Ναταναήλ· Ἐκ Ναζαρέτ δύναται τι ἀγαθὸν εἶναι; λέγει αὐτῷ [ὁ] Φίλιππος· Ἔρχου καὶ ἴδε. v. 47. εἶδεν ὁ Ἰησοῦς τὸν Ναταναήλ ἐρχόμενον πρὸς αὐτὸν καὶ λέγει περὶ αὐτοῦ· Ἴδε ἀληθὲς Ἰσραηλίτης ἐν ᾧ δόλος οὐκ ἔστιν. v. 48. λέγει αὐτῷ Ναθαναήλ· Πόθεν με γινώσκεις; ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ· Ἰπρὸ τοῦ σε Φίλιππον φωνήσασα ὄντα ὑπὸ τὴν συκῆν εἶδόν σε. v. 49. ἀπεκρίθη αὐτῷ Ναθαναήλ· Ῥαββί, σὺ εἶ ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, σὺ βασιλεὺς εἶ τοῦ Ἰσραήλ. v. 50. ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ· Ὅτι εἶπόν σοι ὅτι εἶδόν σε ὑποκάτω τῆς συκῆς πιστεύεις; μείζω τούτων ὄψῃ.</p>	<p>v. 45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo: <i>Aquel a quien escribió Moisés en la ley y también los Profetas lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, el de Nazaret.</i> v. 46 Natanael le replicó: <i>¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: Ven y lo verás.</i> v. 47 Jesús vio venir a Natanael y comentó de él: <i>"Ahi tenéis a un israelita de veras, un hombre sin falsedad".</i> v. 48 Natanael le dijo: <i>"¿De dónde me conoces?" Jesús le contestó: "Te vi antes de que te llamara Felipe, cuando estabas descansando bajo la higuera".</i> v. 49 Natanael le respondió: <i>"Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el rey de Israel".</i> v. 50 Jesús le dijo: <i>"¿Porque te he dicho que te vi descansando debajo de la higuera crees? Pues, cosas más grandes verás".</i></p>
---	--

a. La *llamada* de Natanael es propiciada por la intervención de Felipe (cf. Jn 1,45), de la misma manera que la *llamada* de Simón había sido propiciada por la intervención de Andrés (cf. Jn 1,41). El *esquema comunicacional* en los dos textos es paralelo, pues ambos están regidos por los *elocutivos representativos* que describen una afirmación importante:

Andrés encuentra a Simón y le dice:	hemos encontrado al Mesías (cf. 1,41);
Felipe encuentra a Natanael y le dice:	hemos encontrado a aquel del que escribieron Moisés y los profetas (cf. 1,45).

La *profesión de fe* de Felipe encuentra a Natanael escéptico. El plural εὐρηκαμεν hace que Andrés, en nombre también de su compañero desconocido, comunique una experiencia comunitaria a Simón, y luego que el grupo de los primeros *discípulos* a través de Felipe comunique la misma experiencia a Natanael. Felipe identifica al Mesías como el *hijo de José de Nazaret*. El origen humano de Jesús y su proveniencia de la aldea de Nazaret no están a favor de su mesianidad.⁴¹ La *reacción* inmediata y espontánea de Natanael subraya esta situación paradójica: εκ Ναζαρετ δυνατοι τι αγατον ειναι (*¿de Nazaret puede salir algo bueno?*). La *respuesta* de Felipe es tajante: *ven y verás* (ερχου και ιδε [cf. Jn 1,46d]) y retoma la *invitación* de Jesús dirigida a los dos primeros *discípulos*: *venid y veréis* (ερχεσθε και οψεσθε [cf. Jn 1,39b]). En ella el *elocutivo directivo* directo se acompaña con el *elocutivo comisivo* que asegura un desemboque positivo de la experiencia. Juan afirma que el *encuentro* con Jesús es determinante. Natanael inicia así el camino hacia Jesús (ερχεσθαι προς αυτον) que desembocará en su *fe* en él.

La contextualización del *encuentro* de Natanael con Jesús: ειδεν ο Ιησους τον Ναταναηλ ερχομενον προς αυτον και λεγει περι αυτου (*Jesús vio a Natanael que venía hacia él y comentó de él*) corresponde a la contextualización del *encuentro* de Juan con Jesús (cf. Jn 1,29): [Ιωαννης] βλεπει τον Ιησουν ερχομενον προς αυτον και λεγει ([Juan] *vio a Jesús que*

³⁹ Galilea es presentada en el Evangelio de Juan como la tierra de la *misión* de Jesús, a la cual se dirige a menudo (cf. 1,43; 2,1.11; 4,3.43.45.46.47; 6,1; 7,1.9.41.52.bis) y la tierra de origen de algunos discípulos (cf. 12,21: Felipe; 21,2: Natanael).

⁴⁰ Betsaida significa «casa de la pesca». La población estaba ubicada a 2 km al este de la desembocadura del Jordán en el Lago de Galilea, en territorio de Galaunítides.

⁴¹ Afirmaciones semejantes se encuentran en el Evangelio: Jn 1,45; 6,42; 7,41-42.

venía hacia él y exclamó). También las palabras que Jesús dirige a Natanael que va a su *encuentro*: ἰδε ἀληθως Ἰσραηλιτης εν ω δολος ουκ εστιν (*Ahí está un israelita de veras en el cual no hay falsedad* [cf. 1,47])⁴² tienen su paralelo en las palabras pronunciadas por Juan ante Jesús: ἰδε ο αμνος του θεου (*ahí está el cordero de Dios*) y constituyen el intento de parte del actuante de presentar al personaje que entra en la escena. De esta manera se concluye la descripción del primer grupo de *discípulos nombrados* por el evangelista: Andrés (nombre griego) y el *discípulo desconocido*; Simón (hermano de Andrés, con nombre judío), Felipe (amigo de Andrés, con nombre griego) y Natanael (amigo de Felipe, con nombre judío). La combinación del grupo es variada, pues recoge *nombres* judíos y griegos que representan la constitución de la *comunidad* cristiana primitiva.⁴³ Las *poblaciones* de estos primeros *discípulos* son Betsaida, patria de Andrés, Simón y Felipe y Caná de Galilea, patria de Natanael.

b. El diálogo que se establece entre Jesús y Natanael (cf. Jn 1,48-50) pone en evidencia el *itinerario de fe* de un discípulo a través de los verbos *ver* (cf. Jn 1,48d.50c.e), *conocer* (cf. Jn 1,48b) y *creer* (cf. Jn 1,50d). Natanael ha sido conducido adonde Jesús por Felipe, quien le dijo: ερχου και ιδε (*Ven y verás*). Jesús, que lo ve venir hacia él (ερχομενον προς αυτον), toma la *iniciativa* y le revela su verdadera identidad espiritual: ἰδε ἀληθως Ἰσραηλιτης εν ω δολος ουκ εστιν (*Ahí está un israelita de veras en el cual no hay falsedad* [cf. 1,47]). La *respuesta* de Natanael: ποθεν με γνωσκεις; (*¿De dónde me conoces?* [cf. 1,48a.b]) ofrece a Jesús la ocasión para revelar su identidad: προ του σε Φιλιππον φωνησαι οντα υπο την συκην ειδον σε (*Antes que Felipe te llamara te vi mientras descansabas debajo de la higuera* [cf. 1, 48d]). El verbo *ver* tiene aquí una característica profética y al mismo tiempo recuerda la *iniciativa* de Jesús en las *llamadas al discipulado* que narran los *Sinópticos* (cf. Mc 1,16; 1,19; Mt 4,18; 4,21; Lc 5,2). La construcción ειναι υπο την συκην (*estar bajo la higuera*), como *estar bajo de la vid*, indica en el A. T. la vida tranquila del judío transcurrida en la *intimidad* de la propia casa (cf. 1 Re 4,25; Mi 4,4;

⁴² Al contrario de Israel (Jacob), que se adueñó con engaño de la bendición de Dios (Gn 27,35), Natanael es el representante de aquellos creyentes, hijos de Israel, que adhieren a Jesús y participan de la bendición dada a los padres.

⁴³ Otros discípulos aparecen en el transcurso de la narración: Judas Iscariotes (6,71; 12,4; 13,2.26.29; 18,2.3.5); Tomás el Mellizo (11,16; 14,5; 20,24.26.27.28; 21,2); Judas no el Iscariotes (14,22); los Hijos de Zebedeo (21,2) y otros dos (21,2).

Zac 3,10). El *Talmud* afirma que los sabios *rabinos* suelen sentarse debajo de un árbol para estudiar las escrituras y enseñarlas a sus *discípulos*. *Natanael* parece un intelectual serio, un investigador honesto.

La mirada profunda de Jesús sacude a *Natanael* que hace una solemne profesión de fe mesiánica (cf. Jn 1,49): $\rho\alpha\beta\beta\iota, \sigma\upsilon \epsilon\iota \omicron \nu\iota\omicron\varsigma \tau\omicron\upsilon \theta\epsilon\omicron\upsilon, \sigma\upsilon \beta\alpha\sigma\iota\lambda\epsilon\upsilon\varsigma \epsilon\iota \tau\omicron\upsilon \text{Ισραηλ}$ (*Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel*). Felipe le había anunciado el *encuentro* con el «*Hijo de José de Nazaret*». Inicialmente esta afirmación había suscitado una *reacción* de incredulidad de parte de *Natanael*. Ahora él mismo reacciona con más fuerza proclamando que Jesús es el «*Hijo de Dios*».⁴⁴ En la proclamación de fe de *Natanael* el acento de su afirmación parece caer sobre el segundo título $\sigma\upsilon \beta\alpha\sigma\iota\lambda\epsilon\upsilon\varsigma \epsilon\iota \tau\omicron\upsilon \text{Ισραηλ}$. A diferencia del término Ιουδαοι que tiene en Jn casi siempre un *sentido negativo*,⁴⁵ los términos Ισραηλιτης , Ισραηλ tienen *sentido positivo*.⁴⁶ Jesús no rechaza la proclamación de *Natanael*,⁴⁷ pero, con un *elocutivo comisivo*, le anuncia una nueva fase en el descubrimiento de su identidad: $\mu\epsilon\iota\zeta\omega \tau\omicron\upsilon\tau\omega\upsilon \omicron\psi\eta$ (*verás cosas mayores que estas*). Esta expresión encuentra su explicación en Jn 5,20 y se refiere a Jesús «*Lo que el Padre haga, eso lo hace también el Hijo, porque el Padre quiere a su Hijo y le enseña todo lo que él hace. Y todavía le enseñará cosas mayores que estas* (και μειζονα τουτων δειξει αυτω εργα), *para vuestro asombro*» y en Jn 14,12 que se refiere a los *discípulos* «*Sí, os lo aseguro, quien cree en mí hará obras como las mías y aún mayores* (ο πιστευων εις εμε τα εργα α εγω ποιω κακεινος ποιησει και μειζονα)». Estas promesas expresadas con un *elocutivo comisivo* en el lenguaje joánico hacen referencia a la realidad escatológica inaugurada por el Mesías y que se realizará en el futuro.

⁴⁴ El título mesiánico $\nu\iota\omicron\varsigma \tau\omicron\upsilon \theta\epsilon\omicron\upsilon$ aparece en Juan 10 veces (cf. 1,34.49; 3,18; 5,25; 9,35; 10,36; 11,4. 27; 19,7; 20,31) y normalmente tiene un sentido más fuerte que el sentido mesiánico de la tradición veterotestamentaria (cf. 2 Sam 7,14; Sal 2,6-7; 89, 27). En dos casos el título mesiánico $\nu\iota\omicron\varsigma \tau\omicron\upsilon \theta\epsilon\omicron\upsilon$ acompaña otro título ο $\chi\rho\iota\sigma\tau\omicron\varsigma$ (cf. Jn 11,27; 20,31).

⁴⁵ Cf. 1,19; 2,6.13.18.20; 3,1; 4,9.22; 5,1.10.15.16.18; 6,4.41.52; 7,1.2.11.13; 15,35; 8,22.31.48. 52.57; 9,18.22; 10,19.24.31.33; 11,8.19.31.33.36.45.54.55; 12,9.11; 13,33; 18,12.14.20.31.33.36.38.39; 19,3.7.12. 14.19.20.21.31.38.40.42; 20,19.

⁴⁶ Cf. Ισραηλιτης (cf. 1,47); Ισραηλ (cf. 1,31.49; 3,10; 12,13).

⁴⁷ Mientras, rechaza la proclamación de la gente luego de la multiplicación de los panes (cf. Jn 6,14-15).

V. *Logion* final (cf. 1,51)

v. 51. καὶ λέγει αὐτῷ·
 Ἄμην ἄμην λέγω ὑμῖν,
 ὄψεσθε τὸν οὐρανὸν ἀνεωγῶτα
 καὶ τοὺς ἀγγέλους τοῦ θεοῦ
 ἀναβαίνοντας καὶ καταβαίοντας
 ἐπὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου.

v. 51 Y añadió:
 " *En verdad en verdad os lo
 aseguro
 que veréis el cielo abierto
 y los ángeles de Dios
 subir y bajar
 sobre el hijo del hombre*".

Ya al final del texto Jn añade un *logion* dirigido directamente a Natanael, pero indirectamente abierto a todos los *discípulos* y a los destinatarios del evangelio. La expresión hebrea *amén, amén, ani amar alejen*, típica de Juan⁴⁸ introduce solemnemente un *logion* de Jesús afirmando previamente su autoridad. Este *logion* que cierra las narraciones de la vocación de los *discípulos* (cf. Jn 1,35-40.41-42.43-44.45-50), a través del *elocutivo comisivo* ὄψεσθε, anuncia la visión de dos realidades conectadas entre sí: «el cielo abierto» y «los ángeles de Dios que suben y bajan sobre el hijo del hombre». El cielo, según la tradición bíblica, representa el *lugar* inaccesible donde se encuentra Dios. De él llegan la revelación y los dones salvíficos (cf. Jn 3,13.17.31; 6,33.38.41.50.51). La imagen del *cielo abierto* indica en la literatura profética y apocalíptica la manifestación de Dios y el don de su revelación (cf. Is 63,15; Ez 1,1; Ap 4,1; 19,11). Esta imagen se encuentra en la narración del sueño de Jacob en Betel (cf. Gn 28,12): «Jacob tuvo un sueño: una escalera que arrancaba del suelo y tocaba el cielo con la cima. Ángeles de Dios subían y bajaban por la misma». En el texto joánico, en lugar de la escalera, está el *Hijo del hombre*. La expresión hebrea *bar nasha hijo de hombre*, propia de Dn 7,13, es traducida al griego con la expresión ο υιοσ του ανθρωπου y se halla presente 13 veces en Jn, 12 de las cuales en boca de Jesús.⁴⁹ El sentido de este *logion* es que la plena y definitiva revelación de Dios, que Jesús promete a sus *discípulos*, se tendrá solamente en el *hijo del hombre*, el Mesías histórico glorificado y entronizado en el *cielo*, hacia donde suben y de donde bajan los ángeles de Dios. Este *logion*, por una parte, cierra la revelación de Jesús a sus primeros

⁴⁸ Esta expresión recoge tres modalidades en el evangelio de Juan: 20 veces: *En verdad en verdad os digo* (cf. 1,51; 5,19.24.25; 6,26.32.47.53; 8,34.51.58; 10,1.7; 12,24; 13,16.20.21; 14,12; 16,20.23); 1 vez *En verdad en verdad te digo* (cf. 3,3), 4 veces: *En verdad en verdad* (cf. 3,5.11; 13,38; 21,18).

⁴⁹ Cf. 1,51; 3,13.14; 5,27; 6,27.53.62; 8,28; 9,35; 12,23.34.bis; 13,31.

discípulos y, por otra, abre con el *elocutivo comisivo* la serie de manifestaciones del *hijo del hombre* que van desde Caná (cf. 2,11) hasta Betania (cf. 11,40). A Natanael y a los demás *discípulos*, que han comenzado el *seguimiento de Jesús* se les promete que harán la experiencia de estas manifestaciones.

3. *La llamada de Leví y su respuesta* (cf. Mc 2,13-17; Mt 9,9-13; Lc 5,27-32).

A. El **contexto** en el que se halla insertada esta *llamada* está formado por las así llamadas *controversias de Galilea*, que constituyen un cuadro fuertemente catequético. Mc y Lc las agrupan en *un solo bloque* (cf. Mc 2,1-12 y Lc 5,17-26: *la curación del paralítico y el perdón de sus pecados*; Mc 2,13-17 y Lc 5,27-32: *la vocación de Leví y la comunión de mesa con los pecadores*; Mc 2,18-22 y Lc 5,33-39: *el ayuno de los discípulos*; Mc 2,23-28 y Lc 6,1-5: *la observancia del sábado*; Mc 3,1-6 y Lc 6,6-11: *la curación del hombre de la mano paralizada en día sábado*). Mt las agrupa en *dos bloques diferentes* (cf. 9,1-8: *la curación del paralítico y el perdón de los pecados*; 9,9-13: *la vocación de Mateo y la comunión de mesa con los pecadores*; 9,14-17: *el ayuno de los discípulos*; 12,1-8: *la observancia del sábado*; 12,9-14: *la curación del hombre de la mano paralizada en día sábado*). En los *Sinópticos* el contenido de las narraciones es uniforme, aún conservando cada uno sus pequeñas variantes.

B. Los **textos** de la llamada de Leví (cf. Mc 2,13-17; Lc 5,27-32) y de Mateo (cf. Mt 9,9-13), ofrecen mucha *sintonía* entre sí.

⁵⁰ METZGER, *Commentary* 78 sugiere que el cambio de nombre de $\Lambda\epsilon\upsilon\upsilon\upsilon$ por $\text{I}\alpha\kappa\omega\beta\omicron\nu$ se debe a la influencia de Mc 3,18 en la lista de los *Doce*, y se produce solamente por D, ϕ y pocos minúsculos. La mayor parte de los textos tienen $\Lambda\epsilon\upsilon\upsilon\upsilon$ (P88, ALEF 2, B, C, L, W y muchísimos minúsculos).

⁵¹ METZGER, *Commentary* 78 propone que se retenga la expresión más difícil ($\kappa\alpha\iota\ \omicron\iota\ \gamma\rho\alpha\mu\mu\alpha\tau\epsilon\iota\varsigma\ \tau\omega\nu\ \Phi\alpha\rho\iota\sigma\sigma\alpha\iota\omega\nu\ \text{I}\delta\omicron\nu\nu\tau\epsilon\varsigma$), como la más probable recogida por B, W, puesto

Mc 2,13-17

Mt 9,9-13

Lc 5,27-32

v. 13 Καὶ ἐξῆλθεν πάλιν
παρὰ τὴν θάλασσαν·
καὶ πᾶς ὁ ὄχλος ἤρχετο πρὸς αὐτόν,
καὶ ἐδίδασκεν αὐτούς.

v. 14 καὶ παράγων
εἶδεν Λευὶν ⁹⁰ τὸν τοῦ Ἀλφαίου
καθήμενον ἐπὶ τὸ τελώνιον,
καὶ λέγει αὐτῷ· Ἀκολουθεὶ μοι.
καὶ ἀναστὰς

ἠκολούθησεν αὐτῷ.
v. 15 Καὶ γίνεται κατακεῖσθαι αὐτόν
ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ,
καὶ πολλοὶ τελῶνα
καὶ ἁμαρτωλοὶ
συνανέκειντο τῷ Ἰησοῦ
καὶ τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ·
ἦσαν γὰρ πολλοὶ
καὶ ἠκολούθουν αὐτῷ.

v. 16 καὶ οἱ γραμματεῖς
τῶν Φαρισαίων ἰδόντες ⁵¹ ὅτι ἐσθίει
μετὰ τῶν ἁμαρτωλῶν καὶ τελωνῶν
ἔλεγον τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ·
Ὅτι μετὰ τῶν τελωνῶν
καὶ ἁμαρτωλῶν ἐσθίει; ⁵²

v. 17 καὶ ἀκουσας ὁ Ἰησοῦς
λέγει αὐτοῖς
[ὅτι] Οὐ χρειαν ἔχουσιν
οἱ ἰσχύοντες ἰατροῦ
ἀλλ' οἱ κακῶς ἔχοντες·

οὐκ ἦλθον καλέσαι δικαίους
ἀλλὰ ἁμαρτωλοῦς

v. 9 καὶ παράγων ὁ Ἰησοῦς ἐκεῖθεν
εἶδεν ἄνθρωπον καθήμενον
ἐπὶ τὸ τελώνιον Ματθαῖον λεγόμενον
καὶ λέγει αὐτῷ· Ἀκολουθεὶ μοι.
καὶ ἀναστὰς

ἠκολούθησεν αὐτῷ.
v. 10 Καὶ ἐγένετο αὐτοῦ ἀνακειμένου
ἐν τῇ οἰκίᾳ
καὶ ἰδοὺ πολλοὶ τελῶνα
καὶ ἁμαρτωλοὶ
ἐλθόντες συνανέκειντο τῷ Ἰησοῦ
καὶ τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ.

v. 11 καὶ ἰδόντες οἱ Φαρισαῖοι

ἔλεγον τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ·
Διὰ τί μετὰ τῶν τελωνῶν
καὶ ἁμαρτωλῶν ἐσθίει;
ὁ διδάσκαλος ὑμῶν;

v. 12 ὁ δὲ ἀκουσας
εἶπεν·
Οὐ χρειαν ἔχουσιν
οἱ ἰσχύοντες ἰατροῦ
ἀλλ' οἱ κακῶς ἔχοντες·

v. 13 πορευθέντες δὲ μάθετε τί ἐστίν·
Ἔλεος θέλω καὶ οὐ θυσίαν·
οὐ γὰρ ἦλθον καλέσαι δικαίους
ἀλλὰ ἁμαρτωλοῦς

v. 27 Καὶ μετὰ ταῦτα ἐξῆλθεν
καὶ εθεασατο τελωνὴν ὀνοματι Λευὶν
καθήμενον ἐπὶ το τελωνιον
καὶ ειπεν αὐτω· ακολουθει μοι.
v.28 καὶ καταλιπων παντα ἀναστας
ἠκολουθει αὐτα.

v.29 Καὶ ἐποιήσεν δοχὴν μεγάλην
Λευὶς αὐτῷ ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ,
καὶ ἦν ὄχλος πολὺς τελωνῶν
καὶ ἄλλων
οἱ ἦσαν μετ' αὐτοῦ κατακειμένοι,

v. 30 καὶ ἐσηγγίζον οἱ Φαρισαῖοι
καὶ οἱ γραμματεῖς αὐτῶν

πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ λέγοντες·
διὰ τί μετὰ τῶν τελωνῶν
καὶ ἁμαρτωλῶν ἐσθίετε καὶ πίνετε;

v. 31 καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς
εἶπεν πρὸς αὐτούς·
Οὐ χρειαν ἔχουσιν
οἱ ὑγιαίνοντες ἰατροῦ
ἀλλὰ οἱ κακῶς ἔχοντες·

v.32 οὐκ ἐλήλυθα καλέσαι δικαίους
ἀλλὰ ἁμαρτωλοῦς εἰς μετάνοιαν

que en la mayor parte de los textos Mc tiene oí γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι (A, C, D, J y muchísimos minúsculos).

⁵² METZGER, *Commentary* 78 sugiere retener solamente ἐσθίει (B, D, W y pocos versiones) como la más probable, puesto que ἐσθίει καὶ πίνει (P88, A, y muchísimos minúsculos) parece un influjo de Lc 5,30.

<p>v. 13 Salió de nuevo junto al mar (lago), toda la gente acudía hacia él y él les enseñaba.</p> <p>v. 14 Al pasar vió a Leví el de Alfeo sentado al mostrador de los impuestos,</p> <p>y le dijo: "Sígueme". Se levantó y lo siguió.</p> <p>v. 15 Estando él (Jesús) recostado a la mesa en su casa (¿de quién?) muchos recaudadores y pecadores se pusieron a la mesa con Jesús y sus discípulos; eran ya muchos (los discípulos) y los que lo seguían.</p> <p>v. 16 Los escribas de los Fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a los discípulos: "¿Por qué come con recaudadores y pecadores?"</p> <p>v. 17 Jesús lo oyó y les dijo: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.</p> <p><i>No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores".</i></p>	<p>v. 9 Pasando Jesús por allí vió a un hombre, sentado al mostrador de los impuestos llamado Mateo, y le dijo: "Sígueme" Se levantó y lo siguió.</p> <p>v. 10 Sucedió que estando él recostado a la mesa en casa (¿de quién?) muchos recaudadores y pecadores acudieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos;</p> <p>v. 11 al ver aquello los Fariseos dijeron a sus discípulos: "¿Por qué vuestro maestro come con recaudadores y pecadores?" Jesús lo oyó y dijo: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. <i>Id y aprended qué significa 'Quiero misericordia y no sacrificios' (Os 6,6).</i> No vine a llamar a los justos sino a los pecadores".</p>	<p>v. 27 Mas tarde salió y observó a un recaudador de nombre Leví sentado al mostrador de los impuestos,</p> <p>y le dijo: "Sígueme" v. 28 Y dejándolo todo, levantándose, lo seguía. v. 29 Leví le ofreció un gran banquete en su casa,</p> <p>y un gran número de recaudadores y otra gente estaban sentados con él a la mesa.</p> <p>v. 30 Los Fariseos y sus escribas protestaban diciendo a sus discípulos: "¿Por qué coméis y bebéis con recaudadores y pecadores?"</p> <p>v. 31 Jesús les replicó: "No necesitan médico los sanos sino los enfermos.</p> <p>v. 32 <i>No he venido a llamar a la conversión a los justos sino a los pecadores".</i></p>
--	--	---

C. Dividiremos el análisis de los textos en tres partes: la llamada, la respuesta explícita, el banquete que sigue.

I. La llamada de Leví resulta ser todavía la consecuencia de la presencia de Jesús y de su predicación por Galilea cerca del Lago (cf. Mc 1,15a.b; Mt 4,17.18-22; Lc 5,3). La narración de Mc (cf. 2,13) comienza con un sumario que describe el ambiente donde Jesús se mueve y presenta la rápida expansión de su enseñanza por la región (cf. 1,21s.27).⁵³ Mt y Lc la omiten.

⁵³ Es interesante ver que el tema διδοχη / διδοσκειν es abundante al comienzo del

Algunos *términos comunes* en los tres textos ponen en relación la llamada de *Leví* con la llamada de los primeros *discípulos*. En primer lugar los verbos que hablan de la *itinerancia* de Jesús en su *misión* por *Galilea* (παράγων [cf. Mc 1,16; 2,14; Mt 9,9], περιπατών [cf. Mt 4,18], προβαῶ [cf. Mc 1,19; Mt 4,21], ἐηλθεν [cf. Lc 5,27]); la *búsqueda* con su mirada escrutadora de personas para la *misión* (εἶδεν [cf. Mc 1,16.19; 2,14; Mt 4,18.21; 9,9; Lc 5,2] y εθεασατο [cf. Lc 5,27]); la *llamada específica* (δευτε οπισω μου [cf. Mc 1,17; Mt 4,19]; ἐκαλεσεν [cf. Mc 1,20; Mt 4,21]; ἀκολουθει μοι [cf. Mc 2,14; Mt 9,9; Lc 5,27]). Quien toma la *iniciativa* es siempre Jesús: anuncia, camina, ve, observa, llama. Con su presencia y su palabra llena de poder, expresada con los *elocutivos directivos*, Jesús invita a *Leví* a interrumpir su *profesión* e iniciar el seguimiento. A diferencia de Mc y Mt que tienen εἶδεν, Lc utiliza el verbo θεαομαι⁵⁴ para indicar la atención con que Jesús escruta al publicano y lo escoge. La fuerza del verbo indica que Jesús ha fijado especialmente su atención en *Leví*. El *elocutivo directivo sígueme* (ἀκολουθει μοι) (cf. Mc 2,14; Mt 9,9; Lc 5,27) traduce la expresión hebrea *halak ajaré*, que tiene diferentes significados, desde el *seguimiento físico* hasta la *obediencia personal*.⁵⁵ El *elocutivo directivo* manifiesta el *poder* de Jesús, quien invita a *Leví* a dejar su *profesión* que implica una situación de pecado y de injusticia y emprender un seguimiento continuo.

Hacemos notar también algunas *diferencias* entre Mc/Lc y Mt: a) El nombre del personaje llamado en Mc 2,14 y Lc 5,27 responde a Λευις,⁵⁶ mientras que en Mt 9,9 se llama Ματθαιος. Esto no es insignificante, pues en la *Lista de los Doce* que presentan Mc 3,16-19 y Lc 6,14-16/Hch 1,13 *Leví* no aparece. En su *lugar* aparece Ματθαιος, igual que en la *Lista de los Doce* enviados en *misión* (cf. Mt 10,2-4);⁵⁷ b) Los primeros cuatro de la *lista de los Doce* son Simón/*Andrés*, Santiago/*Juan* que fueron llamados de dos en dos (cf. Mc 1,16a.19a; Mt 4,18.21), mientras *Leví* fue llamado solo (cf. Mc 2,14; Lc 5,27);

evangelio (cf. Mc 1,21.22.27; 2,13; 4,1.2; 6,2. 6.34) e implica una explicación detallada del primer anuncio.

⁵⁴ Lc utiliza el mismo verbo otras dos veces refiriéndose a los *discípulos* (cf. 7,24; 23,55).

⁵⁵ Seguir al jefe (cf. Jc 9,4.19); al marido (cf. Jer 2,2); al maestro (cf. 1Re 19,20); otros dioses (cf. Jc 2,12; 4,3; 6,14; 1Re 21,26; Jer 11,10; Os 1,2; 2,7.15); Jahweh (cf. Ex 13,21; Dt 1,36; 13,5; 1Re 14,8; 18,21; 2Re 23,3; 2Cr 34,31).

⁵⁶ Mc 2,14 habla también de su padre Αλφραιος.

⁵⁷ Cf. Mt 9,9.10; 10,3.

c) Los primeros cuatro fueron llamados al seguimiento con la *promesa de una misión* (cf. Mc 1,17; Mt 4,19), mientras que Leví fue llamado solamente al seguimiento (cf. Mc 2,14; Lc 5,27).

II. La *respuesta explícita* de los llamados se percibe como algo importante ante la persona de Jesús y la urgencia de su llamada: *dejan lo suyo* (las redes, la barca, el padre, los compañeros de trabajo, la mesa de los impuestos) (ἀφεντες [cf. Mc 1,18.20; Mt 4,20.22; Lc 5,11]; ἀναστας [cf. Mc 2,14; Mt 9,9; Lc 5,28]). Lc 5,28 presenta una mayor radicalidad: ἀφεντες παντα [cf. 5,11], καταλιπων παντα [cf. Lc 5,28]. El seguimiento de Jesús implica para Leví *abandonar* todo y tener una *libertad* completa para el discipulado. Para Mc y Mt el seguimiento de los llamados se efectúa sin dilación: ευθυς/ευθεως [cf. Mc 1,18.20; Mt 4,20.22]. Los llamados *siguen* a Jesús como *discípulos* (ηκολουθησαν αυτω [cf. Mc 1,18; Mt 4,20.22]; απηλθον οπισω αυτου [cf. Mc 1,20]; ηκολουθησεν αυτω [cf. Mc 2,14; Mt 9,9]; ηκολουθει [cf. Lc 5,28]). En *lugar* del aoristo (ηκολουθησεν) con el que Mc 2,14 y Mt 9,9 señalan la decisión con que Leví siguió a Jesús, Lc 5,28 afirma que Leví ηκολουθει αυτω (lo seguía). El sentido verbal del imperfecto precisa sobre todo la continuidad e indefectibilidad del seguimiento de Leví.

No obstante que falte en el texto el adverbio ευθυς/ευθεως creemos que la *respuesta* de Leví/Mateo reviste la *inmediatez* de las respuestas anteriores (cf. Mc 1,18.20; Mt 4,20.22). La primera componente de esta *respuesta* encierra un *significado* doloroso, de desprendimiento y disponibilidad y es marcada por la posición ἀναστας. El levantarse de Leví indica el comienzo de su *conversión*, de su *cambio de mentalidad*. Deja lo injusto de su *profesión* y la fuente de sus ganancias y se vuelve disponible en el seguimiento. Los sinópticos nos dicen que era necesario que Leví conquistara la *libertad* de todas las ataduras para *seguir* a Jesús. La segunda con la expresión ηκολουθησεν αυτω describe el seguimiento y la concreción de la *fe*. El aoristo εκολουθησεν αυτω describe en su globalidad el seguimiento del *discipulado* actuando la μετανοια predicada por Jesús desde el inicio (cf. Mc 1,15; Mt 4,17).

III. A la *llamada/respuesta* sigue el *banquete de comunión* entre Jesús y sus *discípulos* y Leví/Mateo y sus amigos. Los verbos que lo describen son compuestos: κατα-κεισθαι [cf. Mc 2,15; Lc 5,29], ανα-κεισθαι [cf. Mt 9,19] que indican sentarse a la mesa y συν-ανα-κεισθαι [cf. Mc 2,15; Mt 9,10] que indica sentarse a la mesa con alguien. Los sujetos que se encuentran compartiendo el banquete son Ιησους [cf. Mc 2,15; Mt 9,10], οι μαθηται αυτου [cf. Mc 2,15; Mt 9,10]. El *lugar* donde se celebra el banquete está expresado

con claridad sólo por Lc 5,29 (εν τη οικια αυτου), no así en Mc 2,15 y Mt 9,10, en donde no está claramente indicado si la casa es de Leví o de Jesús. Los acompañantes de Leví en el banquete, según Mc y Mt, son θελωναι και αμρωτοι. Lc habla de τελωναι και αλλοι, sin mencionar a los αμρωτοι. Mc concluye afirmando que los que seguían a Jesús eran muchos (ησαν γαρ πολλοι και ηκολουθουν αυτω).

Esa *comunidad de mesa* trae consigo la *réplica* escandalizada de los enemigos de Jesús, que se consideraban los guardianes de las tradiciones: (cf. Mc 2,16a).⁵⁸ Mt 9,11 habla solamente de los *Fariseos* y Lc 5,30 habla de los *Fariseos y de sus escribas*. La queja no es dirigida directamente al *Maestro* sino a sus *discípulos* (cf. Mc 2,16; Mt 9,11; Lc 5,30). Característico de Lc 5,30 es el verbo que utilizan los *Fariseos* para reclamar: γογγυζειν que significa *murmurar, criticar*. La forma del *imperfecto* εγογγυζον indica la persistencia de su actitud (*seguían murmurando*). En Mc y Mt los *Fariseos* culpabilizan de esa falta solamente a Jesús, mientras que Lc hace igualmente responsables a los *discípulos* y a la *comunidad*. Es evidente que para los enemigos de Jesús la insistencia con la que hacen pesar la falta, que consideran grave, pues iba en contra de las tradiciones, demuestra que ya desde *Galilea* las diatribas con Jesús eran fuertes (cf. Mc 2,15.16a.b; Mt 9,10.11; Lc 5,29-30). Lc 5,30 recuerda que los *Fariseos* hacen responsables también a los *discípulos* de comer y beber con publicanos y pecadores ya desde *Galilea*. Se habla de una sólida *praxis* comunitaria expresada por los tiempos presentes: εσθιετε και πινετε (*soléis comer y beber*).

Jesús da una tajante *respuesta* a sus enemigos. Los *sinópticos* la dividen en dos partes: un *mashal* y una *declaración*, haciendo que ambas se aclaren mutuamente.

a. En la primera parte Jesús *responde* con un *mashal*: «no tienen necesidad del médico los sanos sino los enfermos» (cf. Mc 2,17; Mt 9,12; Lc 5,31),

⁵⁸ Es la única vez que en los evangelios aparece la construcción γραμματαις των Φαρισαιων. A menudo γραμματαις aparecen solos (cf. Mc 1,22; 2,6; 3,22; 9,11.14; 12,28.32.35.38; Mt 7,29; 9,3; 17,10; Lc 20,39.46), otras veces con Φαρισαιοι (Mc 7,1.5; Mt 5,20; 12,38; 15,1; 23,2; 23,13.14.15; Lc 5,21.30; 6,7; 11,53; 15,2), otras con αρχιερεις (cf. Mc 10,33; 11,18; 14,1; 15,31; Mt 2,4; 20,18; 21,15; Lc 19,49; 20,19; 22,2; 23,10) y otras con πρεσβυτεροι y αρχιερεις (cf. Mc 8,31; 11,27; 14,43.53; 15,1; Mt 16,21; 27,41; Lc 9,22; 20,1; 22,66).

comparando su presencia entre los publicanos y pecadores con la de un médico entre los enfermos y justificando que el banquete que celebra con ellos es un signo de su propia salvación.⁵⁹ El *marshal* de Jesús constituye la clave de lectura del texto de los *sinópticos* e ilumina la *llamada* y la *respuesta* de Leví/Mateo y la *comunidad de mesa* de Jesús con los *discípulos* y los pecadores.⁶⁰

Sólo Mt 9,13 introduce en su texto una citación de Os 6,6 con la que Jesús invita a los oyentes: discípulos, publicanos, pecadores y fariseos, a asumir con el *elocutivo directivo* *μαθετε* como una orden a mante-nerse siempre en la vida comunitaria. Citando a Os 6, 6: *ελεος θελω και ου θυσιαν*⁶¹ Mt introduce con la explicación de Jesús la *praxis* de la *comunidad* cristiana primitiva de abrirse a los pecadores. Con estas palabras Jesús invita a sus interlocutores a tratar de entender y asumir la nueva *halakáh* que él está proponiendo y que contradice abiertamente a la de los Fariseos.⁶² Para Mt el texto del profeta Os es la clave de lectura para interpretar las prescripciones legales. La *hesed* (*misericordia*) que Jesús asume en su actuación hacia los pecadores contradice la *dureza* de la interpretación farisaica de la *pureza* legal, con la que rechazan toda atención hacia el prójimo (cf. Mc 7,1-23; Mt 15,1-20) y corresponde a la voluntad de Dios, inclinado hacia la *misericordia* y el amor a los pecadores.

b. En la segunda parte del texto se ofrece una *declaración* de Jesús que interpreta su misión: *ουκ ηλθον* (Lc tiene *εληλυθα*) *καλεσαι δικαιους αλλα αμαρτολους* (Lc añade *εις μετανοιαν*) (*No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores*). El aoristo *ηλθον*, que utilizan Mc y Mt al igual que el perfecto *εληλυθα* empleado por Lc subrayan el mismo hecho y su intencionalidad. La *respuesta* de Jesús en Mc 2,17 y Mt 9,13 deja en claro que su misión es llamar a los pecadores. Lc 5,32 especifica que esa *llamada* es para la *conversión* (*εις μετανοιαν*). Esta *declaración* constituye la clave de interpretación de todo el texto lucano. Con este *logion* Jesús afirma solemnemente que quiere extender el alcance de su misión a toda la categoría de pecadores, que con Leví entró en comunión con él. El verbo *καλειν* que se encuentra en Mc 2,17; Mt 9, 13; Lc 5,32, se rehace a las llamadas de los primeros *discípulos* (cf. Mc 1,20; Mt 4,21).

⁵⁹ Cf. FEUILLET, *Règne* 74.

⁶⁰ Cf. MOLONEY, *Vocation* 508; SCHMITHALS, *Evangelium I*, 171.

⁶¹ El texto de Os 6,6a dice: *porque quiero misericordia y no sacrificio*.

⁶² Mt cita este texto de Os 6,6 en otra controversia con los Fariseos acerca del sábado (cf. Mt 12,7).

Aquí el verbo *καλειν* indica que también los *pecadores y marginados* por la sociedad de los que se consideraban puros (Fariseos, *escribas*), pueden formar parte de los *discípulos* de Jesús. El punto de fuerza de esta *declaración* se apoya en la conciencia que Jesús manifiesta tener de su misión expresada con el *logion* construido sobre la contraposición dialéctica basada en ουκ... αλλα (cf. Mc 2,17; Mt 9,13; Lc 5,32):⁶³

ουκ ηλθον / εληλυθα καλεσαι δικαιους	αλλα αμαρτολους (εις μετανοιαν)
--------------------------------------	---------------------------------

Ambas partes se completan mutuamente con la *finalidad* de reforzar el aspecto positivo del *logion*.⁶⁴ En ellas Jesús se muestra solidario con los pecadores y los necesitados de perdón y declara que su *llamada* constituye el fin de su misión.⁶⁵ Los *sinópticos* afirman que la *llamada* se puede producir solamente en un *contexto* de comunión con Jesús y sus *discípulos*. Con la *llamada de Leví* los *sinópticos* hacen ver que Jesús ha entrado en el mundo de los pecadores para asegurarles la salvación. Al mismo tiempo señala a los *discípulos* que lo rodean, cuáles deben ser los hombres que deben pescar o cazar según el *proyecto* de Dios (cf. Mc 1, 17; Mt 4,19; Lc 5,10) y cuáles son las actitudes que deben tener para volverse *pescadores/cazadores de hombres*. La unión entre la *llamada de Leví/ Mateo* y la *comunión de mesa* de Jesús con sus *discípulos* y los pecadores y sobre todo el *marshal* y la *declaración* de Jesús que interpretan su gesto, ponen en evidencia la *finalidad* de la misión de Jesús, la gratuidad divina de toda *llamada* al discipulado⁶⁶ y, al mismo tiempo, aclaran a los *discípulos* y en particular a la *comunidad* cristiana hacia dónde deben orientar su *proyecto* de pesca/caza de hombres para *seguir* el mandato de Jesús.

4. La llamada de los Doce y su respuesta (cf. Mc 3,13-15; Mt 10,1; Lc 6,12-13).

A. El *contexto* en el que se encuentra el texto que examinaremos presenta un *sumario* común en Mc y Mt, con el que se describe el crecimiento de la

⁶³ Cf. ZIMMERMANN, *Methodenlehre* 148. Cf. Otros casos (cf. Mc 2,17; 10,45; Mt 5,17; 9,13; 10,34; 20,28; Lc 5,32; 9,56).

⁶⁴ Cf. KRUSE, *Negation* 386.

⁶⁵ Cf. PESCH, *Zöllnergastmahl* 87; SCHMITHALS, *Evangelium I*, 172.

⁶⁶ Cf. DUPONT, *Béatitudes II*, 232.

popularidad de Jesús en *Galilea* que trae como consecuencia el *seguimiento* de mucha *gente* (cf. Mc 3,7-12; Mt 9,35-38). Lc 5,17-6,11 no tiene sumario, sino que ofrece simplemente la narración de una serie de milagros que corresponden a las controversias que tiene Mc 2,1-3,6. Lc coloca *la llamada de los Doce* en el *contexto del Discurso sobre el Reino de Dios* (cf. 6,12-7,1).

B. Los *textos* (cf. Mc 3,13-15; Mt 10,1; Lc 6,12-13) de la llamada de los Doce ofrecen muchas semejanzas entre sí:

Mc 3,13-19

Mt 10,1

Lc 6,12-13

<p>v. 13 Καὶ ἀναβαίνει εἰς τὸ ὄρος καὶ προσκαλεῖται οὓς θέλει αὐτός, καὶ ἀπῆλθον πρὸς αὐτόν. v. 14 καὶ ἐποίησεν δώδεκα [οὓς καὶ ἀποστόλους ὀνόμασεν] ἵνα ὡσιν μετ' αὐτοῦ⁶⁷ καὶ ἵνα ἀποστέλλῃ αὐτοὺς κηρῦσαι v. 15 καὶ ἔχειν ἐξουσίαν ἐκβάλλειν δαιμόνια:</p>	<p>ς. 1 Καὶ προσκαλεσάμενος τοὺς δώδεκα μαθητὰς αὐτοῦ ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν πνευμάτων ἀκαθάρτων ὅστε ἐκβάλλειν αὐτὰ καὶ θεραπεύειν πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν.</p>	<p>v. 12 Ἐγένετο δὲ ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις ἐξελεθεῖν αὐτὸν εἰς τὸ ὄρος προσεύξασθαι, καὶ ἦν διανυκτερεύων ἐν τῇ προσευχῇ τοῦ θεοῦ v. 13 καὶ ὅτε ἐγένετο ἡμέρα, προσεφώνησεν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ, καὶ ἐκλεξάμενος ἀπ' αὐτῶν δώδεκα, οὓς καὶ ἀποστόλους ὀνόμασεν.,</p>
<p>v. 13 Mientras subía a la montaña fue llamando a los que él quiso y se reunieron con él. v. 14 Designó a doce para que fueran sus compañeros v. 15 y para enviarlos a predicar con poder para expulsar a los demonios.</p>	<p>v. 1 Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y curar todo achaque y enfermedad.</p>	<p>v. 12 Por aquel entonces se fue a la montaña a orar y se pasó la noche orando a Dios. v. 13 Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles:</p>

C. *Dividiremos el análisis de los textos en cuatro partes: la premisa, la iniciativa de Jesús, la respuesta explícita de los llamados (en Mc), las decisiones y disposiciones de Jesús (en Mc y Mt).*

⁶⁷ METZGER, *Commentary* 80 afirma que, no obstante que el texto parece ser una interpolación de Lc 6,13, sin embargo, dada la calidad de los documentos (ALEF, B, C*, φ, f13 y otras versiones antiguas) que lo atestiguan, se hace difícil no aceptarlo.

I. Lc 6,12 tiene una larga premisa antes de la convocación de los Doce, pues presenta a Jesús que subió a la montaña, que significa que se acercó más a Dios, para rezar (προσευξασθαι) y pasó la noche en oración con Dios (και διανυκτερευων εν τη προσευχη του θεου). Lc es el evangelista que habla con mayor insistencia de la oración de Jesús (cf. 3,21; 6,12; 9,18.28.29; 11,1; 22,41.44).⁶⁸ El verbo διανυκτερευειν es hápax en todo el NT. La noche para Jesús es tiempo de oración. Sólo se concluye con el amanecer (και οτε εγενετο ημερα). La expresión προσευχη του θεου es también típica de Lc (cf. Lc 6,12; Hch 12,2).

II. La narración continúa describiendo la *iniciativa de Jesús* expresada con verbos al presente en Mc (αναβαινει και προσκαλειται), que precisan la fuerza de su intervención y al aoristo en Mt (προσκαλεσαμενος) y en Lc (εγενετο εξελθειν και προσεφωνησεν), que describen la acción en sí. El verbo προσκαλειν es más utilizado por Mc,⁶⁹ mientras que Lc emplea más προσφωνειν.⁷⁰ Ambos verbos en el texto tienen un sentido implícito de una orden, expresada con el elocutivo directivo. Mc presenta con más fuerza la convocación solemne de Jesús a diferencia de las llamadas anteriores. No cabe la menor duda, afirma Mc, que los Doce fueron llamados por la libre *iniciativa de Jesús* (προσκαλειται ους ηθελεν αυτος). Los verbos con el prefijo προσ-καλειν y προσ-φωνειν indican que anteriormente Jesús había llamado a los *discípulos* (cf. Mc 1,17.20; Mt 4,19.21; Lc 5,10) y que ahora convoca a los Doce con mucha solemnidad (cf. Mc 3,13; Mt 10,1; Lc 6,13).⁷¹ Mc es el único que pone en evidencia la *libertad* de Jesús. Con la expresión ους εθηλεν αυτος queda manifiesta su voluntad, mantenida largo tiempo reservada⁷² y concretada con el presente histórico προσ-καλειται, y afirma que solamente Jesús tiene el *poder* de convocación. Convocándolos a sí en calidad de Señor (cf. Mc 3,13b; Mt 10,1; Lc 6,13) y separándolos de la *gente* que los rodea (cf. Mc 3,7-12; Mt 9,35-38), Jesús constituye a los Doce como sus interlocutores constantes. Con ellos establece una relación estrecha y profunda. El acto de convocar pertenece al *poder* que Jesús detiene, que el Padre le ha reconocido en el Bautismo (cf. Mc 1,11; Mt 3,16; Lc 3,21-22), y que él ha ejercido ampliamente en la *enseñanza* (cf. Mc

⁶⁸ Mc y Lc hablan menos (Mc 1,35; 6,46; 14,32.35.39; Mt 14,23; 19,13; 26,36.39.42.44).

⁶⁹ Cf. Mc 9 / Mt 6 / Lc 4 y Hch 9.

⁷⁰ Cf. Mc 0 / Mt 1 / Lc 4 y Hch 2.

⁷¹ Cf. SCHMAHL, *Zwölf* 53; BEST, *Following* 180; DONAHUE, *Theology* 16.

⁷² Cf. STOCK, *Boten* 14.

1,22; Mt 7,28-29), en la *expulsión de los demonios* (cf. Mc 1,34; 3,11-12; Mt 8,16-17.29; Lc 4,40-41) y en el perdón de los pecados (cf. Mc 2,10; Mt 9,6; Lc 5,24). Con el *elocutivo directivo* Mc, Mt y Lc describen la gratuidad de la llamada en vista del Reino y manifiestan que Jesús orienta de una manera decisiva la vida de los *discípulos* ayudándolos a responder con generosidad a su iniciativa.

III. Solamente Mc 3,13c puntualiza la *respuesta* de los convocados, και απηλθον προς αυτον, poniendo en evidencia por cuarta vez consecutiva desde el comienzo de su narración (cf. 1,18.20; 2,14) la actitud positiva de los interlocutores frente a la iniciativa de Jesús. Identificando los destinatarios de la convocación (ους εδηλεν αυτος) con el *sujeto* implícito de la *respuesta* (και απηλθον προς αυτον), Mc nos dice que fueron a Jesús solamente aquellos que él llamó. Con la *respuesta* a la convocación Jesús ha obtenido la compañía de un grupo concreto de personas, que él ha vinculado más fuertemente a sí. La expresión απηλθον προς αυτον describe el acto público de la separación de los convocados de la *gente* y de su acercamiento a Jesús. Dejan para seguir. Este hecho profundiza mayormente el *seguimiento* (cf. Mc 1,18c.20b; 2,14e), poniendo en evidencia una vez más la *conversión* y la fe que los *discípulos* deben *vivir*.⁷³

IV. El texto siguiente (cf. Mc 3,14-15; Mt 10,1; Lc 6,13) presenta las *decisiones y disposiciones* de Jesús. La primera se refiere al número de los convocados. Mc aclara que Jesús εποιησεν δωδεκα (designó doce), Mt habla que Jesús πορσκαλεσαμενος δωδεκα μαθητας αυτου (llamó a sus doce *discípulos*) y Lc afirma εκλεξαμενος απ' αυτων δωδεκα (escogió de entre ellos doce).

Con la conjunción και con *significado* consecutivo-temporal, Mc introduce la narración de la constitución de los Doce.⁷⁴ El aoristo εποιησεν presenta en su globalidad el gesto de Jesús y describe su primera decisión. El verbo ποιειν, presente en la *promesa* inicial (cf. Mc 1,17; Mt 4,19), concretiza ulteriormente el *compromiso* asumido por Jesús de hacer de ellos *pescadores de hombres*.⁷⁵ El uso de este verbo describe el acto de voluntad soberana realizado

⁷³ Según PESCH, *Marco I*, 332 la expresión απηλθον προς αυτον (Mc 3,13) es semejante a απηλθον οπισω αυτου (cf. Mc 1, 20).

⁷⁴ Cf. GNILKA, *Marco* 183-184.

⁷⁵ Cf. MEYE, *Twelve* 108; ECKEY, *Markusevangelium* 117.

por Jesús, cuyo *significado* en los LXX está íntimamente relacionado con Dios⁷⁶ y presenta una característica institutiva. La expresión ποιειν δωδεκα, sin artículo, en Mc se refiere al hecho inicial de la constitución de los Doce, lo mismo que Lc 6,13.⁷⁷ Ambos dejan entender que aquí comienza un grupo bien determinado, distinto de los otros *discipulos*. Mt 10,1 utiliza el artículo τους δωδεκα μαθητας αυτου para describir un grupo específico bien definido de *discipulos*.⁷⁸ A diferencia de la primera llamada, contextualizada en el trabajo diario de los interlocutores, los *sinópticos* hacen ver que aquí se trata de una convocación solemne seguida por la institución oficial. Mc no establece una relación directa de los Doce con las doce tribus de Israel, como hacen Mt 19,28 y Lc 22,30.⁷⁹

Lc 6,13 añade al texto una aclaratoria ους και αποστολους ωνομασεν en la que se especifica que el nombre de apóstoles fue dado originariamente por Jesús. Mc 3,16 admite este mismo texto, que parece más bien una interpolación procedente de Lc.⁸⁰ La expresión, presente en Lc y en Mc, constituye la segunda decisión de Jesús. El texto de estos dos evangelistas parece indicar la misión futura de los Doce y revelar el *poder* de Jesús sobre los convocados, a los cuales da un nuevo nombre que expresa su total pertenencia a él y a los futuros destinatarios. La posición enfática del relativo ους και αποστολους ωνομασεν sugiere que solamente aquellos Doce convocados fueron designados con el nombre de apóstoles. El aoristo ωνομασεν, en correlación con εποιησεν (cf. Mc 3,16) y προσεφωνησεν (cf. Lc 6,13), describe en su globalidad el acto de Jesús quien, con su autoridad los vincula a sí mismo en vista de la misión y los hace existir en calidad de sus compañeros y mensajeros con plenitud de poderes.⁸¹

⁷⁶ Los LXX emplean el verbo ποιειν para señalar el nombramiento de personas a determinados cargos (cf. 1Sam 12,6; 1Re 12,31; 2Cr 2,17).

⁷⁷ En la primera citación de los Doce Mc utiliza el numeral δωδεκα solo (cf. 3,16), luego le añade el artículo οι para indicar un grupo bien determinado (cf. 4,10; 6,7; 9,35; 10,32; 11,11; 14,10.17.20.43). Lo mismo sucede con Lc que en la primera citación utiliza el numeral δωδεκα acompañado por el pronombre αυτοι (cf. 6,13), luego le añade al artículo οι para indicar igualmente un grupo bien definido (cf. 8,1; 9,1.12; 18,31; 22,31.47).

⁷⁸ Mt es más diferenciado en sus citaciones de los Doce, pues usa el numeral δωδεκα acompañado por μαθηται (10,1; 11,1; 20,17; 26,20) o por αποστολοι (10,2). Utiliza también δωδεκα precedido por el artículo οι (10,5; 26,14.47).

⁷⁹ Cf. STOCK, *Boten* 41; MATEOS, *Doce* 52.

⁸⁰ El término αποστολοι parece más bien lucano (cf. Mc 1 / Mt 1 / Lc 6 / Jn 1 / Hch 28).

⁸¹ Cf. 1Sam 25,40; 2Sam 10,2; 1Re 14,6; 2Cro 17,7-9.

Solamente Mc 3,14c describe la tercera decisión de Jesús que se refiere a la tarea de los *αποστολοι* con el *elocutivo directivo* implícito *ινα ωσιν μετ' αυτου* (cf. Mc 3,14c). La proposición, introducida por *ινα* con sentido final, pone en evidencia la intención de Jesús de tener con los Doce una condisión de vida total y permanente.⁸² Convocados solemnemente como grupo, los Doce son llamados a *vivir* junto a él, acompañarlo en su misión (cf. 3,14-6,6a; 6,6b-8,26) y, consiguientemente, cultivar una estrecha relación entre ellos.⁸³ En Mc la expresión *ινα ωσιν μετ' αυτου* (para que estuvieran con él) reviste el *significado* de comunión con Jesús y refuerza su sentido de pertenencia.⁸⁴ Bajo este aspecto, formar parte del grupo de los Doce no añade mucho más a la pertenencia al grupo más amplio de los *discipulos* (cf. Mc 2,15). Lo que constituye una variante muy importante es el don irrepetible de Jesús de pertenencia y relación personal ofrecido a los Doce que los hace sus representantes (cf. Mc 3,14). La fuerza del subjuntivo *ωσιν μετ' αυτου* revela la voluntad de Jesús de tenerlos siempre cerca de él y exige la indefectibilidad de parte de los Doce.⁸⁵ Esta orden resulta al mismo tiempo una ayuda y un motivo de aliento en su vida, apoyado por la constante presencia de Jesús. Quedando unidos a él, los Doce pueden luego ser enviados en calidad de sus mensajeros (cf. Mc 6,7.12). Por lo tanto, «ser constituidos» como compañeros de Jesús halla en esto el único punto de referencia que justifica su estar juntos. El aspecto más significativo para Mc es que ellos son los Doce compañeros de Jesús, que han vivido a su lado estrechamente unidos a él en un proceso de formación permanente.

Con los *elocutivos comisivos* implícitos (cf. Mc 3,14d.5) se describen las disposiciones de Jesús, que aclaran el *significado* del término «apóstoles» en relación con los hechos narrados posteriormente (cf. Mc 6,7.12s). Con respecto al *elocutivo comisivo* inicial de las primeras llamadas (cf. Mc 1,17c; Mt 4,19c), la descripción de la actividad apostólica *propuesta* por Mc: *ινα αποστειλη αυτους κηρυσσειν και εχειν εξουσιαν εκβαλλειν τα δαιμονια* (cf. Mc 3,14d.15), es mucho más clara y manifiesta la intención de Jesús de hacer

⁸² Cf. FREYNE, *Twelve* 119.

⁸³ Cf. NEUDECKER, *Master-Disciple* 252-256.

⁸⁴ Cf. SCHMAHL, *Zwölf* 57; GNILKA, *Marco* 185. Otras construcciones *εινα μετ' αυτου* tienen como punto de referencia a Jesús (cf. 4,36; 5,18; 14,67) y ponen en evidencia la condisión con él. Al final del evangelio de Mc la expresión *μετ' αυτου* se vuelve *μετα του Ιησου του Ναζαρενου* y constituye una especie de documento de identidad del cristiano.

⁸⁵ Cf. KERTELGE, *Jüngerschaft* 158.

de los Doce «*pescadores de hombres*» y, consiguientemente, partícipes de anunciar la Buena Nueva, y de concederles la potestad de expulsar a los demonios, favoreciendo el acercamiento del Reino de Dios.⁸⁶

De esta manera, Mc pone en estrecha relación el primer anuncio de los Doce (cf. Mc 3,14d; 6,7) con el primer anuncio de Jesús (cf. Mc 1,14-15.38-39). La construcción literaria, estructuralmente bastante difícil, presenta un binomio formado por κηρυσσειν y εξουσιαν εχειν, que establece otra diferencia entre el apóstol y el discípulo (cf. Mc 2,14). Desde el comienzo Jesús había prometido a los primeros llamados «hacer que se volvieran *pescadores de hombres*» (cf. Mc 1,17; Mt 4,19), ahora esta *promesa* en Mc se concretiza de una manera solemne en los Doce. La convocatoria cierra una primera experiencia no institucional y abre una nueva etapa en la que el grupo vive relaciones más profundas con Jesús, orientadas hacia la misión.⁸⁷ Los Doce, junto con la condición esencial de compañeros,⁸⁸ reciben también el encargo de actuar como sus representantes.⁸⁹ Con la expresión ινα αποστειλλη αυτους κηρυσσειν (cf. Mc 3,14d) Mc subraya con el presente la capacidad permanente de los Doce para llevar a cabo la misión (cf. Mc 6,7).

Con la expresión και εχειν εξουσιαν εκβαλλειν τα δαιμονια (cf. Mc 3,15) Mc describiría la intención de Jesús de concederles su misma potestad sobre los demonios (cf. Mc 1,21-28.34.39).⁹⁰ Desde ahora en adelante los Doce vivirán en íntima comunión con Jesús en calidad de anunciadores fijos de la Buena Nueva y con la capacidad jurídica de actuar sobre los demonios. Con respecto a la *llamada* inicial (cf. Mc 1,17; Mt 4,19) la metáfora και ποιησω υμας γενεσθαι αλιεις ανθρωπων (cf. Mc 1,17c; Mt 4,19c) se está desarrollando en la narración, mediante un *proyecto* específico y un programa concreto. A los Doce les queda un largo camino formativo con Jesús antes que sean enviados a esta «pesca» (cf. Mc 6,7.12-13; Mt 9,35; Lc 9,6), pero queda claro que ellos son los que podrán transmitir después de la Pascua las experiencias apostólicas hechas en comunión con Jesús.⁹¹

⁸⁶ Cf. DONAHUE, *Theology* 16.

⁸⁷ Cf. BEST, *Following* 183.

⁸⁸ Cf. GEDDERT, *Watchwords* 102

⁸⁹ Cf. STOCK, *Boten* 99; BEST, *Following* 183.

⁹⁰ Cf. SÖDING, *Leben* 175.

⁹¹ Cf. KERTELGE, *Zwölf* 203.

Cap. 2º: Formación de los discípulos. Llamadas y condiciones con respuestas implícitas. (Ciclos abiertos)

Agrupamos los textos que vamos a examinar en este capítulo bajo el nombre de ciclos abiertos. Los llamamos así porque presentan, a diferencia de los textos anteriores, la falta de una *respuesta* explícita. Los escogemos de la tradición sinóptica. Los primeros tienen solamente a Mt y Lc, (cf. Mt 8,18-22; Lc 9,57-62), los segundos tienen también a Mc (cf. Mc 8,34-37; Mt 16,24-26; Lc 9,23-25). Estos textos forman parte del *camino de Jesús* hacia Jerusalén en el que el *Maestro* se dedica sobre todo a la formación de sus *discípulos*.

En estos textos faltan los elementos que detallan explícitamente las respuestas. Al centro de la narración se encuentra la palabra de Jesús, recogida por algunos *logia*, que presenta con su fuerza y autoridad el *seguimiento* como parte fundamental del discipulado. En estas narraciones se pone en evidencia de una manera drástica que el *seguimiento de Jesús* no admite condicionamientos y requiere una formación especial.⁹²

1. Otras llamadas al discipulado a lo largo del camino hacia Jerusalén. (Mt 8,18-22; Lc 9,57-62)

En los episodios, narrados por Mt 8,18-22 y Lc 9,57-62 y ausentes en Mc, se describen las *condiciones* impuestas por Jesús para el *seguimiento*. Al final de cada *encuentro* no se dice si el interlocutor se decide por Jesús. Esto da a los textos un carácter abierto.⁹³ Jesús hace implícitamente la *llamada* al *discipulado* y pone las condiciones. De estos textos podemos deducir que Jesús exige a sus *discípulos* una *libertad* total.⁹⁴

A. El *contexto* en el que se ubican estos *logia* es diferente. Mt describe a Jesús actuando en *Galilea*, luego del primer grande discurso programático (cf. Mt 5,1-7,29). Ante la gran cantidad de *gente* que rodea a Jesús, Mt introduce los *logia* afirmando que él pasó a la otra orilla del Lago. Lc presenta a Jesús iniciando el camino⁹⁵ hacia Jerusalén y el segundo envío en misión de los 72 *discípulos* (cf. 9,51-19,28).

⁹² Cf. GNILKA, *Matteo I* 461-462.

⁹³ Cf. SAND, *Matteo I* 262.

⁹⁴ Cf. HENGEL, *Sequela* 58.

⁹⁵ En la obra lucana (Lc-Hch) el tema del *camino* (ὁδός) es sumamente importante,

B. El **texto** de Mt 8,18-22 está ubicado en el *contexto* del cap 8 que recoge una cadena de milagros, agrupados por el redactor, que *siguen* al primer gran discurso programático de Jesús (cf. 5,1-7,29). Ellos son la curación de un leproso en las afueras de Cafarnaúm (cf. Mt 8,1-4); la curación del siervo del centurión dentro de la ciudad (cf. Mt 8,5-13); la curación de la suegra de Pedro (cf. Mt 8,14-15) y, al atardecer, la curación de muchos enfermos a las puertas de la ciudad (cf. Mt 8,16-17). Al final de esta primera cadena de milagros Mt dice que Jesús, rodeado por mucha gente, da la orden de dirigirse a la otra orilla del lago.

El **texto** de Lc 9,57-62 se encuentra ubicado en el *contexto* del *camino de Jesús* hacia Jerusalén (cf. 9,51-19,28) apenas precedido por una pequeña introducción (cf. 9,51-55) que habla del rechazo de los Samaritanos hacia su persona. El tema del camino para Lc reviste un interés especial.⁹⁶

Mt 8,18-20.21-22

Lc 9,57-58.59-60.61-62

<p>v. 18 Ἰδὼν δὲ ὁ Ἰησοῦς ὄχλον ἵκεν περὶ αὐτὸν ἐκέλευσεν ἀπελθεῖν εἰς τὸ πέραν.</p> <p>v. 19 καὶ προσελθὼν εἰς γραμματεῖς εἶπεν αὐτῷ· διδάσκαλε, ἀκολουθήσω σοι ὅπου εἶναι ἀνάγκη.</p> <p>v. 20 καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· Αἱ ἀλώπεκες φολεοὺς ἔχουσιν καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατασκηνοῦσιν, ὁ δὲ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου οὐκ ἔχει ποῦ τὴν κεφαλὴν κλίνει</p> <p>v. 21 ἕτερος δὲ τῶν μαθητῶν [αὐτοῦ] ἔειπεν αὐτῷ· Κύριε, ἐπίτρεψόν μοι πρῶτον ἀπελθεῖν καὶ θάψαι τὸν πατέρα μου.</p> <p>v. 22 ὁ δὲ Ἰησοῦς λέγει αὐτῷ· Ἀκολουθεῖ μοι καὶ ἄφες τοὺς νεκροὺς θάψαι τοὺς ἑαυτῶν νεκροὺς, καὶ ἄφες τοὺς νεκροὺς θάψαι τοὺς ἑαυτῶν νεκροὺς.</p>	<p>v. 57 καὶ πορευομένον αὐτῶν ἐν τῇ ὁδῷ εἶπεν τις πρὸς αὐτόν· Ἀκολουθήσω σοι ὅπου εἶναι ἀνάγκη.</p> <p>v. 58 καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· Αἱ ἀλώπεκες φολεοὺς ἔχουσιν καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατασκηνοῦσιν, ὁ δὲ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου οὐκ ἔχει ποῦ τὴν κεφαλὴν κλίνει.</p> <p>v. 59 Εἶπεν δὲ πρὸς ἕτερον· Ἀκολουθεῖ μοι, ὁ δὲ εἶπεν· [Κύριε,] ἐπίτρεψόν μοι ἀπελθόντι πρῶτον θάψαι τὸν πατέρα μου.</p> <p>v. 60 εἶπεν δὲ αὐτῷ· ἄφες τοὺς νεκροὺς θάψαι τοὺς ἑαυτῶν νεκροὺς, σὺ δὲ ἀπελθὼν διάγγελλε τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.</p> <p>v. 61 Εἶπεν δὲ καὶ ἕτερος· Ἀκολουθήσω σοι, κύριε; πρῶτον δὲ ἐπίτρεψόν μοι ἀποτάξασθαι τοῖς εἰς τὸν οἶκόν μου.</p> <p>v. 62 εἶπεν δὲ [πρὸς αὐτόν] ὁ Ἰησοῦς· Οὐδεὶς ἐπιβαλὼν τὴν χεῖρα ἐπ' ἄροτρον καὶ βλέπων εἰς τὰ ὀπίσω εὐθετὸς ἐστὶν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ θεοῦ.</p>
--	--

(Ms/Mt/Lc/Hch) pues representa el camino de Jesús, a su vez completado con el camino de los discípulos.

v. 18 Al ver Jesús que una multitud lo rodeaba dio orden de salir para la orilla de enfrente.

v. 19 Se le acercó un letrado y le dijo:

"Maestro, te seguiré adondequiera que vayas"

v. 20 Jesús le respondió:

"Las zorras tienen sus madrigueras y las aves de los cielos sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde descansar la cabeza".

v. 21 Otro, ya discípulo,

le dijo:

"Señor, permíteme primero ir a sepultar mi padre".

v. 22 Jesús le replicó:

"Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos".

v. 57 Mientras iba de camino

le dijo uno:

"Te seguiré adondequiera que vayas"

v. 58 Jesús le respondió:

"Las zorras tienen madrigueras y los pájaros de los cielos nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza".

v. 59 A otro le dijo:

"Sígueme".

El respondió:

"Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre".

v. 60 Jesús le replicó:

"Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete por ahí a anunciar el Reino de Dios".

v. 61 Otro le dijo:

"Te seguiré, Señor.

Pero déjame primero despedirme de mi familia".

v. 62 Jesús le contestó:

"Nadie que echa mano al arado y sigue mirando atrás es apto para el Reino de Dios"

⁹⁶ De los tres sinópticos Lc es el que da más importancia al *camino* de Jesús hacia Jerusalén (cf. 9,51-19,28), mientras que en Mc y en Mt es más corto (cf. Mc 8,27-10,52; Mt 16,13-20,34). Para Lc el camino de Jesús se prolonga luego en el camino de los discípulos en el libro de los Hechos.

⁹⁷ METZGER, Commentary 21 sugiere asumir la versión del uncial B junto con la versión co.sa: (οχλον).

⁹⁸ METZGER, Commentary 22 propone asumir la versión de los unciales C, L, W, Δ, φ, 0250 junto con los minúsculos f 1, f 13 y muchos otros en contra de los unciales a, B y otros pocos, que eliminan el término αουτου.

⁹⁹ METZGER, Commentary 149 sugiere incluir el término χυριε (cf. Mt 8,21) atestiguado por los papiros P45.75, los unciales ALEF, A, B2, C, L, W, Δ, φ, X, Y, 0181 y muchísimos minúsculos, por considerarse un olvido de un transcriptor. Omiten el término B*, D y unos pocos minúsculos.

¹⁰⁰ METZGER, Commentary 149 propone asumir la construcción del texto propuesta por los unciales ALEF, L, Ξ, f 1 y muchos minúsculos como la más adecuada.

C. *Dividiremos el análisis de los textos en dos partes: la aparente iniciativa de los interlocutores, las palabras de Jesús que ponen las condiciones para el seguimiento. La respuesta de los interlocutores permanece abierta.*

Los dos primeros casos se encuentran en Mt 8,18-20.21-22 y Lc 9,57-58.59.60. El tercero se encuentra sólo en Lc 9,61-62.

Hay en los textos unos elementos diferenciados que queremos destacar desde el comienzo: a) Mt presenta personajes más definidos (un escriba y un discípulo), Lc prefiere dejarlos indefinidos (τις, ετερος, ετερος); b) Mt presenta primero la iniciativa de los dos interlocutores (cf. 8,19.21), a la que *responde* Jesús poniendo las *condiciones* (cf. 8,20.22). Lc presenta primero la iniciativa de los interlocutores en el primero y tercer caso (cf. 9,57.61), en el segundo es Jesús quien hace explícitamente la *llamada* (cf. 9,59) a la que *responde* el interlocutor; c) En los tres casos ofrecidos por Lc Jesús cierra el diálogo poniendo abiertamente las *condiciones* (cf. 9,58.60.62); d) En todos los textos Jesús rechaza las expectativas de los interlocutores y el narrador deja abierta su *respuesta* ante las exigencias que el rabí presenta.

I. En el **primer texto** Mt (cf. 8,18-20) y Lc (cf. 9,57-58) describen dos personajes que salen al *encuentro* de Jesús. Para Mt el interlocutor es un escriba: εις γραμματευς (cf. Mt 8,19).¹⁰² Lc, por el contrario, no identifica al personaje: τις (cf. Lc 9,57). El primero es un escriba y se dirige a Jesús llamándolo διδασκαλος.¹⁰³ No parece necesario afirmar que este escriba era un cristiano,¹⁰⁴ ni tampoco que estuviera fuera de la *comunidad* de los *discípulos*.¹⁰⁵ El segundo se dirige directamente a Jesús sin otorgarle títulos.

Ambos personajes manifiestan la voluntad de *seguir* a Jesús en calidad de *discípulos*, pues ambos afirman: ακολουθησω σοι (te seguiré [cf. Mt 8,19;

¹⁰¹ METZGER, Commentary 149 sugiere asumir la construcción del texto propuesta por el papiro P75 y los unciales B, 0181, f1 como la más adecuada.

¹⁰² Los escribas constituyen personajes muy presentes en los sinópticos (Mc 21 / Mt 22 / Lc 14 / Jn 0).

¹⁰³ El término es bastante común en Mt en personas que se dirigen a Jesús: dos veces con una actitud positiva (cf. 8,19; 19,16), seis veces con actitud negativa (cf. 9,11; 12,38; 17,24; 22,16.24.36). Mt también utiliza este término en *logia* atribuidos a Jesús (cf. 10,24.25; 23,8; 26,18). Cf. GNILKA, *Matteo I* 457; SAND, *Matteo I* 263 n. 67.

¹⁰⁴ En contra de GUNDRY, *Matthew* 151.

¹⁰⁵ En contra de SAND, *Matteo I* 263.

Lc 9,57]). El futuro del verbo implica, en la intención de los interlocutores, la libre escogencia de Jesús como *maestro* y la firme voluntad de *seguirlo* indefinidamente y a cualquier condición. En estas palabras se expresa la intención del *seguimiento de Jesús*. Era costumbre entre los *escribas* que los alumnos (*talmidim*) escogieran a su *maestro* y aprendieran de él todo lo necesario hasta cuando, satisfechos de su propio conocimiento, se separaban de él, tomando su propio camino y formando su propia escuela.¹⁰⁶ En ambos textos consideramos significativo el hecho de que había hombres dispuestos a *seguir* a Jesús incondicionalmente.¹⁰⁷

Pero Jesús, toma la iniciativa de la *llamada* y pone indirectamente las *condiciones* (cf. Mt 18,20; Lc 9,58). Su intervención es introducida por un *καὶ* adversativo, que tiene como función corregir y puntualizar, haciendo ver su intención de convocar al discipulado. Con una imagen llamativa contrapone la seguridad de la vida de los animales que tienen una morada fija (*αλωπεκες καὶ πετεινα*) a la inseguridad de la vida itinerante del *hijo del hombre*. El es un itinerante sin morada fija. Esta contraposición, introducida por la expresión *ὁ δε υἱος του ανθρωπου*, presenta al mismo tiempo la *libertad* total de Jesús. Las *palabras de Jesús*, marcadas en las dos narraciones (cf. Mt 8,20 ; Lc 9,58) con dos presentes históricos contrapuestos,

Αἱ ἀλώπεκες φωλεοὺς ἔχουσιν καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ ουρανοῦ κατασκηνοῦσιν
ὁ δὲ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου οὐκ ἔχει ποῦ τὴν κεφαλὴν κλίνει

constituyen una importante afirmación que pasa a ser un enunciado general, pues el *seguir* a Jesús tiene que ver con el servicio al *Hijo del hombre*. Jesús formula una comparación que manifiesta claramente a sus dos interlocutores las consecuencias que se derivan de querer *seguir* al *hijo del hombre*.¹⁰⁸ En el *logion* se nota la intención de crear conciencia en el interlocutor de lo que se acepta con el seguimiento. El discípulo de Jesús, desde un punto de vista *existencial*, se va a encontrar indudablemente ante una incertidumbre total.¹⁰⁹ *Seguir* al *hijo del hombre* significa ser rechazado, *vivir* sin seguridades de alimento o de techo, más aún, tener menos posibilidades que las zorras o los pájaros.¹¹⁰

¹⁰⁶ Cf. NEUDECKER, *Master-disciple* 245-261.

¹⁰⁷ Cf. ERNST, *Luca II* 456.

¹⁰⁸ Cf. SAND, *Matteo II* 263.

¹⁰⁹ Cf. GNILKA, *Matteo I* 457.

¹¹⁰ Cf. SAND, *Matteo II* 263.

En este primer caso Jesús pone como condición para quien quiere asumir el *discipulado* la libertad, la pobreza radical y la incertidumbre, acompañadas de un desprendimiento total de las cosas. Este *logion* revela claramente su pensamiento acerca del discipulado.¹¹¹ Ante la *propuesta* de Jesús la *respuesta* del que lo quiere *seguir* queda abierta, pero las *condiciones* son tremendamente claras.

II. En el **segundo texto** se nota alguna diferencia entre la tradición de Mt 8,21-22 y Lc 9,59-60. En Mt el interlocutor de Jesús es un discípulo: ετερος δε των μαθητων [αυτου]. Es alguien a quien Jesús ha llamado anteriormente y que ahora interviene. Lc 9,59, por el contrario, lo presenta como alguien indefinido (ετερος) a quien Jesús llama decididamente (ακολουθει μοι) para que sea su discípulo. Mt 8,22 coloca la *llamada* al *discipulado* luego de la intervención del interlocutor. Los dos interlocutores son objeto de la iniciativa de Jesús. Es interesante notar, tanto en Mt como en Lc, que las veces que Jesús toma la iniciativa, llamando al *discipulado* (cf. Mt 4,19.21; 9,9; Lc 5,11.27), recibe la *respuesta* inmediata de los llamados (cf. Mt 4,20.22; 9,9c; Lc 5,11.28).¹¹² Aquí, por el contrario, ante la *invitación* explícita ακολουθει μοι que precisa que la decisión no es autónoma e independiente, sino que depende de la *llamada* de Jesús, el interlocutor interpone una dilación.

En el paso siguiente las personas llamadas interponen una dificultad que consideran de peso para el seguimiento, la muerte del padre, y piden a Jesús una autorización para cumplir con un gesto de amor filial (cf. Mt 8,21c; Lc 9,59c). Los dos se dirigen a Jesús llamándolo κυριος, término con el que normalmente los *discípulos* designaban a su *maestro*, reconociendo su autoridad.¹¹³ El imperativo aoristo επιτρεψον indica dependencia del discípulo de la autoridad del *maestro*, y expresa una solicitud con la disponibilidad para asumir lo que él decidiera. El verbo επιτρεπειν no es común en los *evangelios*.¹¹⁴ Las veces que se utiliza indica la sumisión de alguien que pide permiso a quien tiene *poder* para otorgarlo o negarlo: los demonios suplican a Jesús que les conceda pasar del endemoniado a los puercos (cf. Mc 5,13; Lc 8,32) y Jesús se

¹¹¹ Cf. ERNST, *Luca II* 456-457.

¹¹² Hay en los Evangelios tres casos en los que la respuesta de los llamados es negativa: el rico ante la llamada de Jesús (cf. Mc 10,17-22; Mt 19,16-22; Lc 18,18-23), los discípulos que rechazan el discurso del pan de vida (cf. Jn 6,60-66) y los discípulos en Getsemani que huyen ante la invitación de Jesús a acompañarlo (cf. Mc 14,32-50; Mt 26,36-56).

¹¹³ Cf. 8,21.25; 14,28.30; 16,22; 17,4; 18,21. Cf. ERNST, *Luca* 2457; GUNDRY, *Matthew* 153.

¹¹⁴ Cf. Mc 2 / Mt 2 / Lc 3 / Jn 1.

lo concede; José de Arimatea pide a Pilato el cuerpo de Jesús (cf. Jn 19,38) y Pilato se lo concede; los *discípulos* piden autorización a Jesús para cumplir con un deber familiar (cf. Mt 8,21; Lc 9,59.61) pero Jesús interpone el seguimiento y la misión a este deber familiar. Finalmente, Jesús menciona la autorización de divorcio que Moisés concedió en la *Ley* (cf. Mc 10,4; Mt 19,8),¹¹⁵ pero que él reinterpreta y no concede (cf. Mc 10,5-9; Mt 19,9).

En las palabras de los interlocutores de Jesús se plantea explícitamente un *πρωτον*, una prioridad (Mt 8,21: *επιτρεψον μοι πρωτον απελθειν και θαψαι τον πατερα μου* [permíteme primero ir a sepultar a mi padre]; Lc 9,59 *επιτρεψον μοι απελθοντι πρωτον θαψαι τον πατερα μου* [*permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre*]) que exige cumplir con el amor filial e implícitamente un *δευτερον* indicado por el verbo *ακολουθειν* que indica el seguimiento (Mt 8,21a; Lc 9, 59a). Para los dos interlocutores privaba la *Ley* (cf. Ex 20,1-17; Dt 5,16-20) sobre el *seguimiento de Jesús*. Era costumbre que el discípulo solicitara la autorización del *maestro* para ausentarse de su lado o le informara de lo que iba a hacer.¹¹⁶ Los lutos familiares en Israel, sobre todo por la muerte del padre, eran considerados muy importantes dentro del Código moral judío¹¹⁷ y solían llevar tiempo porque eran días consagrados al dolor y a los *encuentros* familiares para fortalecer lazos tribales.

La intervención de Jesús en Mt 8,22 y Lc 9,60, tomando la forma de un refrán, quiebra las expectativas de los interlocutores. Las palabras del *maestro* constituyen en ambos textos la renovación de la *llamada al discipulado* que, como siempre, exige renuncia (cf. Mt 8,21a; Lc 9,59ab). La *respuesta* de Jesús se debe considerar como una sentencia con un solo miembro, formulada en forma paradójica a través de un juego de palabras contenido en ella.¹¹⁸

Mt 8,22

Lc 9,60

<p>ὁ δὲ Ἰησοῦς λέγει αὐτῷ· Ἄκολουθε μοι καὶ ἄφεσ τῶν νεκρῶν θάψαι τοὺς ἑαυτῶν νεκρούς.</p>	<p>εἶπεν δὲ αὐτῷ· ἄφεσ τοὺς νεκρούς θάψαι τοὺς ἑαυτῶν νεκρούς, σύ δὲ ἀπελθὼν διάγγελλε τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.</p>
--	--

¹¹⁵ Cf. Dt 24,1-4.

¹¹⁶ Cf. NEUDECKER, *Master-Disciple* 245-261.

¹¹⁷ Cf. Gn 23,1-2.19; 50,1-14; 1Re 19,20; Tob 4,3; 6,15.

¹¹⁸ Cf. HENGEL, *Sequela* 23; GNILKA, *Matteo* 1459-460.

Los imperativos ακολουθει μοι, ubicados en Mt al final del texto y en Lc al comienzo, ponen en evidencia el hablar de Jesús lleno de poder, quien invita a los interlocutores a mantener por encima de todo la fidelidad a la *llamada*. Los *elocutivos directivos* de los dos textos: ακολουθει και αφες (cf. Mt 8,22) y ακολουθει, αφες... διαγγελλε την βασιλειαν του θεου (cf. Lc 9,59-60) indican que, no obstante la fuerza del 4º mandamiento (cf. Ex 20,12; Dt 5,16) asumida fielmente por la tradición rabinica,¹¹⁹ la *llamada de Jesús* sigue vigente y tiene que ser respondida. Los presentes ακολουθει... διαγγελλε την βασιλειαν του θεου ponen en evidencia la importancia de la *llamada* y de la misión, entendidas como algo prioritario, mientras los aoristos αφες puntualizan, como premisa, el hecho de dejar.

En los dos *logia* el acento está puesto desde el inicio en la contraposición constituida por la intervención de Jesús (ο δε y ειπεν δε) ante los requerimientos de los *discípulos*, que interrumpe sus planteamientos. Esta contraposición indica que los interlocutores deben cumplir sin dilación lo que él considera prioritario (ακολουθειν y διαγγελλειν). Seguimiento y misión para Jesús son prioritarios como exigencias que brotan de la pertenencia a la familia de Jesús (cf. Mc 3,31-35; Mt 12,46-50; Lc 8,19-21). Lo demás, inclusive los vínculos familiares de consanguinidad, pasan en segundo *lugar*. El *logion* provocativo que Lc nos propone, se vuelve comprensible solamente si se rehace a la persona de Jesús, quien habla, invirtiendo radicalmente la escala de valores que hasta ese momento había tenido un *significado* para el discípulo. Jesús lleva al que ha sido llamado a *tomar* una decisión. La *llamada al seguimiento* exige, como siempre, la plena *libertad* de cualquier vínculo familiar o social preexistente (cf. Mt 10,37; Lc 14,26).¹²⁰

En la última parte de la *respuesta* de Jesús: αφες τους νεκρους θαψαι τους εαυτων νεκρους, (*deja que los muertos entierren a sus muertos*) consideramos que el término νεκρος no tiene el mismo sentido ni la misma acepción. El primer término νεκρος es *sujeto* de una acción: θαψαι, luego quien la ejecuta no puede ser considerado muerto físicamente; por consiguiente, creemos que νεκρος en un *lenguaje figurado* significa muerto

¹¹⁹ El deber de tomar parte de una celebración funeraria podía permitir la interrupción del estudio de la Torah, y la sepultura de un muerto de precepto, que no tuviera parientes, dispensaba al sumo sacerdote y al nazireo de contaminarse con un cadáver. Cf. HENGEL, *Sequela* 26.

¹²⁰ Cf. ERNST, *Luca* 2 458.

espiritualmente,¹²¹ alguien a quien no le importa ni la *llamada* (ακολουθειν) ni la misión (απερχεσθαι και διαγγελειν).¹²² Los *muertos espirituales*, aquellos que no se preocupan por la *llamada* divina ni por las cosas del Reino, y, por consiguiente, no forman parte de la familia de Jesús, pueden reservarse un πρωτον que les permita ocuparse de las cosas de este mundo, antes que de las cosas de Dios. Incluso preocuparse de su familia de sangre antes que de la familia espiritual. El segundo término, νεκρος, que pertenece al lenguaje real de la vida, indica un muerto físico, objeto de la acción del entierro. Con este *logion* Jesús rompe de una manera decidida la barrera de la piedad y de la tradición (cf. también Mt 10,37; Lc 14,26),¹²³ haciendo ver que nada puede incidir en su *llamada*, ni siquiera la Ley, pues ella es radical e incondicionada.¹²⁴ Obviamente la renuncia a la piedad hacia los padres no constituía para Jesús una norma tan importante, como la que él, sin embargo, podía exigir en vista del seguimiento.¹²⁵

En el texto no aparece ninguna respuesta. La reflexión queda abierta aún para el lector de hoy y las prioridades bien definidas por el mismo Jesús para que sean asumidas.

III. Al igual que las narraciones anteriores, también el **tercer texto** (cf. Lc 9,61-62) que tiene un *significado* paradigmático,¹²⁶ presenta el caso de alguien desconocido, definido solamente con el pronombre ετερος. Este también manifiesta la voluntad de *seguir* a Jesús: ακολουθησω σοι, κυριε (cf. Mt 8,19; Lc 9,57).

Este tercer caso, que describe Lc solamente, es parecido al primero (cf. 9,57-58), pues la iniciativa es tomada por el interlocutor, que plantea su disponibilidad al seguimiento, como sucedía con los *talmidim* en *búsqueda* de un rabí.¹²⁷ El futuro ακολουθησω σοι expresa la intención de un seguimiento indefinido de parte del interlocutor. El personaje se dirige a Jesús llamándolo κυριος, término con el que normalmente los *discipulos* designaban a su *maestro*, reconociendo su autoridad.¹²⁸

¹²¹ Cf. HENGEL, *Sequela* 24-25; GNILKA, *Matteo* 1460-461.

¹²² El verbo compuesto διαγγελειν está presente solamente dos veces en los escritos lucanos (Lc 9,60) y Hch 21,26.

¹²³ Cf. HENGEL, *Sequela* 32-33.

¹²⁴ Cf. GNILKA, *Matteo* 1461; ERNST, *Luca* 2458.

¹²⁵ Cf. GNILKA, *Matteo* 1463.

¹²⁶ Cf. ERNST, *Luca* 2458.

¹²⁷ Cf. NEUDECKER, *Master-Disciple* 245-261.

Pero este pone en seguida una condición que parece limitar su disponibilidad: *πρωτον δε επιτρεψον μοι αποταξασθαι τοις εις τον οικον μου*. La despedida de su familia es momentánea, pues su deseo es el de *seguir* a Jesús. También en esta intervención hay un *πρωτον* con el que el interlocutor solicita una autorización de Jesús para despedirse de su familia antes de emprender el seguimiento. Esto hace ver que la disponibilidad del que habla no es incondicional. Aunque el motivo familiar no es de gravedad, como el caso anterior (cf. Lc 9,59), pues se trata solamente de una despedida, sin embargo parece que el amor hacia la familia dilata la decisión de *seguir* a Jesús. Se nota en este caso una vinculación entre este texto y la historia de Elías y Eliseo.¹²⁹

Con su respuesta, Jesús no permite que el interlocutor tome la iniciativa. Él pone las condiciones, pues la *llamada* que inicia el *discipulado* depende solamente de él. Jesús no es como los antiguos profetas, ni como los demás *rabinos*. Sus *condiciones* son expresadas en forma absoluta y sin excepción con el pronombre *ουδεις*. Por consiguiente, deben ser asumidas por todos los *discípulos*: *ουδεις επιβαλων την χειρα επ' αροτρον και βλεπων εις τα οπισω ευθετος εστιν τη βασιλεια του θεου* (*Nadie que echa mano al arado y sigue mirando atrás, es apto para el Reino de Dios*). No cabe duda que el *logion* de Jesús tiene una clara referencia con la historia de Elías y Eliseo. Pero presenta también algunas diferencias: a) en la *llamada* de Eliseo hay una mediación entre Dios y el llamado, constituida por la persona del profeta Elías. En la *llamada* de Jesús, es él mismo quien invita directamente al seguimiento;¹³⁰ b) Elías permite a Eliseo, llamado a ser profeta, que vaya a despedirse de su familia (cf. 1Re 19,20). Jesús plantea una situación diferente, pues considera que el discípulo debe estar dispuesto a dejarlo todo por *seguirlo* a él (cf. Mc 1,18.20; 2,14; Mt 4,20.22; 9,9; Lc 5,11. 28).¹³¹ El hombre que guía el arado puede trazar surcos

¹²⁸ Cf. 8,21.25; 14,28.30; 16,22; 17,4; 18,21. Cf. ERNST, *Luca 2* 458-459; GUNDRY, *Matthew* 153.

¹²⁹ En 1 Re 19,19-20 se narra que Elías se marchó de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas en fila, él con la última. Elías pasó junto a él y le echó encima el manto. Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: «*Déjame decir adiós a mis padres, luego vuelvo y te sigo*». Elías le dijo: «*Vete, pero vuelve. ¿Quién te lo impide?*»

¹³⁰ Cf. HENGEL, *Sequela* 38.

¹³¹ Seguir a Jesús es más que seguir a Elías. Esto equivale a decir que ser discípulo es más que ser profeta.

derechos, solamente si mira hacia adelante.¹³² Esto vale también para el *seguimiento de Jesús*. Uno no puede voltear hacia atrás, pues corre el peligro de perder de vista a quien precede. Al ser invitado a formar parte de la familia espiritual de Jesús, que se interesa prioritariamente por el anuncio del Reino, el discípulo debe considerar como secundaria la pertenencia a su familia natural (βλεπεῖν εἰς τὰ ὀπίσω) y estar dispuesto a abandonarlo todo por *seguir* a Jesús. El término εὐθετός (apto) es típicamente lucano.¹³³ Con él Lc describe al discípulo que, mirando hacia atrás, no se hace *apto*, no sirve para el Reino de Dios (cf. Lc 9,62). Es como la sal que, perdiendo su sabor, no sirve ni para abono (cf. Lc 14,35).

En el texto de Lc tampoco aparece una respuesta. La reflexión queda abierta aún para el discípulo de hoy y las prioridades bien definidas por el mismo Jesús para que sean asumidas por él.

De esta serie de logia, recogidos por Mt y Lc, emerge una clara *invitación* en favor de un *discipulado* pobre, libre y siempre dispuesto al seguimiento del *maestro*, no obstante las incertidumbres que se pueden presentar. Las *condiciones* puestas por Jesús no toleran ninguna dilación.¹³⁴ Una *comunidad* que vive la pobreza radical, y al mismo tiempo está a una permanente *itinerancia* en vista del anuncio del Reino, se propone como un ejemplo para los lectores de todos los tiempos.¹³⁵

2. La renovación de la llamada al discipulado durante el camino hacia Jerusalén (Mc 8,34-37; Mt 16,24-26; Lc 9,23-25).

A. El *contexto* de la renovación de la llamada al discipulado está formado por la narración que los *sinópticos* hacen del inicio del *camino de Jesús* hacia Jerusalén, en el que va educando a sus *discípulos* (cf. Mc 8,27-33; Mt 16,13-23; Lc 9,18-22). El *contexto* constituye la parte narrativa más extensa que Jesús dedica a la formación ética de sus *discípulos*.¹³⁶ Al inicio del camino, y luego de haber compartido con ellos la misión en *Galilea* (cf. Mc 1,14-8,26; Mt 4,12-16,12; Lc 4,14-9,17), Jesús les pide que se pronuncien sobre su identidad (cf.

¹³² Cf. ERNST, *Luca* 2 459.

¹³³ Cf. Mc 0 / Mt 0 / Lc 2 / Jn 0.

¹³⁴ Cf. SAND, *Matteo* I 264.

¹³⁵ Cf. GNILKA, *Matteo* II 463.

¹³⁶ Cf. DONAHUE, *Theology* 38; QUESNELL, *Mind* 134.

Mc 8,27-29; Mt 16,13-20; Lc 9,18-20) y de inmediato comienza a revelarles el camino doloroso del *hijo del hombre* (cf. Mc 8,30-33; Mt 16,21-23; Lc 9,21-22).

B. En vista de que los *discípulos* rechazan este primer intento de revelación, Jesús se dedica a explicarles que ese no es solamente el camino del *hijo del hombre*, sino también el de quienes lo *siguen*. Al sufrimiento-muerte de Jesús que sube a Jerusalén, corresponde la *invitación* al seguimiento del discípulo cargando con la cruz. Los textos describen la renovación de la *llamada* de parte de Jesús y puntualizan las condiciones.¹³⁷

Es una página de catequesis de un profundo sentido cristológico, elaborada para la *comunidad*, que recoge varios logia de Jesús, uniéndolos a la proclamación de Pedro. En ella aparece con fuerza el peso de la fidelidad en el seguimiento del Mesías.¹³⁸

Mc 8,34-37

Mt 16,24-26

Lc 9,23-25

<p>v. 34 Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς: Εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν ἄπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἁρᾶτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ</p> <p>καὶ ἀκολουθεῖτω μοι</p> <p>v. 35 ὃς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν· ὃς δ' ἂν ἀπολέσει τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου· σώσει αὐτήν.</p> <p>v. 36 τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδησαὶ τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ;</p> <p>v. 37 τί γὰρ δόσι ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;</p>	<p>v. 24 Τότε ὁ Ἰησοῦς εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ· Εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἔλθεῖν, ἄπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἁρᾶτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθεῖτω μοι</p> <p>v. 25 ὃς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν· ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ εὐρήσει αὐτήν.</p> <p>v. 26 τί γὰρ ὠφεληθήσεται ἄνθρωπος ἐὰν τὸν κόσμον ὅλον κερδησῇ τὴν δὲ ψυχὴν αὐτοῦ ζημιωθῇ; τί δόσει ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;</p>	<p>v. 23 Ἔλεγεν δὲ πρὸς πάντας· Εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἔρχεσθαι, ἄπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἁρᾶτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ' ἡμέραν καὶ ἀκολουθεῖτω μοι</p> <p>v. 24 ὃς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν· ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ οὕτως σώσει αὐτήν.</p> <p>v. 25 τί γὰρ ὠφελεῖται ἄνθρωπος κερδησας τὸν κόσμον ὅλον ἑαυτοῦν δὲ ἀπολέσας ζημιωθείς;</p>
---	--	---

C. Los **textos** que vamos a examinar contienen un conjunto de logia elaborados a manera de instrucción acerca del seguimiento y estrechamente

¹³⁷ Hemos incluido en el texto los *logia* que se refieren al *seguimiento*, seguidos de los *logia* sapienciales que se agrupan alrededor del tema de la *ψυχη*.

¹³⁸ Cf. FABRIS, *Matteo* 363; ERNST, *Luca* 1408-409.

<p>v. 34 después llamando a la gente con sus discipulos les dijo: <i>"El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, cargue con su cruz y me siga.</i> v. 35 <i>porque si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia la salvará.</i> v. 36 <i>A ver, ¿de qué le sirve a uno ganar el mundo entero si malogra su vida?</i> v. 37 <i>Y ¿qué podrá dar para recobrarla?"</i></p>	<p>v. 24 Entonces Jesús dijo a los discipulos: <i>"El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.</i> v. 25 <i>Porque si uno quiere salvar su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí la conservará.</i> v. 26 <i>A ver ¿de qué le sirve a uno ganar el mundo entero si malogra su vida?</i> <i>Y ¿qué podrá dar para recobrarla?"</i></p>	<p>v. 23 Y dirigiéndose a todos dijo: <i>"El que quiere venirse conmigo que se niegue a sí mismo, cargue cada día con su cruz y me siga;</i> v. 24 <i>porque si uno quiere salvar su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí, la salvará.</i> v. 25 <i>A ver, ¿de qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se malogra el mismo?"</i></p>
--	--	--

vinculados con el *contexto* que presenta el primer anuncio de la Pasión (cf. Mc 8,31; Mt 16,21; Lc 9,22). En el *primer logion* (cf. Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23) Jesús renueva la *llamada al seguimiento* a través de los *elocutivos directivos* y aclara sus *condiciones* fundamentales. En los logia siguientes (cf. Mc 8,35-37; Mt 16,25-26; Lc 9,24-25), que presentan un tono sapiencial, se especifican los casos en los que se aplicarán estas condiciones. Estos logia están unidos por un $\gamma\alpha\mu$ explicativo que mantiene unido el discurso sin forzar su dependencia.¹³⁹

I. El *primer logion* (cf. Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,22) constituye un *apoftegma* y presenta *semejanzas* en sus tres versiones. Quien toma la iniciativa es Jesús ($\pi\rho\sigma\kappa\alpha\lambda\epsilon\sigma\alpha\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$, $\epsilon\iota\pi\epsilon\nu$, $\epsilon\lambda\epsilon\gamma\epsilon\nu$), presente en forma explícita en el *contexto* de Mc (cf. 8,27), implícita en el *contexto* de Lc (cf. 9,18) y explícita en el texto de Mt (cf. 16,24). Los aoristos señalan el hecho, mientras que el *imperfecto* $\epsilon\lambda\epsilon\gamma\epsilon\nu$ en Lc sugiere una *enseñanza* habitual de Jesús.¹⁴⁰ Los oyentes de los dichos de Jesús son diversos en las tres versiones. Mc 8,34 afirma que Jesús convocó a sí con autoridad ($\pi\rho\sigma\kappa\alpha\lambda\epsilon\sigma\alpha\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$) a la *gente* y a los *discipulos*. Mt 16,24 restringe el auditorio exclusivamente a los *discipulos*.

¹³⁹ Cf. SCHÜRMANN, *Luca* I 844, n. 82.

¹⁴⁰ Para esto Lc emplea mucho el imperfecto (cf. 3,7.11; 4,22; 5,36; 6,5; 9,23; 10,2-9; 12,54; 13,6.18; 14,7.12; 16,1.5; 18,1; 21,10; 23,34.42). Cf. ROSSÉ, *Luca* 332.

Lc 9,23 lo amplía a todos (παντες), transformando las indicaciones dirigidas únicamente a los *discipulos* en una enseñanza para toda la *comunidad*.¹⁴¹

Mc 8,34:

Ει τις θελει οπισω μου ακολουθειν	απαρνησασθω εαυτον	και αρατω τον σταυρον αυτου	και ακολουθειτω μοι
-----------------------------------	--------------------	-----------------------------	---------------------

Mt 16,24:

Ει τις θελει οπισω μου ελθειν	απαρνησασθω εαυτον	αρατω τον σταυρον αυτου	και ακολουθειτω μοι
-------------------------------	--------------------	-------------------------	---------------------

Lc 9,23:

Ει τις θελει οπισω μου ερχεσθαι	αρνησασθω εαυτον	και αρατω τον σταυρον αυτου καθ'ημεραν	και ακολουθειτω μοι
---------------------------------	------------------	--	---------------------

a. El *logion* inicia con un *apofteigma* que presenta una *prótesis* introducida por ει τις θελει y seguida por una *apódosis* que comprende tres imperativos y, no obstante el esquema común, tiene sus diferencias:

En la *prótesis* la construcción ει τις θελει, a través del indicativo presente, subraya la posibilidad real del seguimiento de parte de los interlocutores, siempre y cuando quieran.¹⁴² El *logion* es un llamado al *discipulado* y tiene una función programática.¹⁴³ El *discipulado* es algo personal y permanente. Los verbos que indican seguimiento presentan formas verbales diferentes, aunque tienen un campo semántico común. En Mc la expresión οπισω μου ακολουθειν tiene sinónimos en las llamadas explícitas: 1,17 (δευτε ιπισω μου); 2,14 (ακολουθει μοι) y en las respuestas explícitas: 1,18 (και ηκολουθησαν αυτω), 1,20 (και απηλθον οπισω αυτου), y 2,14 (και ηκολουθησεν αυτω). En Mt la expresión οπισω μου ελθειν tiene sinónimos en las llamadas explícitas: 4,19 (δευτε οπισω μου); 9,9 (ακολουθει μοι) y en las respuestas explícitas: 4,20.22 (ηκολουθησαν αυτω); 5,28 (ηκολουθει αυτω). En Lc la expresión οπισω μου ερχεσθαι no tiene sinónimos en las llamadas explícitas: 5,27 (ακολουθει μοι) pero sí en las respuestas explícitas: 5,11 (ηκολουθησεν αυτω); 5,28 (ηκολουθει αυτω).

b. En la *apódosis* los tres imperativos, unidos paratácticamente entre sí, menos en Mt 16,24c, expresan de una manera drástica las condiciones *necesarias* que Jesús pone para el seguimiento. Los tres *elocutivos directivos*

¹⁴¹ Con el término παντες Lc dice lo mismo que Mc (οχλος και μαθηται), pero a diferencia de Mc transforma la exigencia en una instancia de principio. Cf. SCHÜRMAN, Luca 1845; ERNST, Luca 1409; ROSSÉ, Luca 332.

¹⁴² Cf. ZERWICK, Graecitas 103.

¹⁴³ Cf. FABRIS, Matteo 363.

no indican tres maneras distintas de comportamiento, sino una única manera de seguir (ακολουθεῖν) asumiendo las dos primeras como *condiciones* fundamentales para el seguimiento.¹⁴⁴

La *primera condición* se halla incluida en la expresión ἀπαρνησασθω / ἀρνησασθω εαυτον (*renuncie a sí mismo*). El *primer imperativo* presenta dos formas: una simple (ἀρνεομαι), utilizada por Lc,¹⁴⁵ y otra compuesta (ἀπαρνεομαι), utilizada por Mc¹⁴⁶ y Mt¹⁴⁷. El *significado* de ambas formas es parecido, pues indica «decir que no, negar, rechazar».¹⁴⁸ El *elocutivo directivo* está formado por el imperativo aoristo que se refiere a la acción en sí y constituye un estímulo para los *discípulos*. Renegar de Jesús significa renunciar a reconocerlo, a aceptarlo, no reconocerle la prioridad que le corresponde en la propia vida y no sentirse comprometidos en su destino.¹⁴⁹ *Renegarse* a sí mismo significa exactamente lo contrario, o sea, confesar la propia relación con Jesús y dejarse alcanzar por su destino, recibir el don de la propia vida como una gracia de la cual uno no es dueño (cf. Mc 8,24; Mt 16,24; Lc 9,23).¹⁵⁰ Esta actitud tiene un *significado* positivo con respecto a Jesús, aunque exija una experiencia dolorosa en la vida del discípulo. Implica *tomar* las distancias de sí mismos para asumir solamente lo que Jesús propone. Ahora bien, si este *renegarse* es ordenado a los llamados (pueblo, discípulos o todos) significa que Jesús pide a toda la *comunidad* una verdadera renuncia de sí, un profundo *cambio de mentalidad*. Puesta esta nueva condición de seguimiento, todos los llamados deben dejarse educar según los parámetros establecidos por Dios que regulan el *camino de Jesús* (cf. Mc 8,31; Mt 16,21; Lc 9,22). Por consiguiente, en el caso de tener que tomar una decisión radical entre sí mismo y Jesús, el *seguidor* es invitado a escoger siempre la renuncia a sí mismo.¹⁵¹ Él tiene que sacrificar todo interés personal por *seguir*

¹⁴⁴ ERNST, *Luca I* 410 opina lo contrario.

¹⁴⁵ Lc 9,23; 12,9; 22,34.61 utiliza ἀπαρνεομαι y 8,45; 9,23; 12,9; 22,57 emplea ἀρνεομαι. Este verbo en Lc significa un no decidido contrapuesto al propio yo (cf. Lc 14,26). Cf. SCHÜRMAN, *Luca I* 846, n. 87; ROSSÉ, *Luca* 332.

¹⁴⁶ Mc 14,30.31.72 utiliza ἀπαρνεομαι y 14,68.70 ἀρνεομαι.

¹⁴⁷ Mt 10,24; 26,24.25.75 utiliza ἀπαρνεομαι y 10,33; 26,70.72 emplea ἀρνεομαι.

¹⁴⁸ Cf. SCHLIER, ἀρνεομαι / ἀπαρνεομαι = GLNT I, 1256; SAND, *Matteo II* 508.

¹⁴⁹ El verbo significa renegar si «el objeto al que se responde con un 'no' es en primer lugar una persona: Jesucristo». Cf. SCHLIER, ἀρνεομαι / ἀπαρνεομαι = GLNT I, 1250.

¹⁵⁰ Cf. ROSSÉ, *Luca* 332.

¹⁵¹ SCHLIER, ἀρνεομαι / ἀπαρνεομαι = GLNT I, 1255 afirma que «No tengo que

a Jesús a lo largo del camino que va hacia su pasión, muerte y resurrección, en obediencia al Padre. Por lo tanto, *ἀπαρνεσασθῶ / ἀρνεσασθῶ εαυτον* exige que vez por vez, según las situaciones, el discípulo esté dispuesto a renunciar a la gestión de la propia vida (*εαυτον*), no colocarse a sí mismo al centro de todo, no dejarse manipular por el modo de pensar de los demás (cf. Mc 8,33; Mt 16,23), y reconocer que el centro de todo le toca a la comunión con Jesús.¹⁵² Con esta *primera condición* Jesús quiere que quien lo escucha avance sustancialmente respecto a la primera *llamada*, ayudándolo a interiorizar la forma y los motivos que dan validez al seguimiento (cf. Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23). Ya no se trata de dejar todo lo que se tiene por *seguir* a Jesús (cf. Mc 1,18.20; 2,14; Mt 4,20.22; 9,9; Lc 5,11.28). El imperativo se vuelve ahora más exigente y doloroso, porque con él Jesús pide al interlocutor que *renuncie a sí mismo*, a la propia autoafirmación, posición social y privilegios, por seguir a uno que camina hacia la cruz.

La *segunda condición*, constituida por la expresión *ἀρατώ τον σταυρον αυτου* (*cargue con su cruz*) (cf. Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23), está unida paratácticamente al *elocutivo directivo* anterior, menos en Mt 16,24c, y tiene aquí un *significado* consecutivo.¹⁵³ El imperativo aoristo *ἀρατώ* se concentra nuevamente sobre la orden que expresa la necesidad, que se presenta como acto libre de sí mismo, de aceptar la cruz en la propia vida. El *contexto* del anuncio de Jesús es su vida (cf. Mt 16,21) expresada como la vida del *hijo del hombre* (cf. Mc 8,31; Lc 9,22), a lo largo de la cual él ofrece a los *discípulos*, o a todos, un modelo y una perspectiva que los ayudan y educan en el seguimiento. También ellos, como Jesús (cf. Mc 8,31; 9,31; 10, 33-34; Mt 16,21; 17,9; 20,17-19; Lc 9,22.31; 18,31-33) son invitados a cargar con su propia cruz y aceptar la parte de dolor que le reserva la comunión con él (cf. Mc 3,34; Mt 12,50; Lc 8,21). La expresión *ἀρειν τον σταυρον αυτου*, colocada en el *contexto* del primer anuncio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús,¹⁵⁴ no invita a los interlocutores a cargar con la cruz de Jesús, sino con su propia cruz en sintonía con él y en obediencia a la voluntad del Padre. Por consiguiente, la orden de Jesús tiene un *significado* positivo y describe una *actitud* propia de los que lo *siguen*.¹⁵⁵ La

confesarne a mi mismo, mi persona, ni aferrarme a mí mismo, sino sacrificarme en una renuncia radical a mí mismo».

¹⁵² Cf. BEST, *Following* 37.

¹⁵³ Cf. REISER, *Syntax* 120.

¹⁵⁴ Cf. SCHNACKENBURG, *Messaggio II* 153.

¹⁵⁵ JEREMIAS, *ἀρατώ* = GLNT I, 498 ve en el significado puntual del aoristo *ἀρατώ*

llamada a ser discípulo significa *seguir* a Jesús por el camino de la cruz.¹⁵⁶ La cruz que deben llevar les pertenece y es inherente a la realidad personal de cada uno (en Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23 se habla de *σταυρος αυτου*). Ningún seguidor de Jesús puede rechazarla o descargarla sobre otros (cf. Mc 9,34; 10,43; Mt 18,1; 23,11; Lc 9,46), pues cargándola detrás de él reciben la fuerza para cumplir la voluntad de Dios¹⁵⁷ en calidad de miembros de la familia de Jesús (cf. Mc 3,34-35; Mt 12,49-50; Lc 9,21).

Lc 9,23 añade al texto la especificación *καθ'ημερον* (cada día) que no indica que la cruz se debe cargar una vez en la vida, sino todos los días. De esta manera el *logion* se interpreta en sentido ascético y se refiere a las preocupaciones y sufrimientos diarios de la vida cristiana.¹⁵⁸ *Seguir* a Jesús por el camino, llevando la propia cruz, se vuelve signo de fidelidad y solidaridad con él (cf. Mc 13,9-13; Mt 10,17-22; Lc 21,12-17).¹⁵⁹ Si cargar con la cruz es ordenado a todos los *seguidores* de Jesús, significa que la tolerancia paciente y positiva de la propia realidad, iluminada por la de él, se vuelve un medio educativo que va plasmando a todos los que quieren ser sus *discípulos*.¹⁶⁰ Por consiguiente, no puede ser discípulo de Jesús aquel que no quiere *renunciar a sí mismo*, que rehúsa cargar con el peso de la propia cruz, y que no está dispuesto a cambiar la propia mentalidad y modo de ser y no acepta el riesgo de adherir al *hijo del hombre*, siguiéndolo por su camino. La añadidura de Lc 9,23 *και αρατω τον σταυρον αυτου καθ'ημερον* (cargue con su cruz cada día) puntualiza con más fuerza esta posición, pues a la cruz de Jesús se añaden las cruces que los cristianos deben llevar diariamente para dar prueba de su seguimiento.¹⁶¹

La *tercera condición*, conformada por la expresión *και ακολουθειτω μοι* (y me siga) (cf. Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23) está unida paratácticamente a

una indicación al martirio en *sentido histórico*. LAUFEN, *Doppelüberlieferungen* 330 y SCHNACKENBURG, *Messaggio I*, 74 ven más bien un *sentido metafórico* del llevar la cruz que permite a todos ser discípulos de Jesús.

¹⁵⁶ Cf. NOLLAND, *Luke* 482.

¹⁵⁷ Cf. SCHNACKENBURG, *Messaggio II*, 153.

¹⁵⁸ Cf. SCHÜRMANN, *Luca II* 847. En esto Lc comparte la idea paulina de sobrellevar los sufrimientos diarios a causa de la fe (cf. Rom 8,36; 1 Cor 15,31; 2 Cor 4,10-11); NOLLAND, *Luke* 482.

¹⁵⁹ Cf. BEST, *Following* 39; GNILKA, *Marco* 458; ERNST, *Marco II*. 401.

¹⁶⁰ Cf. DONAHUE, *Theology* 36-37.

¹⁶¹ Cf. ERNST, *Luca I* 410.

los elocutivos anteriores. La orden, que concretiza la propia libertad, renuncia y sacrificio, describe la *actitud* constante del seguimiento.¹⁶² Con respecto al primer término: *οπισω μου ακολουθειν* (cf. Mc 8,34); *οπισω μου ελθειν* (cf. Mt 16,24); *οπισω μου ερχεσθαι* (cf. Lc 9,23) presentado en la prótasis, que quiere aclarar las intenciones de los *seguidores*, este imperativo apodíctico *ακολουθειτω* indica el sentido pleno del seguimiento, pues precisa que no se trata solamente de *seguir* continuamente a Jesús, renunciando a todo lo que se tiene (cf. Mc 1,18.20; 2,14; Mt 4,20.22; 9,9; Lc 5,11.27), sino que se debe tener una total disponibilidad a *renunciar a sí mismos*, y a todo lo que se es.¹⁶³ A diferencia de los dos anteriores *ακολουθειτω* es imperativo presente (yusivo) y recoge el sentido de los mismos, especificando la característica de la continuidad en el seguimiento, hecha de renuncia a sí mismo y de aceptación de la propia cruz.¹⁶⁴ El último imperativo unido a los anteriores por un *και* consecutivo final,¹⁶⁵ los coordina y da al seguimiento un nuevo sentido. *Seguir* a Jesús en el camino significa *cambiar mentalidad* y creer en él (cf. Mc 1,15; Mt 4,17), *obedecer* hasta el final a la voluntad de Dios (cf. Mc 3,35; Mt 7,21; Mc 8,31.34; Mt 16,22; 20,27; Lc 9,22.48; Mc 9,31; Mt 17,22; Lc 9,43). Pero, junto a la *invitación* de seguir, los interlocutores reciben como don de Jesús que los precede la fuerza para *renunciar a sí mismos* y cargar con la cruz de cada uno detrás de él.¹⁶⁶

El conjunto de estos tres imperativos resume las *condiciones* que los *discípulos* (Mt) y la *comunidad* entera (Mc-Lc) deben asumir como propias para *seguir* a Jesús en el camino.¹⁶⁷ Estos *elocutivos directivos* nos ayudan a entender que no podemos *seguir* a un Mesías como lo esperaba el Judaísmo del tiempo de Jesús. Sus *condiciones* son claras. El seguimiento requiere un camino perseverante sin dejarse vencer por las dificultades o por el alto precio que hay que pagar. El planteamiento de la muerte violenta del Mesías, que el

¹⁶² Cf. BEST, *Following* 33

¹⁶³ Cf. HOOKER, *Mark* 209.

¹⁶⁴ Cf. REPLOH, *Markus* 126.

¹⁶⁵ SCHULZ, *Nachfolge* 83-84 afirma que el último imperativo, por tener un significado final, asumiría un significado coordinador de los demás; REISER, *Syntax* 120 cree que el *και* tiene un sentido consecutivo.

¹⁶⁶ Cf. LAUFEN, *Doppelüberlieferungen* 331; SCHMITHALS, *Evangelium I*, 390.

¹⁶⁷ SEGALLA, *Etica* 45 afirma que estos tres imperativos ayudan a desapropiarse de sí mismos para confiarse completamente a la guía personal de Jesús, superando el escándalo de la cruz.

contexto histórico nos presenta, implica en el texto, que hemos examinado, el de la perseverancia cristiana en la prueba. Ser *discípulos* de Jesús en un ambiente hostil significaba para los primeros cristianos asumir la posible pérdida de la seguridad social y económica e inclusive enfrentar la persecución en el seno de la propia familia (cf. Mc 13,9-13; Mt 10,17-22; Lc 21,12-17). El seguimiento implicaba la renuncia de una identidad personal y social, lo que significaba *renunciar a sí mismo*. La expresión *tomar la propia cruz*, además del sentido espiritual y ascético, puesto en evidencia por Lc con el καθ' ἡμερών, evocaba el hecho de la muerte terrible y degradante reservada por los romanos a los rebeldes.¹⁶⁸

II. En relación con el *apoftegma*, los *Sinópticos* (cf. Mc 8,35-37; Mt 16,25-26; Lc 9,24-25) colocan, precedida por la partícula γάρ, una instrucción en la que agrupan las consecuencias específicas del seguimiento con algunos *logia sapienciales* elaborados con proposiciones relativas hipotéticas introducidas por γάρ: ὅς γάρ (cf. Mc 8,35a; Mt 16,25a; Lc 9,23a) y τι γάρ (cf. Mc 8,36a.37; Mt 16,26a; Lc 9,25a) que apuntan hacia afirmaciones generales.¹⁶⁹ Estos logia tienen como tema de fondo la vida (ἡ ψυχή), entendida como *existencia* (cf. Mc 8,35a.b.36b.37; Mt 16, 25a.b.26b.c; Lc 9,24a.b.25),¹⁷⁰ asociada a verbos contrapuestos como *ganar // perder, ganar // malograr y recobrar*.¹⁷¹ Dividiremos estos logia en tres grupos, según la estructura de su construcción:

a. En el *primer logion* (cf. Mc 8,35; Mt 16,25; Lc 9,24), que está constituido por un *marshal*, la estructura de *dos miembros* se presenta igual en las tres narraciones: una doble proposición relativa condicional (a) que forma la *prótesis* y una doble proposición principal (b) que forma la *apódosis*. Cada uno de estos miembros está formulado en términos paradójicos:¹⁷²

Mc 8,35	ὅς γάρ ἐάν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ὅς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ τοῦ εὐαγγελίου	ἀπολέσει αὐτὴν σώσει αὐτήν.
Mt 16,25	ὅς γάρ ἐάν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ὅς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ	ἀπολέσει αὐτὴν εὐρήσει αὐτήν.
Lc 9,24	ὅς γάρ ἐάν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ὅς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ	ἀπολέσει αὐτὴν οὕτως σώσει αὐτήν.
Mc 8,35	"porque si uno quiere salvar su vida, pero el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia	la perderá; la salvará".
Mt 16,25	"porque si uno quiere salvar su vida, en cambio, el que pierda su vida por mí	la perderá; la conservará".
Lc 9,24	"porque si uno quiere salvar su vida, en cambio, el que pierda su vida por mí,	la perderá; la salvará".

La construcción del subjuntivo $\text{o}\varsigma \gamma\omicron\rho \epsilon\omicron\nu \theta\eta\lambda\epsilon$ en la *prótesis* abriga el deseo¹⁷⁴ de parte del interlocutor de salvar la vida. En Lc 9,24 esto es puesto en evidencia con mayor fuerza a través de $\text{o}\nu\tau\omicron\varsigma$ añadido a la apódosis.¹⁷⁵ Este *logion* que guarda un estilo sapiencial se une, por un lado, con el *apoftegma* anterior (cf. Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23) que habla de *seguir* a Jesús cargando con la cruz y, por el otro, abre una reflexión sapiencial acerca de la vida y de su sentido. El término $\psi\upsilon\chi\eta$ se debe entender aquí de una manera semítica, como *vida y existencia*.¹⁷⁶ En el *logion* hemos visto que se maneja un concepto antitético de vida. Esta *antítesis* nos ayuda a entender mejor lo que Jesús quiso decir. Utilizaremos para esto el concepto de «vida verdadera» y «vida no verdadera»:¹⁷⁷

querer salvar una vida no verdadera
aceptar perder una vida no verdadera

lleva a perder la vida verdadera;
conduce a salvar la vida verdadera.

Siguiendo la línea del *apoftegma* anterior (cf. Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23) este *marshal* afirma, por un lado, con más claridad que el anterior que los *seguidores* de Jesús deben estar dispuesto a enfrentar todo, hasta el martirio.¹⁷⁸ Por el otro, se afirma también que la meta final del ser humano es tener la «vida verdadera», hallar el sentido de la vida. Esto corresponde al deseo profundo de toda persona. El *logion* nos dice que esta meta sólo se puede alcanzar o no alcanzar de una manera radical. No se pueden ganar ambas vidas (cf. Mt 6,24; Lc 16,13). Hay que sacrificar una por alcanzar la otra.¹⁷⁹ Por otra parte, la

¹⁶⁸ Cf. FABRIS, *Matteo* 365; NOLLAND, *Luke* 482; ROSSÉ, *Luca* 333-334.

¹⁶⁹ Cf. BLASS, *Grammatica* 457; REISER, *Syntax* 160; BERGER, *Sätzen* 16.19.22.

¹⁷⁰ El hablar de $\psi\upsilon\chi\eta$ en estos *logia* representa una forma hebraizante de sustitución del pronombre reflexivo sí o sí mismo, que se encuentra solamente en Lc 9,25, en donde se sustituye $\psi\upsilon\chi\eta\nu$ por $\epsilon\omicron\upsilon\tau\omicron\nu$. Cf. ZERWICK, *Analysis* 42.

¹⁷¹ Cf. FABRIS, *Matteo* 363.

¹⁷² Cf. ERNST, *Luca* I 411; ROSSÉ, *Luca* 334.

¹⁷³ El futuro puede sustituir al subjuntivo aoristo en proposiciones condicionales. Cf. BLASS, *Grammatica* 458; ZERWICK, *Analysis* 101; PORTER, *Aspect*, 325.

¹⁷⁴ Cf. MATEOS, *Aspecto* 56.

¹⁷⁵ Cf. NOLLAND, *Luke* 483.

¹⁷⁶ Cf. GNILKA, *Matteo II* 134; NOLLAND, *Luke* 483. SAND, $\psi\upsilon\chi\eta$ = DENTII 2183-2184.

¹⁷⁷ SCHÜRMAN, *Luca II* 850 no acepta esta distinción.

¹⁷⁸ Cf. SCHÜRMAN, *Luca I* 849-850; ERNST, *Luca I* 411.

¹⁷⁹ Cf. GNILKA, *Matteo II* 134; ERNST *Luca I* 411.

«vida verdadera» se puede alcanzar solamente si ella es ofrecida, perdida, siguiendo el ejemplo de aquel que ha dado su propia vida por todos (cf. Mc 10,45).¹⁸⁰ La paradoja que el *logion* presenta, se puede descubrir en las motivaciones de la vida. Quien quiere ganar a costa de todo una «vida no verdadera», pierde miserablemente «la verdadera». Quien escoge perder la «vida no verdadera» por causa de Jesús, y Mc 8,35 añade, y de la Buena Noticia,¹⁸¹ gana definitivamente «la vida verdadera». La «vida verdadera», por lo tanto, es una vida en un continuo devenir que sufre un paso doloroso de lo no verdadero a lo verdadero y necesita una constante lucha por conseguirla. Alcanzar esta vida constituye el sentido último del seguimiento.¹⁸² Se trata en efecto no de una vida cualquiera, sino de la *vida eterna*. El *logion* en las tres tradiciones llama la atención sobre los graves peligros que pueden acechar la conquista de la *vida eterna*. Quien, por huir de la muerte, rechaza al Mesías, se pone bajo su condenación cuando el *Hijo del hombre* venga para juzgar.¹⁸³

b. El *segundo logion* (cf. Mc 8,36; Mt 16,26a.b; Lc 9,25) presenta también características sapienciales. La estructura de la construcción antitética de estas proposiciones interrogativas retóricas, dirigidas a todos, encierra una *respuesta* negativa. Esta estructura está reafirmada en Mt y Lc con la partícula adversativa δε. Mc, por el contrario utiliza la conjunción και, pero con el mismo sentido adversativo. Estas preguntas están relacionadas con el *apoftegma* inicial (cf. Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23).¹⁸⁴ En este caso la *apódosis* precede a la prótasis:

Mc 8,35	τί γὰρ ἀφελεῖ ¹⁸⁵ ἄνθρωπον κερδησοῖ ¹⁸⁶ τὸν κόσμον ὅλον	καὶ ¹⁸⁷ ζημιωθῆναι ¹⁸⁸ τὴν ψυχὴν ¹⁸⁹ αὐτοῦ
Mt 16,26 ^a	τί γὰρ ἀφελήσεται ἄνθρωπος ἐν τὸν κόσμον ὅλον κερδησῆ	τὴν δὲ ψυχὴν αὐτοῦ ζημιωθῆ
Lc 9,25	τί γὰρ ἀφελεῖται ἄνθρωπος κερδησῶς τὸν κόσμον ὅλον	ἑαυτὸν ¹⁹⁰ δὲ ὀπλοῦσῶς ζημιωθείς

¹⁸⁰ Cf. SCHWEIZER, ψυχη = GLNT XV, 1255.

¹⁸¹ Mt y Lc no colocan la *Buena Noticia* como causa, como hace Mc, puesto que para los discípulos todo se decide teniendo a Cristo como punto de referencia. Cf. SAND, *Matteo II* 508.

¹⁸² Cf. GNILKA, *Matteo II* 134.

¹⁸³ Cf. ROSSÉ, *Luca* 334.

¹⁸⁴ Cf. SCHÜRMAN, *Luca I* 853.

Las preguntas, puestas por los tres textos, que se relacionan luego con el *logion* siguiente (cf. Mc 8,37; Mt 16,26c), tienen la fuerza de la lógica y la función de convencer a los interlocutores de la bondad de la enseñanza, pero también tienen la *finalidad* de exigir a los lectores una respuesta, con la cual comienza un *compromiso* verdadero.¹⁹¹ El verbo *ωφελειν* tiene en estos textos un *sentido teológico* pues indica como negada una utilidad o ayuda que fuera importante para la salvación. El verbo *κερδαινειν*, que significa *ganar, sacar provecho, sacar ventaja*, en estos tres textos se encuentra en contraposición con el verbo *ζημιουν*, que tiene el sentido de *perder, estar en desventaja*.¹⁹² El objeto de la *antítesis* son el *κοσμος* y la *ψυχη*. Por consiguiente, el haber ganado el mundo entero en contraposición con la inseguridad de la propia vida demuestra que esa ganancia resulta completamente inútil, ya que la vida se pierde con la muerte.¹⁹³ Con la contraposición se confrontan realidades diferentes, *κοσμος* y *ψυχη*. El término *κοσμος* puede ser entendido en sentido material: *riquezas, bienes o valores terrenos, todo lo que los hombres pueden tener*.¹⁹⁴ El término *ψυχη* significa la vida física, la *existencia* terrena, en la que se desarrolla el *yo* del hombre (*εαυτος*), así como lo propone Lc 9,25b.¹⁹⁵ Esto significa que el hombre por sí solo no es capaz de encontrar en esta vida la posibilidad de lograr la «vida verdadera» aunque conquiste el mundo entero.¹⁹⁶ El *logion*

¹⁸⁵ El verbo es utilizado en los evangelios: Mc 3 / Mt 3 / Lc 1 / Jn 1 con sentido activo (Mc 8,35) o pasivo (Mt 16,26a; Lc 9,25). En todos estos casos el sujeto agente es el hombre.

¹⁸⁶ En los Evangelios *κερδαινειν* se encuentra sobre todo en Mateo (cf. Mc 1 / Mt 6 / Lc 1 / Jn 0).

¹⁸⁷ El *κα* tiene aquí un sentido adversativo, *pero...* Cf. REISER, *Syntax* 115.

¹⁸⁸ En los evangelios *ζημιουν* se encuentra solamente aquí en los sinópticos. Su forma es pasiva y tiene como sujeto la persona, entendida como *ψυχη* en Mc y Mt o *εαυτος* en Lc. Cf. STUMPF, *ζημιωω* = GLNT III 1517, n 1.

¹⁸⁹ El acusativo del objeto se mantiene no obstante el verbo se encuentre en forma pasiva. Cf. BLASS, *Grammatica* 229.

¹⁹⁰ Lc 9,25b sustituye *ψυχη* con *εαυτος*.

¹⁹¹ Cf. PERINI, *Domande* 82.

¹⁹² Cf. STUMPF, *ζημιωω* = GLNT III 1524.1526; SCHLIER, *κερδανω* = GLNT V 362; SCHÜRMAN, *Luca* 1853, n. 141.

¹⁹³ Cf. RUTENFRANZ, *ωφελω* = DENT II 2212-2213.

¹⁹⁴ Cf. SASSE, *κοσμος* = GLNT V 931; BALZ, *κοσμος* = DENT I 2386.

¹⁹⁵ Cf. ROSSE, *Luca* 335.

¹⁹⁶ Cf. SCHWEIZER, *ψυχη* 1260-1262; SAND, *Matteo* 509.

plantea las consecuencias para la salvación de quienes sucumben a la sed de poder y de la riqueza.¹⁹⁷

c. En el *tercer logion* (cf. Mc 8,37; Mt 16,26c) la estructura de la construcción se adapta a proposiciones interrogativas retóricas con *respuesta* negativa:

Mc 8,37 τί γὰρ δοῖ ¹⁹⁸ ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα ¹⁹⁹ τῆς ψυχῆς αὐτοῦ

Mt 16,26c τί δώσει ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ;

Mc 8,37 (¿qué podrá dar el hombre para recobrarla?)

Mt 16,26c (¿qué podrá dar el hombre para recobrarla?)

El *logion*, que presenta un sentido escatológico, quiere decir que no existe ningún elemento con el que el hombre pueda cambiar su vida.²⁰⁰ El verbo *διδωμι* al aoristo subjuntivo en las dos tradiciones indica la importancia del hecho del juicio de Dios. El sustantivo *ανταλλαγμα* subraya el valor absoluto y definitivo del juicio divino que no deja al hombre ninguna posibilidad de cambiar su vida por otra cosa.²⁰¹ No puede absolutamente dar nada por recuperarla de nuevo después de la muerte.²⁰²

Lo que ayudaba a motivar la escogencia de una fidelidad perseverante, no obstante la confiscación de los bienes y la posibilidad de la pérdida de la vida física, era el compartir el destino de Jesús. La lógica del seguimiento, expresada por estos *logia sapienciales* que *siguen* el *apoftegma*, se traduce en *renunciar a sí mismo*, llevar la cruz, perder la vida por la causa de Jesús. Este enfoque espiritual hace posible la *libertad* de jugarse el todo por el todo por conservar aquella relación vital con Cristo que es la única garantía de la vida verdadera.²⁰³

¹⁹⁷ Cf. ROSSÉ, *Luca* 335.

¹⁹⁸ La construcción del subjuntivo aoristo *δοι* está por *δοοσα*. Cf. BLASS, *Grammatica* 148.

¹⁹⁹ El sustantivo se encuentra solamente en Mc 8,37 y Mt 16,26.

²⁰⁰ Cf. ZORELL, *Lexicon* 123.

²⁰¹ Cf. BÜCHSEL, *ανταλλαγμα* = GLNT I 675-677; SAND, *Matteo* 509.

²⁰² Cf. BALZ, *ανταλλαγμα* = DENTI 320.

²⁰³ Cf. FABRIS, *Matteo*.365.

Cap. 3º. Reflexiones complementarias sobre el discipulado

Concluimos nuestro *análisis* ofreciendo algunas reflexiones complementarias a manera de *hilos conductores* que favorecen la profundización de la trama del *discipulado* presente en los cuatro *evangelios*. Veremos tres aspectos: el *significado* del *discipulado* y su *finalidad*; las *condiciones* fundamentales del mismo (*libertad* en la acción; *comunidad de vida* con Jesús y *participación* en su destino) y su extensión a todos los creyentes.

1. Significado y finalidad del discipulado.

La designación de *discípulo*²⁰⁴ para indicar el seguidor de Jesús, aparece 262 veces en los *evangelios* y en los Hechos de los Apóstoles. No aparece ni en Pablo, ni en el resto del NT.²⁰⁵ Los términos de *seguimiento* y *discipulado* están estrechamente relacionados. *Seguir* a Jesús con todas las expresiones que usan los evangelios²⁰⁶ significa comenzar a ser discípulo. Profundizar el *seguimiento de Jesús* es comprender en qué consiste el discipulado.

²⁰⁴ Cf. Mc 2,15.16.18.bis.ter.23; 3,7,9; 4,34; 5,31; 6,1.29.35.41.45; 7,2.5.17; 8,1.4.6.10.27.bis.33.34; 9,14.18.28.31; 10,10.13.23.24.46; 11,1.14; 12,43; 13,1; 14,4.12.13.14.16.32; 16,7; Mt 5,1; 8,21.23; 9,10.11.14.bis.19.37; 10,11.24.25.42; 11,1.2; 12,1.2.49; 13,10.36; 14,12.15.19.bis.22.26; 15,2.12.23.32.33.36.bis; 16,5.13.20.21.24; 17,6.10.13.16.19; 18,19.23; 19,10.13.25; 20,17; 21,1.6.20; 22,16; 23,1; 24,1.3; 26,1.8.17.18.19.26.35.36.40.45.56; 27,64; 28,7.8.9.13.16; Lc 5,30.33; 6,1.13.17.20.40; 7,11.18.19; 8,9.22; 9,14.16.18.40.43.54; 10,22.23; 11,1.bis; 12,1.22; 14,26.27.33; 16,1; 17,1.22; 18,15; 19,29.37.39; 20,45; 22,11.39.45; Jn 1,35.37; 2,2.11.12.17.22; 3,22.25; 4,1.2.8.27.31.33; 6,3.8.12.16.22.bis.24.60.61.66; 7,3; 8,31; 9,2.27.28.bis; 11,7.8.12.54; 12,4.16; 13,5.22.23.35; 15,8; 16,17.29; 18,1.bis.2.15.bis.16.17.19.25; 19,26.27.bis.38; 20,2.3.4.8.10.18.19.20.25.26.30; 21,1.2.4.7.8.12.14.20.23.24; Hch 6,1.2.7; 9,1.10.19.25.26.bis.38; 11,26.29; 13,52; 14,20.22.28; 15,10; 16,1; 18,23.27; 19,1.9.30; 20,1.30; 21,4.16.bis.

²⁰⁵ Mc 46 / Mt 73 / Lc 37 / Jn 78 / Hch 28. Cf. MORGENTHALER, *Statistik* 118.

²⁰⁶ En los evangelios hay variadas formas verbales que indican el seguimiento de los discípulos:

	Mc	Mt	Lc	Jn
ακολουθειν	1,18; 2,14.bis.15; 6,1; 8,34; 10,21.28. 32.52; 14,54; 15,41	4,20.22; 8,19.22.23; 9,9.bis; 16,24; 19,21. 27.28; 26,58; 27,55	5,11.27.28; 9,23.57. 59.61; 18,22.28.43; 22,39.54	1,37.38.40.43; 8,12; 10,4.5. 27; 12,26; 13,36.37; 18,15; 20,6; 21,19.20.23.
ακολουθειν οπισω	8,34	10,38	—	—
ερχεσθαι οπισω	1,7	3,11; 16,24	9,35; 14,27	12,19.
απερχεσθαι οπισω	1,20	—	—	—

A. El discipulado de Jesús en los **sinópticos** se puede contrastar con el de los escribas, esenios, bautistas y celotas, coetáneos de Jesús.²⁰⁷

1. Los **escribas** aceptaban *discípulos* (*talmidim*), quienes veían en su *maestro* no solamente al sabio que les explicaba la Ley, repitiendo *las tradiciones de los ancianos*²⁰⁸ y añadiendo las propias interpretaciones, sino también al *experto* que los guiaba con su ejemplo y su palabra en la práctica de la misma Ley. Este, a su vez, a menudo era mantenido y defendido por sus propios *discípulos*.²⁰⁹

Hay algunas *analogías* entre Jesús y los *escribas* de su tiempo. Jesús ha sido considerado a menudo como un *rabino*, aunque no había frecuentado ninguna escuela «ad hoc». Él mismo aceptaba ser llamado «*maestro*» (*διδασκαλος*,²¹⁰ *ραββι*²¹¹ o *ραββουνι*²¹²). Su comportamiento era semejante al de los *rabinos* o *doctores de la Ley* de su época.²¹³ Al igual que ellos revelaba un *profundo conocimiento* de la Escritura que le permitía, en las *discusiones* con otros *escribas*, hallar el texto o la citación que los desarmaba. Como ellos *pronunciaba sentencias* que se gravaban en la mente de quien lo escuchaba y eran fáciles para memorizar. *Inventaba parábolas*²¹⁴ con las que enseñaba a la *gente* y a los *discípulos*. A estos últimos a menudo ofrecía explicaciones

δευτε οπισω	1,17	4,19	—	—
πορευεσθαι				
οπισω	—	—	—	21,8

²⁰⁷ Cf. JEREMIAS, *Jerusalén* 249-260.

²⁰⁸ Cf. Mc 7,1-23; Mt 15,1-20.

²⁰⁹ NEUDECKER R., *Master-Disciples* 245-261.

²¹⁰ Cf. Mt 8,19; 9,11; 10,24.25; 12,38; 17,24; 19,16; 22,16.24.36; 26,18; Mc 4,38; 5,35; 9,17.38; 10,17.20.35; 12,14.19.32; 13,1; 14,14; Lc 3,12; 6,40; 7,40; 8,49; 9,38; 10,25; 11,45; 12,13; 18,18; 19,39; 20,21.28.39; 21,7; 22,11; Jn 1,39; 3,2.10; 8,4; 11,28; 13,13.14; 20,16.

²¹¹ Cf. Mt 23,7.bis.8; 26,25.49; Mc 9,5; 11,21; 14,45.bis; Jn 1,39.50; 3,2.26; 4,31; 6,25; 9,2; 11,8.45.

²¹² Cf. Mc 10,51; Jn 20,16.

²¹³ NEUDECKER R., *Master-Disciples* 245-261.

²¹⁴ Podemos dividir las parábolas de los sinópticos en cuatro grupos, según su tradición: 1º Parábolas de triple tradición (*Mc-Mt-Lc*): 1ª *el sembrador* (Mc 4,1-20; Mt 13,1-23; Lc 8,4-15); 2ª *la lámpara* (Mc 4,21-23; Mt 5,15; Lc 8,16-17); 3ª *la medida* (Mc 4,24-25; Mt 7,2; Lc 8,18); 4ª *el grano de mostaza* (Mc 4,30-32; Mt 13,31-32; Lc 13,18-19); 5ª *los amigos del esposo* (Mc 2,18-20; Mt 9,14-15; Lc 5,33-35); 6ª *el vino y los odres* (Mc 2,21-22; Mt 9,16-17; Lc 5,36-39); 7ª *los viñadores homicidas* (Mc 12,1-12; Mt 21,33-46; Lc 20,9-19); 8ª *la higuera*

aparte, en las que aclaraba los *misterios del Reino de Dios*.²¹⁵ Estas analogías nos ayudan a ubicar a Jesús en su *contexto* y entender el complejo paso de la *transmisión oral* a la *tradición escrita* de los *evangelios*.

Sin embargo, se notan también *diferencias* entre el modo de actuar de Jesús y el de los *escribas*, que no nos permiten asimilar completamente a Jesús con ningún *maestro* de su tiempo. Los *discípulos (talmidim)* de los *rabinos*, deseosos de *conocer* la Torah, buscaban entre los maestros a uno a quien seguían, para aprender sus propias enseñanzas. Un candidato a discípulo no adhería inmediatamente ni para siempre a un solo *maestro*. Se confrontaba primero con otros maestros coetáneos, los interrogaba, discutía con ellos y, sólo después de una profunda *búsqueda* personal, escogía su guía.²¹⁶

Por el contrario, los *discípulos* de Jesús no lo escogieron como *maestro*. Fue él quien tomó siempre la iniciativa para llamarlos como *discípulos*. Él actuaba con una autoridad especial parecida a la de los profetas. Jesús no hacía consistir su *enseñanza* en repetir las opiniones de los demás *doctores de la Ley* o las *tradiciones de los ancianos*, como hacían los otros *rabinos*. Antes de ofrecer sus propias interpretaciones *citaba* únicamente la Escritura y enseñaba con *autoridad propia*, sin buscar apoyo en nadie (cf. Mt 5,21-48; Lc 6, 27-38).

estéril (Mc 13,28-29; Mt 24,32-33; Lc 21,29-31); 9ª *el vigilante* (Mc 13,33-37; Mt 24,42; Lc 12,35-38). IIº Parábolas de doble tradición (*Mt-Lc*): 1ª *el arreglo oportuno* (Mt 5,25-26; Lc 12,58-59); 2ª *las dos casas* (Mt 7,24-27; Lc 6,47-49); 3ª *los niños que juegan* (Mt 11,16-17; Lc 7,31-35); 4ª *el espíritu inmundo* (Mt 12,43-45; Lc 11,24-26); 5ª *la levadura* (Mt 13,13; Lc 13,20-21); 6ª *la oveja perdida* (Mt 18,12-14; Lc 15,4-7); 7ª *el gran banquete* (Mt 22,1-10; Lc 14,15-24); 8ª *el ladrón* (Mt 24,43-44; Lc 12,39-40); 9ª *el administrador fiel* (Mt 24,45-51; Lc 12,42-46); 10ª *los talentos/minas* (Mt 25,14-30; Lc 19,11-27). IIIº Parábolas de una sola tradición: Mc: 1ª *la semilla que crece sola* (4,26-29); Mt: 1ª *el trigo y la cizaña* (13,24-30.36-43); 2ª *el tesoro escondido* (13,44); 3ª *la perla preciosa* (13,45-46); 4ª *la red* (13,47-50); 5ª *el siervo malvado* (18,23-35); 6ª *el contratista generoso* (20,1-16); 7ª *los dos hijos* (21,28-32); 8ª *el invitado sin traje de boda* (22,11-14); 9ª *las diez vírgenes* (25,1-13); 10ª *el juicio final* (25,31-46); Lc: 1ª *los dos deudores* (7,36-50); 2ª *el buen samaritano* (10,25-37); 3ª *el amigo inoportuno* (11,5-8); 4ª *el rico insensato* (12,13-21); 5ª *la higuera estéril* (13,6-9); 6ª *la puerta estrecha* (13,22-30); 7ª *los primeros asientos* (14,7-11); 8ª *la construcción de la torre y ejército para la guerra* (14,28-32); 9ª *la dracma perdida* (15,8-10); 10ª *el padre bueno* (15,11-32); 11ª *el administrador injusto* (16,1-13); 12ª *el rico y Lázaro* (16,19-31); 13ª *el deber cumplido* (17,7-10); 14ª *el juez y la viuda* (18,2-8); 15ª *el fariseo y publicano* (18,9-14).

²¹⁵ Cf. Mc 4,10-20.33-34; 7,17-23; 9,33-50; Mt 13,10-23; 15,12-20; 18,1-5; Lc 8,9-10; 9,46-48.

²¹⁶ Cf. NEUDECKER R., *Master-Disciples* 245-261.

Esto sorprendía a la *gente* y dejaba desconcertados a los demás rabinos, quienes se preguntaban dónde había aprendido tanto.²¹⁷

En el círculo de los *discípulos* de Jesús, no existía posibilidad de discusión con el *maestro*, como sucedía en las demás escuelas rabínicas. Si alguna vez se daba entre ellos, Jesús la atajaba desde su comienzo.²¹⁸ Él no admitía réplicas a sus intervenciones, sino que exigía a sus *discípulos* una *confianza incondicional* en su doctrina. Los *discípulos* de los rabinos tenían como ideal llegar a ser maestros un día y ejercer con provecho su *profesión*. El discípulo de un rabino, una vez aprendida toda la sabiduría que su *maestro* podía transmitirle, se apartaba de él, iniciando su propia escuela. Estaba habilitado para ser a su vez *rabino* y comenzaba a ser un *maestro* autónomo. A veces en el rabinismo era el *maestro* quien, viendo que no tenía más nada que enseñar, invitaba al discípulo ya maduro a separarse de él y *tomar* otro camino.²¹⁹

El fin por el cual Jesús llamó a sus *discípulos* no fue para que adquiriesen una formación profesional. Él no quiso hacer de ellos unos profesionales de la *Ley* ni de las interpretaciones de *las Tradiciones de los ancianos*, sino que los llamó para que se asociaran a su obra de predicación del *Reino*.

A los primeros *discípulos* Jesús les dijo: *vengan detrás de mí y los haré pescadores de hombres* (cf. Mc 1,17; Mt 4,19). Su llamada era para una *experiencia de vida* y una *misión* muy concreta en la cual la promesa: *los haré pescadores de hombres* era un *don* que Jesús hacía a los convocados y un *compromiso* que él asumía con ellos. El futuro *los haré* indica que Jesús logró su fin, aunque necesitó la *respuesta* de los llamados. Los *discípulos* no participaron del conocimiento de la *Ley* que tenía Jesús, como sucedía con la mayor parte de los *discípulos* de los rabinos, sino de su misión. Esta es la *finalidad* para la cual Jesús los fue formando. Para ellos la *invitación* al seguimiento se volvió *invitación* a participar, cooperar y colaborar a la tarea específica de anunciar la cercanía del *Reino*. Sabemos, por otra parte, que en el *contexto* lingüístico del tiempo, el término seguimiento no se utilizaba para designar el *discipulado* de los doctores de la *Ley*.

²¹⁷ Cf. Mc 6,2; Mt 13,54; Lc 4,22; Jn 7,15. Lc inclusive llega a proponer el hecho desde la infancia de Jesús (cf. Lc 2,46-48a).

²¹⁸ Cf. Mc 9,33-37.38-40; 10,35-45; Mt 18,1-5; 20,20-28; Lc 9,46-48.49-50.

²¹⁹ Cf. NEUDECKER R., *Master-Disciples* 245-261.

La persona del *rabí* estaba rodeada de una grande veneración. Un discípulo, por respeto, no tenía *discusiones* con el *maestro* en las que se manifestaran sus *divergencias* o tuviera que *tomar una posición contraria*. El día en que comenzara a contradecirlo el mismo *maestro* lo invitaba a separarse de él. Otra señal de respeto era, en el caso de los *discípulos*, *caminar detrás del maestro*.²²⁰ La costumbre de los *discípulos* de un *rabí* era ir detrás del *maestro* todas las veces que salía de su casa por la mañana y acompañarlo de regreso, despidiéndose de él por la tarde.²²¹

La mayor parte de los *doctores de la Ley* pertenecían a la secta de los Fariseos. El fariseísmo en tiempo de Jesús era el movimiento religioso laico más fuerte, llegando a constituirse, luego de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., en el *judáismo normativo*. En tiempo de Jesús el fariseísmo no se oponía a la espera escatológica, que estaba fuertemente enraizada en diversos círculos populares, quienes esperaban el *fin inminente* de los tiempos y la venida cercana de la futura era mesiánica de la salvación, el *Reino*. Los *Fariseos* conservaban una fuerte esperanza mesiánica. Sin embargo, para ellos no era importante si esta esperanza se hubiera tenido que realizar en la presente generación o en la generación futura. Lo esencial para ellos era el estudio y la observancia de la Ley.²²² Ahora bien, mientras los *Fariseos* se mantenían a distancia de las especulaciones escatológicas y apocalípticas, Jesús se ubicó cerca de los *círculos religiosos* que las defendían.²²³

2. Un grupo que defendía estas especulaciones escatológicas estaba constituido por los *esenios* de Qumrán.²²⁴ Los documentos de esta secta hablan de un personaje, llamado *Maestro de Justicia*, quien fue fundador, promotor y alma del movimiento de Qumrán en calidad de guía ideal para todos los

²²⁰ Cf. Mc 8,31-33; Mt 16,21-23.

²²¹ NEUDECKER, *Master-Disciples* 245-261.

²²² Rabí *Hillel*, que vivió más o menos 25 años antes que Jesús, decía: «Quien se ha apropiado de las palabras de la *Torah* (Ley) ha adquirido la vida del mundo futuro, sin embargo, nada se sabe acerca de la llegada del mundo futuro con la venida del Mesías: ¡es un secreto de Dios!»

²²³ SCHÜRER, *Storia I* 106-162; JEREMIAS, *Jerusalén* 261-281; LOHSE, *Ambiente* 81-88; JOSSA, *Gruppi* 79-104.

²²⁴ SCHÜRER, *Storia I* 169-174; GONZÁLEZ, *Descubrimientos* 117-223; BURROWS, *Manuscripts* 263-312; VERMES, *Manus-critos* 93-165; DELCOR, *Introducción* 28-57; LOHSE, *Ambiente* 90-130.

seguidores. No obstante todo su nombre, no fue nunca dado a *conocer*. Era un personaje religioso que había sido famoso en Jerusalén. Perseguido por la *casta sacerdotal* de la capital, se retiró al desierto de Judá a orillas del Mar Muerto con algunos *seguidores*, a los cuales, con el tiempo se añadieron muchos otros y murió, probablemente unos setenta años antes de Cristo, luego de fundar una *comunidad monástica* floreciente, los *esenios* o puros. Sus *seguidores* practicaban el *celibato*, vivían en *comunidad*, con una *regla* severa (*la Regla de la Comunidad*), cultivaban la *pobreza* y eran *verdaderos monjes*. Practicaban la *oración* en momentos precisos del día, celebraban a menudo *vigilias nocturnas*. Observaban con mucho rigor el sábado. En el culto mantenían el calendario solar. En lo moral las *faltas* eran castigadas con una serie de tarifas que se aplicaban tanto a *delitos menores* (penitencia alimentar, exclusión temporal de la vida común) como a *delitos mayores* (excomunión, aislamiento o expulsión definitiva de la *comunidad*). Los *esenios* esperaban y se preparaban para la venida de la era mesiánica, que iba a ser precedida por guerras y convulsiones apocalípticas. Parece que el *Maestro de Justicia*, bajo ciertos aspectos, preparó el terreno para la vida de las primeras comunidades cristianas.

Pero había *profundas diferencias* entre Jesús y el *Maestro de Justicia* y sus respectivas comunidades. Jesús no fundó una *comunidad* encerrada en sí misma, separada del mundo, aislada en el desierto, como la de los *esenios*. Predicó dondequiera, insertándose entre la *gente* y envió a sus *discípulos* a hacer lo mismo. El *Maestro de Justicia* fundó una *comunidad* estrictamente encerrada en sí, aislada del mundo, entregada a una serie de meticulosas leyes de *pureza*. Denunció el apego a la vida política y a las riquezas de los sacerdotes *asmoneos*. De aquí vino su alejamiento del Templo y su apego a la doctrina de la *pureza*.

3. Jesús tenía mayores afinidades con el *movimiento bautista*,²²⁵ que hacía referencia a *Juan*. Este era un profeta de tipo *escatológico-apocalíptico* (cf. Mc 1,6; Mt 4,46). Probablemente tuvo contactos con los *esenios* de Qumrán, pues vivió en su misma región, conduciendo una vida célibe y fuertemente marcada por el ascetismo (cf. Mc 1,4-5; Mt 3,1-2; Lc 1,80; 3,2-3). Para muchos, *Juan* habría sido un *esenio externo*, que habría seguido, como muchos otros, una vocación propia al margen de la *comunidad* de Qumrán. En efecto, mientras los secuaces del *Maestro de Justicia* se aislaban de la *gente* en el desierto, el Bautista se dirigía más bien a la *gente*, proclamando la *μετανοια*, que consistía en el

²²⁵ Cf. BROWN, *Comunidad* 68-70.

arrepentimiento del pasado y *conversión* o inicio de una vida nueva. La *μετανοια* era la *condición necesaria* para acoger la salvación, que traería el *Reino*. El bautismo, dado por *Juan* como señal de *arrepentimiento* y *conversión*, era un verdadero *rito de iniciación*, que introducía en el grupo a aquellos que profesaban la espera del Mesías que iba a venir y constituía anticipadamente su *comunidad*. *Juan* tenía *discípulos*, a los cuales parece haberles dado una enseñanza especial. Leemos en efecto, en Lc 11,1 que un día uno de los *discípulos* dijo a Jesús: «Señor, enséñanos a orar como *Juan* enseñó a sus *discípulos*». Los *discípulos* de *Juan* probablemente lo ayudaban en la predicación y en la administración del bautismo (cf. Jn 1,24-28.32-34.35; 3,22-28).

Jesús al comienzo de su vida pública, retomó la *invitación* a la *μετανοια*, proclamada por *Juan*.²²⁶ Parece que él mismo no bautizó.²²⁷ Durante su vida pública, sus *discípulos* continuaron predicando el bautismo de penitencia y de *conversión*, semejante al de *Juan* (cf. Jn 4,1-3). Este bautismo de los *discípulos* de Jesús, que imitaba el de *Juan*, sería finalmente absorbido en el rito, nuevo y sacramental de la *comunidad* cristiana primitiva. Los *evangelios* y la *comunidad* cristiana primitiva insisten en *relacionar* el ministerio de Jesús con el del Bautista, haciendo de *Juan* el precursor del Señor (cf. Lc 1,36.39-45).

Hay sin embargo unas *diferencias notables* entre *Jesús* y *Juan*. *Jesús* habló y actuó con una autoridad mesiánica propia. *Juan* no la reivindicó nunca para sí, pues rechazó enfáticamente ser el Mesías (cf. Jn 1,19-27). *Jesús* curó y obró milagros, cosa que no se afirma de *Juan*. Otro elemento que llama poderosamente la atención, desde nuestra perspectiva, es el hecho de que en las narraciones que refieren el *discipulado* de *Juan* (cf. Mc 2,18.bis; 6,29; Mt 9,14; 11,2; 14,12; Lc 5,33; 7,18.19; 11,1; Jn 1,35.37; 3,25) no se habla nunca de seguimiento.

4. Nos preguntamos si el seguimiento es una forma específica del *discipulado* de Jesús, o el ambiente cultural y religioso del tiempo nos proporciona algún otro ejemplo de una *actitud* semejante. *Martin Hengel* y otros han tratado de dar una *respuesta* a este problema. *Hengel*, sobre todo, reacciona en contra de la idea difundida entre muchos autores hebreos modernos, según los cuales *Jesús* tendría que ser considerado un *rabi hebreo* y nada más, que se habría portado con sus *discípulos* igual que los demás *rabinos*. *Hengel* opina que *Jesús*

²²⁶ Cf. Mt 3,2; 4,17; Mc 1,2-6.14-15; Lc 3,1-6; 4,14-15; Jn 1,19-23; 4,43-46.

²²⁷ Sin embargo Jn 3,22-26 afirma lo contrario.

²²⁸ Cf. HENGEL, *Sequela* 71-145; LOHSE, *Ambiente* 88-89; JOSSA, *Gruppi* 47-63.

se habría puesto en la línea de los *celotas*,²²⁸ que aparecieron en Palestina durante el Iº siglo, anunciando en un clima *escatológico-apocalíptico* la liberación inminente del pueblo de Israel y la venida del *Reino*. Sus jefes se presentaban como *Moisés resucitado* o como el *Rey-Mesías* en persona; conducían sus propios *discípulos* al desierto en una especie de nuevo éxodo simbólico para prepararse a entrar en el *Reino*. Predicaban la *Guerra Santa*, que tenía como *finalidad* echar a los romanos de Palestina y purificar la Tierra de Israel de la presencia impura de los paganos. Era esta la condición para acelerar la venida del *Reino*.²²⁹

Los *celotas* tenían como punto de referencia a los *Macabeos*, de los cuales imitaban el celo por la defensa de la *pureza* de la religión hebrea y por la independencia nacional. De ahí su nombre. Fueron sistemáticamente perseguidos por los romanos juntamente con sus *seguidores* y condenados a la pena capital de la cruz como rebeldes.²³⁰ Estos *celotas* son recordados también por *Flavio Josefo*,²³¹ quien narra la trágica rebelión de los años 66-70 y los acontecimientos que la prepararon.²³²

Gamaliel, doctor de la Ley y fariseo, con su intervención en el Sanedrín reflejó verosimilmente la tendencia general del *partido fariseo*. Sin embargo, él no consideraba los *discípulos* de *Jesús* como los de cualquier rabí, sino que los comparaba con los *seguidores* de los *celotas* matados por los romanos (cf. Hch 5,34-40). Más tarde, *Pablo*, apresado por el tribuno romano, es considerado por éste como el profeta celota *Ben Stada*, quien llevó al desierto a 4000 personas (cf. Hch 21,38). Considerado en este *contexto* histórico especial, el verbo seguir, según *Hengel*, adquiere un nuevo sentido: no era el seguimiento al llamado de cualquier rabino, sino que tenía un sentido apocalíptico y mesiánico: era el llamado del jefe carismático, designado por Dios, quien convocaba tras de sí a unos hombres escogidos para la lucha de los últimos tiempos.²³³

²²⁹ Cf. HENGEL, *Sequela* 45-51.

²³⁰ Hch 5,35-39 ha conservado los nombres de dos de esos *celotas*. Rabí *Gamaliel*, doctor de la Ley afirmaba: «*Estos días pasados se alzó Teudas, diciendo de sí que era alguien... el cual fue muerto, y todos cuantos obedecían a sus órdenes fueron dispersados y vinieron a parar en nada. Tras este, en los días del empadronamiento, se alzó Judas el Galileo y arrastró en pos de sí a gente del pueblo: pereció él y cuantos obedecían a sus órdenes fueron desbaratados*».

²³¹ Hebreo romanizado que dejó Palestina en el séquito del emperador Tito luego de la destrucción de Jerusalén y murió en Roma alrededor del año 100 d.C.

²³² Cf. HENGEL, *Sequela* 71-145.

No obstante las *semejanzas* con los *celotas*, Hengel subraya también sus *profundas diferencias* entre Jesús y esta secta. Jesús no predicaba un Reino nacionalista o simplemente terrestre de Dios, sino un Reino espiritual y universal. Los *celotas* practicaban la lucha armada, Jesús por el contrario era un «no violento»²³⁴ Para Jesús el Reino era un don de Dios y no se podía acelerar su llegada con las armas. Las batallas que Jesús libraba eran únicamente en contra de las *potencias del mal*, los espíritus malignos, y los demonios (cf. Mc 1,23-27.32-34.39; 3,11; 5,1-20; 9,14-29; Mt 4,24-25; 8,16.28-34; 17,14-21; Lc 4,31-37.40-41; 8,26-36; 9,37-42). Sin embargo, afirma Hengel, llama la atención que Jesús haya sido condenado al suplicio de la cruz, castigo que se solía aplicar a los rebeldes.²³⁵ Para lograr su muerte, el partido saduceo de la *aristocracia sacerdotal* lo presentó ante Pilatos, como uno de esos *celotas* que amenazaban periódicamente el orden público y, sobre todo, constituía una amenaza para la misma ocupación romana de Palestina. Jesús, el rey-mesías, habría pasado como un celota enemigo directo de los Romanos. Pilatos, aún no creyendo tener delante de sí a un revolucionario que mereciera la pena de muerte, sin embargo, por cobardía cedió ante la presión de las autoridades judías y sin convicción lo envió a la cruz. En su conclusión, Hengel observa que Jesús había vivido en un ambiente histórico y socio-cultural muy específico y no había que extrañarse si presentaba en sí mismo algunos rasgos que derivaban de ese ambiente. Sin embargo su personalidad fue demasiado compleja y rica para poder ser encasillada en una determinada categoría de la historia y de la fenomenología de las religiones. Jesús se escapa a todo intento de catalogación y bajo muchos aspectos se queda como un *fenómeno único*.²³⁶

5. En el ambiente celota, surgieron los *sicarios*,²³⁷ que asumieron una *reacción* mucho más violenta que la de los *celotas*. Se multiplicaron entre los años 65-70 d.C., sobre todo en la ciudad Jerusalén cercada por las legiones de Tito. Constituían las *milicias violentas* del movimiento celota. Se encargaban de eliminar en la ciudad sitiada todo resquicio de apertura al diálogo y todo intento que fuera dirigido a la solicitud de una rendición de parte de las autoridades judías: los *Sumos Sacerdotes*, *Ancianos* y *Fariseos*. Se llamaban así porque estaban armados de

²³³ Cf. HENGEL, *Sequela* 91-102.

²³⁴ Cf. Mt 26,52: «Todo el que empuña la espada, a espada perece».

²³⁵ Cf. HENGEL, *Sequela* 103-108.

²³⁶ Cf. HENGEL, *Sequela* 112-126.

²³⁷ Cf. JOSSA, Gruppi 63-78.

una sica o puñal con el que agredían a los sitiados que querían rendirse.²³⁸ El último resto de estos *celotas*, organizado por *Bar Kokba*, fue silenciado con la toma de Masada por el Procurador Flavio Silva al mando de la 10ª Legión el año 73 d. C.²³⁹

B. *El discipulado de Jesús, en Juan*, no es tan solo un *compromiso* al servicio de la misión, como aparece más claramente en los *sinópticos* (cf. Mc 1,17; Mt 4,19), sino un *camino de fe* hacia el descubrimiento progresivo del misterio de Cristo y la comunión profunda con él en el amor.

La *fe* constituye en *Juan* el fundamento del estado de discípulo. De aquí la importancia de las confesiones de fe hechas por los primeros *discípulos*: «Hemos encontrado al mesías» (Jn 1,41); «Hemos encontrado aquel del cual han escrito Moisés en la ley y los profetas» (Jn 1,45). Las objeciones de Natanael, a propósito de un Mesías originario de Nazaret, un pueblo desconocido, muestran la idea que él tenía de *Jesús* previamente a su *encuentro* con él: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1,46), que no le impiden luego confesar su *fe* con entusiasmo (cf. Jn 1,49): «Rabí, tú eres el *Hijo de Dios* y tú eres el Rey de Israel». La *fe* joánica, además, es una fuerza que decide en último término acerca de un seguimiento permanente de Jesús. *Juan*, por otra parte, es el único evangelista que habla de la defección de muchos *discípulos* por falta de *fe*. Al final del Discurso del Pan de vida comenta: Desde entonces muchos *discípulos* se echaron atrás y no volvieron más con él (Jn 6,66). Pero *Jesús* no se sorprendió, porque sabía desde el principio quiénes eran los que no creían (Jn 6,64). Sin embargo viendo el número creciente de *seguidores* que lo abandonaban, puso a los *discípulos* que no se habían alejado todavía de él frente a la disyuntiva de creer y *seguirlo* o no creer y dejar su compañía: «¿También vosotros queréis irros?» (Jn 6,67). Pedro, en cuanto portavoz de los demás, exclamó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir?» (Jn 6,68) y añadió: «Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios» (Jn 6,69). La *fe* de la que nos habla *Juan*, es una adhesión personal que hace que el discípulo salga de sí mismo para entregarse al «Otro». Así lo sugiere la fórmula joánica «creer en», en la que la preposición «en» indica un movimiento hacia un objeto o una persona como afirma Jesús: «Dios no ha enviado el Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Quien cree en él no está condenado» (Jn 3,17-18). La *fe*, para *Juan*, es sobre todo obediencia al *Hijo de Dios*: «Quien cree en el Hijo tiene la *vida eterna*; quien no obedece al Hijo

²³⁸ Cf. BARON, *History* 89-128.

²³⁹ Cf. MANTEL, *Revolt* 36-57; YADIN, *Masada*: EAEHL III 793-816.

no verá la vida» (Jn 3,36). En este texto creer y *obedecer* son términos equivalentes. Hay también otras expresiones equivalentes a «creer»: «observar y guardar la palabra de Jesús» (Jn 8,51; 12,47). «*Jesús* dijo a aquellos judíos que habían creído en él: Si permanecéis fieles a mi palabra seréis de veras *discípulos* míos» (Jn 8,31).

Pero el *seguimiento de Jesús* se realiza en un clima de *amor*, expresado con el verbo amar. Solamente en el evangelio de *Juan*, *Jesús* habla de un amor hacia sí mismo: «*Les dijo Jesús: 'Si Dios fuera vuestro Padre, me querriais, porque he venido de Dios y estoy aquí'*» (Jn 8,42). El discipulado en Jn se realiza, ante todo, en el amor. Y este amor del discípulo hacia el *maestro* es la consecuencia del desarrollo y de la maduración de la verdadera *fe* en Jesús. Particularmente revelador a este respecto, es el Primer Discurso de Adiós de *Jesús* a sus *discípulos* después de la Última Cena (cf. Jn 14,1-31). La primera parte del Discurso (cf. Jn 14,1-14) trata de la necesidad y del valor de la *fe* en Jesús. Por la *fe* los *discípulos* reciben la fuerza para superar el desconcierto y la preocupación causados por la pasión inminente de Jesús: «*No esté agitado vuestro corazón; fíaos de Dios y fíaos de mí*» (Jn 14,1). La segunda parte del Discurso (cf. 14,15-26) trata de la unión de los *discípulos* con Jesús. Aquí el amor se sustituye, sin transición aparente, a la *fe* y, a su vez, el amor crea la *fe*, la comunión. Pero este amor debe ser activo. El discípulo, que ama a *Jesús* y vive en unión con él, debe manifestarle su amor guardando sus mandamientos: «*Si me amáis, guardaréis mis mandamientos... el que acepta mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Si uno me ama, guardará mi palabra, mi Padre lo amará y los dos nos vendremos con él y viviremos con él*» (Jn 14,15.21.23). De la comunión de amor con *Jesús* nace la observancia de sus preceptos. Esto aparece más evidente en la alegoría de la vid (cf. Jn 15,1-10), que forma parte del Segundo Discurso de Adiós (cf. Jn 15,1-16,33). Los *discípulos* deben permanecer en *Jesús* y en su amor.²⁴⁰ Esto significa que deben esmerarse por conservar la comunión de amor con Jesús. En esta comunión de amor los *discípulos* cesan de ser siervos y son transformados en amigos (cf. Jn 15,14-15). De esta manera la *intimidad* con Jesús, el cual revela a sus amigos los secretos más profundos de Dios, resulta constitutiva del discipulado. A este respecto, el discípulo que *Jesús* amaba tiene un valor representativo.²⁴¹ En los últimos capítulos del evangelio de *Juan* el ideal del

²⁴⁰ En el *Discurso de la vid* (cf. Jn 15,1-8) el verbo *permanecer* aparece 7 veces (cf. 15,4b.c.d.5.6.7a.b).

²⁴¹ Cf. BROWN, *Comunidad* 27-56.

verdadero discípulo se concentra en una persona que tiene un *significado* altamente representativo. En él se halla perfectamente manifiesta la fuerza de la gracia de la revelación divina cuando se encuentra con un corazón humano abierto y disponible. El discípulo que *Jesús* amaba encarnó la *intimidad* afectuosa, la fidelidad y la perspicacia espiritual del verdadero discípulo. En la Última Cena se encontraba en la mesa al lado de Jesús, cerca de su corazón (cf. Jn 13,23.25; 21,20). Durante la pasión siguió a Jesús, estuvo a los pies de la cruz y recibió en herencia la madre de *Jesús* (cf. 19,26-27). La mañana de Pascua corrió con *Simón* Pedro hacia el sepulcro, donde llegó primero y, antes que los demás *discípulos*, sumergidos en las dudas, el vió y creyó (cf. Jn 20,3-8). Este discípulo misterioso representa al creyente de todos los tiempos que adhiere a la persona de Jesús. Para *Juan*, volverse discípulo de *Jesús* no es solamente hacerse alumno (*talmid*), con miras a aprender una enseñanza. Es unirse totalmente a la persona del *maestro*, *vivir* en profunda comunión de amor con él. Esta adhesión no es desinteresada, pues el amor encuentra en sí mismo su propia recompensa.

2. Condiciones del discipulado

Entre las *condiciones* que *Jesús* impone a los *discípulos* emergen sobre todo la *libertad* como *actitud* fundamental para el *seguimiento de Jesús*, la *comunión de vida* como una profunda vinculación con él y la aceptación activa a la participación en su destino.

A. Libertad para el seguimiento de Jesús

A diferencia de los demás *rabinos* de su tiempo, *Jesús* imponía unas *condiciones claras* a los que llamaba a su seguimiento. Inicialmente se trataba de *dejar* la familia, la casa, la *profesión*, las pertenencias personales. Luego había que *renunciar a sí mismo*, *tomar la propia cruz* (cada día añade Lc 9,23) y *seguirlo*. Todo indica que *Jesús* quería una *libertad* total para el seguimiento.

En las narraciones de *primeras llamadas* aparece claramente esta condición. Es el precio duro que cada discípulo tiene que pagar y que se enmarca en el *contexto* de la *conversión* y de la *fe* (cf. Mc 1,14-15; Mt 4,17). Al llamado de *Jesús* los primeros *discípulos* dejan las redes, las barcas, su *profesión* de *pescadores* y su familia. Lucas subraya especialmente las exigencias de un seguimiento completamente libre y añade que los *discípulos dejándolo todo*,

lo siguieron (cf. Lc 5,11). *Leví*, llamado desde el banco de los impuestos,²⁴² abandona su odiosa *profesión* de cobrador. Lucas vuelve a remarcar que *Leví* «dejándolo todo, se levantó y lo seguía» (cf. Lc 5,28).

Cuando *Jesús envía a los Doce* (cf. Mc 6,7-11; Mt 10,5-15; Lc 9,1-5), o a los 72 *discípulos* (cf. Lc 10,3-9), durante su vida pública, les impone unas *condiciones claras* para la misión: deben vestir lo indispensable, pedir hospedaje y alimentación. En la *misión* nada es propio. El texto más duro que describe el envío de los Doce es el de Mateo. *Jesús* ordena: «No lleven ni oro, ni plata, ni moneda de cobre en sus cintos, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón» (Mt 10,9-10). Solamente se permite una túnica, nada más. Probablemente se trata de un *lenguaje figurado*, pues lo que cuenta no es lo que se lleva, sino que la persona misma del misionero es una parábola para los que escuchan el mensaje de *Jesús*. El texto de Lucas es parecido: «no lleven nada por el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata, ni dos túnicas» (Lc 9,3). En el texto de Marcos *Jesús* permite a los apóstoles tener un bastón y andar calzados con sandalias, según la costumbre romana, y llevar una sola túnica: «Les mandó que no recogieran nada para el camino, sólo un bastón y nada más: ni pan, ni alforja, ni sencillo en el cinto; pero llevaran sandalias y que no se pusieran dos túnicas» (Mc 6,8-9). Las tres formulaciones no son contradictorias. El pensamiento de *Jesús* es que quien es enviado por él a anunciar el *Reino* debe limitarse a lo estrictamente necesario y demostrar un total *desprendimiento* de lo material. Lo más importante no es la persona que anuncia, sino el contenido del anuncio.

Los textos de Lc 9,57-62 y Mt 8,18-22 que ha conservado algunos logia de *Jesús*, dirigidos a candidatos al *discipulado* ponen en evidencia la *dureza* de las *condiciones* del *seguimiento* y su *radicalismo* que apuntan a la *completa libertad* que *Jesús* pide al discípulo.

El *primer logion* en Lucas se refiere al *desprendimiento* de las cosas de la casa: «las zorras tienen guarida y los pájaros del cielo (tienen) nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (Lc 9,58). El texto de Mt 8,20 es igual al de Lc. La diferencia entre los dos está en la *contextualización* del *logion*. En Lc 9,57 es un *desconocido* quien se dirige a *Jesús*: *te seguiré dondequiera vayas*; mientras que en Mateo es un *escriba* quien dice a *Jesús*: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas» (Mt 8,19).

²⁴² Cf. Mt 9,9; Mc 2,14; Lc 5,27-28.

El *segundo logion* en Lc 9,59a presenta la *iniciativa de Jesús* que se dirige a otro *desconocido* y lo llama al *seguimiento* con un elocutivo directivo: «*Sígueme*». Mt 8,21 no habla de la iniciativa de Jesús, porque su interlocutor es un discípulo. Lucas relata la *respuesta* del *desconocido* a la iniciativa de Jesús: «[Señor] permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre» (Lc 9,59b). Mateo habla de un discípulo de Jesús que pide su consentimiento: «Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre» (Mt 8,21). Este *desconocido* o *discípulo* antes que comprometerse con Jesús, manifiesta primero, la voluntad de cumplir con el cuarto mandamiento, que considera fundamental. Pide una dilación con la que hace entender que para él la *ley* precede el *seguimiento*. La *respuesta* de Jesús ofrece también sus diferencias. Mt 8,22 tiene dos partes: a) el primer elocutivo directivo: «*sígueme*», que tiene su correspondiente en Lc 9,59a; b) el segundo elocutivo directivo: «*deja que los muertos entierren a sus muertos*». Lc 9,60 también presenta dos partes: a) el primer elocutivo directivo: «*deja que los muertos entierren a sus muertos*»; b) el segundo elocutivo directivo: «*tú vete a anunciar el Reino de Dios*». Por un lado, Jesús hace notar a sus dos interlocutores, sean *discípulos* o no, que tienen que *seguirlo* sin dilaciones (cf. Mt 8,22b y Lc 9,60a). No hay un *antes* que pueda preceder la *misión* que Jesús les confía y ésta, a su vez, no constituye un *después*. Los *muertos espirituales*, aquellos que no sienten ninguna preocupación por la *llamada* divina ni por las cosas del *Reino*, pueden reservarse un *antes* que les permita ocuparse de las cosas de este mundo e incluso hacerse cargo de los miembros de su familia. La otra parte de la *respuesta* (cf. Mt 8,22a y Lc 9,60b) hace ver la importancia de la llamada que precede toda decisión y requiere *abandono* de todo, o indica que la *misión* es algo que no se puede dilacionar.

El *tercer logion* de Jesús se encuentra solamente en Lc 9,61-62. Un *tercer desconocido* se dirige a Jesús en dos partes: a) «*Te seguiré Señor*», haciendo ver su disponibilidad al discipulado; b) «*primero deja que vaya a despedirme de mis familiares*», haciendo ver cómo su disponibilidad no es total. Hay un *antes*, del cual él mismo tiene que desprenderse. La gravedad de la situación no está planteada como en el texto anterior (muerte del padre), sino que parece ser de menor peso, tratándose de *la despedida de la familia*.²⁴³

²⁴³ Es interesante el texto que ofrece 1 Re 19,19-20: Elías se marchó de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas en fila, él con la última. Elías pasó junto a él

La respuesta de Jesús (cf. Lc 9,62) plantea, una vez más, el *antes* que debe mover a todo discípulo: «*Nadie que echa mano al arado y sigue mirando atrás, es apto para el Reino de Dios* (cf. 1 Re 19,19-20).

Otro texto que habla de la total *libertad* para seguir a Jesús es el *encuentro con el rico* (cf. Mc 10,21; Mt 19,21; Lc 18,22). En Mc 10,21 Jesús pide al rico la venta de lo que tiene y la repartición de lo recabado a los pobres: «*Una cosa te falta: vete, vende lo que tienes y dalo a los pobres [tres elocutivos directivos], y tendrás un tesoro en el cielo [elocutivo comisivo], luego ven y sígueme [elocutivos directivos]*». En Lc 18,22 Jesús insiste en que el rico tiene que vender todo lo que tiene: «*Aún te queda una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres [elocutivos directivos], y tendrás un tesoro en el cielo [elocutivo comisivo], luego ven y sígueme [elocutivos directivos]*». El texto que presenta alguna diferencia es Mt 19,21: «*Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dalo a los pobres [tres elocutivos directivos], y tendrás un tesoro en los cielos [elocutivo comisivo], luego ven y sígueme [elocutivos directivos]*». Para Mt el camino de la *perfección* es la vía que conduce a la vida y que va más allá de la vía de la observancia de los mandamientos. La *perfección* que Mt propone no es una vía especial reservada sólo a un grupo pequeño de *discípulos*, sino la *condición necesaria* para que todo discípulo entre en la vía que conduce a la salvación.

Después de la *respuesta* negativa del rico (cf. Mc 10,17-22; Mt 19,16-22; Lc 18,18-23) y ante las duras *palabras de Jesús* (cf. Mc 10,23-27; Mt 19,23-26; Lc 18,24-27), Pedro manifiesta el sentir de los *Doce* que reafirman su *libertad* para el seguimiento: «*ya ves, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido / seguimos*» (Mc 10,28; Mt 19,27). Solamente Lucas corrige «*todo*» por «*lo nuestro*» en la afirmación de Pedro: «*ya ves, nosotros hemos dejado lo nuestro y te seguimos*» (Lc 18,28).

Sin embargo, los *sinópticos* afirman que Jesús no vive en total indigencia, sino que puede contar con vivienda y transporte: a menudo se hospeda en casas, en Cafarnaúm durante la *misión* en *Galilea*, a lo largo del camino hacia Jerusalén, o en las afuera de la capital.²⁴⁴ En cuanto al transporte, no faltan

y le echó encima el manto. Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: *Déjame decir adiós a mis padres, luego vuelvo y te sigo*. Elías le dijo: *Vete, pero vuelve. ¿Quién te lo impide?*

²⁴⁴ Cf. por ej. Mc 1,29; 2,1.11; 3,20; 7,17.24; 8,10.13.14; 9,33...

nunca *barcas* cuando él y sus *discípulos* tienen necesidad de ellas.²⁴⁵ Había inclusive *algunas mujeres* que lo seguían desde *Galilea* y le prestaban su servicio (cf. Mc 15,40-41; Mt 27, 55-56; Lc 8,1-3; 23,49).

A propósito de la llamada de *Leví*, Lc 5,28 precisa que, ante la *invitación* de Jesús: «¡*Sígueme!*» *Leví* dejó todo, se levantó y lo siguió. Pero en 5,29-30 Lucas afirma: «*Después Lévi le preparó un gran banquete en su casa. Había muchos publicanos y otros, sentados a la mesa*». Lc afirma que aunque *Leví* hubiese dejado todo, tenía todavía a su disposición suficiente dinero para ofrecer un gran banquete. La *invitación* a dejarlo todo no es una regla ascética que hay que *tomar* en un sentido estrictamente material y jurídico. Se trata, ante todo, de una *renuncia afectiva*, de un *desprendimiento del corazón* que hace a los *discípulos* compleamente disponibles para la obra del *Reino*. Se trata de una *actitud* que asume una total *libertad* en el *seguimiento* y que no permite que las cosas terrenas se antepongan a los intereses del espíritu. Las *condiciones* requeridas por Jesús, para aquellos que lo *siguen*, son exigencias que él mismo ha vivido. Él no impone nada que no haya experimentado primero. Su *desprendimiento* del dinero, del poder, de toda comodidad de la casa y del transporte, es radical.

Los *discípulos* de *Jesús* deben *renunciar* a estas ataduras humanas y a los deberes que derivan de ellas. Si *Jesús* le exige esto es porque él tiene el derecho, siendo él mismo completamente desprendido de su familia, para un servicio mejor, más generoso y completo al *Reino*. A los que le anuncian: «*Tu madre, tus hermanos y hermanas se encuentran allá afuera y te buscan*», *Jesús* responde: «¿*Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Luego, mirando a su alrededor, añade: Quien cumple la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre*» (Mc 3,34-35; Mt 12,46-50; Lc 8,19-21). *Jesús* se siente totalmente vinculado y entregado a la *misión* que le confió el Padre y quiere formar a sus *discípulos* a la misma dedición (cf. Mc 1,17.48).

Jesús exige de los *discípulos* una *preferencialidad* y un *amor radical* hacia su persona, que requiere en el discípulo total libertad. Leemos en Lc 14,26: «*Si uno viene a mí y no odia (οὐ μισεῖ) a su padre, su madre, su mujer, sus hijos, sus hermanos y hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo*». Se sabe que el verbo *μισεῖν* (odiar) en este *logion*,

²⁴⁵ Cf. Mc 3,9; 4,35-36; 6,32.45.47.51; 10,10; Lc 5,1-3...

es un hebraísmo que significa *posponer, colocar después, darle menor importancia, hacer pasar en segundo lugar*. Este es el único texto entre los *sinópticos* en nombrar a la mujer en este ámbito. Mt 10,37 adapta el *logion* en forma positiva, haciéndolo más comprensible, sin deformar su sentido: «*Quien ama el padre o la madre más que a mí, no es digno de mí; quien ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí*». Se trata de preferir a *Jesús* a todo aquello que se tiene por más querido. En estos dos logia *Jesús* no actúa con sus *discípulos* como un *rabí* cualquiera. Sus relaciones con ellos marcan la diferencia con las que había entre un *rabino* y sus *discípulos*. Ordinariamente estos se hacían servir por sus *discípulos* imponiéndoles la obligación de hacerlo, excepción hecha de los oficios reservados a los esclavos.²⁴⁶ La actuación de *Jesús* fue completamente diferente. Los formó para la acción y acudió en su ayuda en el ministerio, pero no asumió nunca una *actitud* de jefe que utilizara a su favor la disponibilidad de los demás.²⁴⁷ Los quiso completamente libres para dedicarse al *Reino*. En la última Cena inclusive llamó la atención de sus *discípulos* sobre el carácter paradójico de su conducta: «Yo estoy entre vosotros como quien sirve» (cf. Lc 22,27). Y esta conducta comportaba una obligación para quienes lo seguían. Es el precio de la libertad. Es lo que expresan los versículos anteriores de Lc 22,25-26: «Los reyes de las naciones las gobiernan... Pero entre ustedes no debe ser así; sino que el más grande entre ustedes sea el más pequeño y quien gobierna actúe como el que sirve». En Mc 10,45 *Jesús* añade: «El *hijo del hombre*, en efecto, no ha venido para ser servido, sino para servir y entregar su vida, en rescate de muchos». La añadidura del «rescate» se encuentra también en Mt 20,28. Estas inclusiones de Mc y de Mt se rehacen a la iglesia primitiva que lee las *palabras de Jesús* acerca del servicio, a la luz de la pasión, muerte y resurrección ya realizadas. La frase de Lc 22,27 que habla de servir, pero sin añadir el rescate, tiene una acentuación más original, pues indica que *Jesús* se ha presentado a los *discípulos* como el modelo del servidor humilde. El camino de la cruz no es en primer *lugar* sufrir, sino servir y el servicio requiere libertad. Esto es lo que debe caracterizar el discipulado.

²⁴⁶ NEUDECKER, *Master-Disciple* 245-261.

²⁴⁷ Cf. Mc 11,1-7; 14,12-16; Mt 21,1-9; 26,17-19; Lc 19,28-38; 22,7-13.

B. Comunión de vida con Jesús

Las relaciones que *Jesús* estableció con sus *discípulos* tienen una característica especial. *Seguir* a *Jesús* significaba entrar en una comunión estable de vida con Él a través del discipulado. A este respecto, es fundamental la narración de la Institución de los *Doce* en Mc 3,13-15: Subió a la montaña, llamó a sí a los que él quiso. Ellos fueron tras él. Constituyó *Doce* para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar y para que tuvieran el *poder* de echar a los demonios. Mt 10,1-4 y Lc 6,12-16 no tienen una descripción tan detallada. Hacemos notar la expresión de Mc: para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar. *Comunión de vida* y envío a la *misión* (predicar, echar a los demonios) están íntimamente relacionados. La *misión* no puede realizarse sin que este estar con *Jesús* permita al apóstol empaparse del espíritu de su *maestro* y representarlo totalmente. El apostolado requiere necesariamente el discipulado.

Un *escriba* en tiempos de Jesús no establecía *diferencias* entre su *enseñanza* y su vida privada. La *enseñanza* que los *rabinos* impartían a sus *discípulos* consistía en *vivir* en estrecha comunión con ellos.

El *discipulado* se fundaba en una comunión de vida, una estrecha relación personal entre *maestro* y *discípulos*. Este, que casi siempre era mayor que ellos, era también para ellos ejemplo en la piedad, la reflexión, la vida familiar, la educación de sus hijos y la observancia rigurosa de la ley. Formaba a sus *discípulos* no solamente con la interpretación de la Torah, sino también por la manera concreta con la cual él la practicaba.²⁴⁸ Los *discípulos* (*talmidim*) podían observar su coherencia o no con la doctrina que enseñaba y, por lo tanto, adherir a su *enseñanza* o alejarse de él. Este modo de formar está muy bien afianzado en el Evangelio. *Jesús* vivió día y noche con sus *discípulos*, quienes podían observarlo, estudiar su manera de actuar, de relacionarse, de orar y su conducta en las situaciones más complejas con los enfermos, los endemoniados, los Fariseos, los herodianos, los militares, la *gente* y con ellos mismos. Se encontraban con Él en cada circunstancia de la vida.²⁴⁹ Fueron testigos de su

²⁴⁸ Cf. NEUDECKER, *Master-Disciple* 245-261.

²⁴⁹ La única vez que los discípulos no están al lado de Jesús, por ej. en Mc, es cuando actúan en la misión a la que habían sido enviados (cf. Mc 6,6b-13). En ese momento, y hasta su regreso (cf. Mc 6,30-31), Mc no habla de Jesús, sino de Juan el Bautista (cf. Mc 6,14-29).

oración y recibieron un impacto tan fuerte por su manera de orar que no pudieron menos que decirle: «Señor, enséñanos a orar» (cf. Lc 11,1).

Los *sinópticos* afirman que *Jesús* tomaba como punto de partida de su *enseñanza* los ejemplos más concretos de la vida ordinaria: *pescadores* con sus redes y barcas, pastores con sus rebaños, campesinos que trabajaban la tierra, amas de casa en sus hogares, niños que jugaban. Su *enseñanza* solía también estar precedida por *discusiones* con los Fariseos, como aquella sobre *las tradiciones de los ancianos* (cf. Mc 7,1-13; Mt 15,1-11), o por una *pregunta* hecha por sus propios *discípulos*, o una *enseñanza* para corregir cualquier actitud reprehensible. A veces era también la noticia de un hecho político del cual todos hablaban, que se volvía para el *Maestro* ocasión de *enseñanza* (cf. Lc 13,1-3).

La mayor parte de las parábolas han sido narradas con ocasión de algún acontecimiento o de alguna escena que tal vez los *discípulos* o la *gente* habían visto a lo largo del camino: un *pescador*, un pastor, un sembrador, una ama de casa, unos niños jugando, un campo invadido por la cizaña, unos cosechadores, etc. Estas parábolas, reunidas a veces por los *sinópticos* en discursos catequéticos (cf. Mt 14; Mc 4; Lc 8), fueron probablemente propuestas por *Jesús* en ocasiones diferentes. Es a través de esta vida en común, de esta *enseñanza* concreta desde la vida de *cada día*, de las controversias con *escribas* y Fariseos, como *Jesús* formó a sus *discípulos* para la *misión* para la cual los había llamado. Los *evangelios* no hablan de transmisión de las opiniones del *maestro* sobre la interpretación de la ley, según la costumbre rabínica, sino de la proclamación de su mensaje acerca del *Reino* y del ejercicio de sus poderes curativos en su nombre.

En el prólogo de su evangelio (cf. 1,2) Lc afirma que los apóstoles, y los *discípulos* que *Jesús* había escogido, fueron testigos oculares desde el principio y luego se hicieron predicadores de la Palabra. El texto griego utiliza el término *αὐτοπται*, hapax en todo el N.T. Esos hombres, que habían seguido a *Jesús* día y noche, viviendo junto con él, compartiendo sus *condiciones* de vida y observando su manera de actuar y de portarse en las diferentes circunstancias, tenían a su disposición un tesoro inagotable de recuerdos.

C. Participación en el destino de Jesús.

Seguir a *Jesús* no quiere decir solamente *vivir* en comunión con él, significa también participar de su destino. Este es un componente fundamental del discipulado, que completa y perfecciona las demás condiciones.

a. En los sinópticos

Siguiendo a Jesús, los *discípulos* tendrían que esperarse el mismo trato reservado a su *maestro*: rechazo, odio, sufrimientos, persecución y muerte (cf. Mc 13,9-13; Mt 10,17-21; Lc 21,12-19).

El texto de Mt 10,24-25 presenta algunos logia de *Jesús* al respecto: «No hay discípulo mayor que (su) *maestro*, ni siervo mayor que su señor; es suficiente que el discípulo sea como su *maestro* y que el siervo sea como su señor. Si al jefe de familia lo han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a los de su casa!». Ésta es la regla fundamental del discipulado. Según la tradición judía el discípulo tenía que participar de la sabiduría de su *maestro* y tendía a alcanzar su nivel. Una vez que llegara a ser como su *maestro* dejaba de ser su discípulo para volverse también *maestro*.²⁵⁰ Es cuanto afirma *Jesús* en el texto paralelo de Lc 6,40: «Un discípulo no es más que su *maestro*: terminado su aprendizaje todo discípulo será como su *maestro*». Sin embargo, en Mt 10,24-25, como muestra el contexto, no se trata sólo de sabiduría, sino de vida, destino y suerte. El discípulo participará de la misma suerte de su *maestro*; no tendrá una suerte mejor. De lo contrario no sería discípulo. El discípulo no está por encima de su *maestro* ni puede alegar mejores condiciones. Tiene que conformarse con asumir su mismo destino, ser como él, o sea, ser rechazado, odiado, calumniado y perseguido.

En esta línea procede también el *logion* sobre la cruz que el discípulo tiene que llevar detrás del *maestro*. Este dicho ha sido transmitido de dos maneras. En los *sinópticos*, la exhortación a llevar la cruz viene después de la *profesión* de *fe* de Pedro en la región de Cesarea de Filipo. Esta respondía a la *pregunta* que les había dirigido *Jesús*: «¿Quién dice la *gente* que es el *hijo del hombre*?» (cf. Mc 8,27; Mt 16,14; Lc 9,18) y «¿Quién decís vosotros que soy yo?» (cf. Mc 8,29; Mt 16,15a; Lc 9,20). Pedro habló en nombre de los todos. La *respuesta* es completa en Mt 16,16: Tú eres el Mesías, el hijo del Dios viviente; más reducida en Mc 8,29: «Tú eres el Cristo» y en Lc 9,20b: «el Ungido de Dios». Esta *profesión* de *fe* ilumina el *contexto* en el que se describe el cambio decisivo en la vida de *Jesús* y de los *discípulos*. Con la confesión de la mesianidad de *Jesús*, explícitamente en Mateo «Tu eres el Mesías» y de su filiación divina: «el hijo del Dios viviente», más implícitamente en Marcos y Lucas, los *discípulos* habían avanzado en la comprensión de la persona y de la *misión* de su *maestro*.

²⁵⁰ NEUDECKER, *Master-Disciple* 245-261.

Después de esto *Jesús* comenzó a anunciar abiertamente que tenía que subir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los Ancianos, Sumos Sacerdotes y *escribas*, ser matado y resucitar al tercer día (cf. Mc 8,31; Mt 16,21; Lc 9,22). El hecho de que *Jesús* comience a declarar públicamente esto, hace presuponer que anteriormente había ya aludido al hecho. El anuncio de la Pasión es inaceptable a los oídos de los *discípulos* y Pedro siente el deber de reconducir al *Maestro*, que se habría extralimitado, al sentido de su mandato mesiánico entendido según las ideas populares del tiempo (cf. Mc 8,32; Mt 16,22) y recibe de *Jesús* una *respuesta* dura: «Ponte detrás de mí, satanás! [Eres para mí motivo de tropiezo] porque no piensas según Dios, sino según los hombres» [cf. Mc 8,33; Mt 16,23]). Lucas no refiere este *logion*. Con estas palabras *Jesús* no tiene intención de alejar de sí a Pedro, sino de colocarlo nuevamente detrás de él. La expresión «Ponte detrás de mí» hace pensar nuevamente en la *llamada* inicial de Jesús, dirigida a Pedro y a *Andrés*: «Venid detrás de mí» (Mc 1,17; Mt 4,19). Tal vez hay en esta segunda expresión una *invitación* a repensar la vocación inicial. Pedro creía tener el derecho de contradecir y corregir a *Jesús* delante de los demás compañeros. Tal vez, como los *discípulos* de los demás *rabinos*, cree llegado el momento de ser él mismo *maestro* de ellos. Pero escucha nuevamente la dura *invitación* de parte de *Jesús* a retomar su puesto, el de discípulo. La frase de *Jesús* podría significar: «Regresa a tu puesto de discípulo, detrás de mí». Si Pedro quiere continuar siendo discípulo de *Jesús* debe *seguirlo* y asumir participar a su destino. Después de esta amonestación *Jesús* invita a los *discípulos*, a la *gente* (cf. Mc 8,34a) y a todos (cf. Lc 9,23) a *seguirlo* llevando la cruz como forma de participar más de cerca de su destino: «Si alguien quiere ser mi discípulo, renuncie a sí mismo, tome su cruz [Lc añade *cada día*] y sígame» (Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9, 23). *Jesús* pide a quien se pone en su seguimiento, que *renuncie a sí mismo*, con una renuncia radical a su propio yo hasta llegar al sacrificio de la vida. *Jesús* acepta la voluntad del Padre que tiene prevista su pasión, muerte y resurrección, anunciada en los versículos precedentes, y se prepara para la misma. Los que lo quieren seguir deben estar dispuestos, con los mismos sentimientos de autorenuncia, a participar en la misma suerte. En este *logion* encontramos los términos característicos del vocabulario del seguimiento, ya presentes en las escenas de las llamadas de los primeros *discípulos*. Ahora bien, hemos visto que los destinatarios de la instrucción en el *logion* acerca del seguimiento varían de un evangelio a otro: Mt 16,24, que parece conservar la tradición más antigua, habla de *discípulos*; Mc 8,34 ensancha más el auditorio hablando de la *gente* y los *discípulos*; Lc 9,23 (cf. Lc 14,27) ensancha al máximo el auditorio hablando de todos.

La idea de una *participación* de los *discípulos* en los sufrimientos del *maestro* es ilustrada por una escena que Mt y Mc colocan después del tercer anuncio de la pasión (cf. Mc 10,35-37; Mt 20,20-21). Según Mt 20,20-21 es la madre de Santiago y Juan quien pide a Jesús: Entonces se acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, haciéndole reverencia, con la intención de pedirle algo. Él le preguntó: «¿Qué deseas?» Contestó ella: «Di a estos hijos míos que se sienten uno a tu derecha y uno a tu izquierda en tu *Reino*». Mc 10,35-37, por el contrario, responsabiliza de la solicitud a los mismos Santiago y Juan: Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «*Maestro*, querriamos que hicieras lo que te vamos a pedir». Les preguntó él: «¿Qué queréis que haga por vosotros?» Contestaron: «Concedéndonos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda el día de tu gloria». En ambos casos, los dos esperaban todavía un *Reino* de *Jesús* con características terrenas y temporales en el que sentados a su derecha y a su izquierda serían como los ministros plenipotenciarios del Rey por encima de los demás apóstoles. Los dos aspiraban al *poder* y a un *lugar* de honor. Pero *Jesús* les contesta (cf. Mt 20,20; Mc 10,38a): «Vosotros no sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo estoy por beber?». Mc 10,38b añade: «¿y ser bautizados con el bautismo con el cual yo voy a ser bautizado?» *André Feuillet*²⁵¹ estudia detalladamente la escena y profundiza las imágenes del cáliz y del bautismo. La metáfora del cáliz se aclara mediante sus precedentes bíblicos. Significa, según Feuillet, el castigo divino por los pecados que recibió *Jesús* en *lugar* de los culpables. La metáfora del bautismo indica el hecho de estar sumergido en un torrente de sufrimientos. El cáliz y el bautismo, símbolos de la pasión de *Jesús*, asumen un sentido único porque sólo *Jesús* puede completar el acto supremo de la redención de los hombres. Cuando los hijos de Zebedeo responden que pueden beber el cáliz y ser bautizados en el bautismo, no saben lo que dicen. Demuestran que no entienden lo que *Jesús* les preguntó. Sin embargo, de hecho habrá una *participación* de ellos en el destino y la suerte de su *Maestro*. En efecto *Jesús* añade (cf. Mc 10,39b-40; Mt 20,22-23): «El cáliz que he de beber lo beberéis [Mc añade y también con el bautismo con el cual seré bautizado seréis bautizados], pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no depende de mí el acordarlo, sino que es para aquellos para los cuales está dispuesto». Los dos *hermanos* estarían de alguna manera asociados a la pasión de su *maestro*; tendrían que sufrir como él y hacerse semejantes a él, participando en sus sufrimientos. Y esto no vale solamente para Santiago y Juan, sino para todos los *discípulos*. Se

²⁵¹ FEUILLET A., *La coupe et le bapteme de la Pasion: RB* 14 (1967) 356-391.

trata de una lección dada por *Jesús* a todos los *discípulos*. Feuillet concluye que esta idea de la *participación* en el cáliz y en el bautismo del Señor está en sintonía con todo el *contexto* evangélico que precede y que sigue, en el cual se indica con insistencia, el deber que espera a los *discípulos* de llevar su cruz detrás de Jesús. Pero la noción de *participación* permite también darse cuenta de las garantías de suprema recompensa que *Jesús* da a sus *discípulos*. En virtud de la estrecha unión y solidaridad con su *Maestro*, el discípulo de *Jesús* recibiría como recompensa la máxima gratificación y glorificación.

La idea de la *participación* se encuentra también en Mt 19,27-28, en el que Pedro comenzó a decirle: «He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué recibiremos nosotros?». Y *Jesús* les dijo: «Vosotros que me habéis seguido en esta generación, cuando el *Hijo del hombre* se sentará sobre el trono de su gloria, también vosotros os sentaréis sobre *doce* tronos para juzgar a las *doce* tribus de Israel». Los apóstoles que habían compartido las *condiciones* de vida de Jesús, su *pobreza* voluntaria, su desprendimiento de todas las cosas, su *itinerancia* misionera, serían asociados a él en su gloria y en su dominio real del mundo. Esta *declaración* de *Jesús* no se encuentra en los textos paralelos de Mc 10,28-29 y Lc 18,28-30.

En Lc 22,29-30, en un *contexto* diverso, *Jesús* hace una *promesa* análoga. A los que han perseverado con él en sus tribulaciones, *Jesús* les promete un *lugar* especial cerca de él en su *Reino*: «Vosotros habéis sido los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas y yo dispongo para vosotros el *Reino*, como el Padre lo ha dispuesto en mi favor, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi *Reino* y os sentéis para juzgar a las *doce* tribus de Israel». No se trata aquí del juicio universal, sino de una particular distinción en el *Reino*. Juzgar, en el sentido bíblico primordial, significa gobernar. Los Apóstoles, que han participado del destino de Jesús, recibirán su misma autoridad.

b. En san Juan

Después de su entrada en Jerusalén *Jesús* anuncia su glorificación a través de la muerte, con la alegoría del grano de trigo (cf. Jn 12,23b-24): «Ha llegado la hora en que se manifieste la gloria del *Hijo del hombre*. En verdad en verdad os digo: Si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda infecundo; en cambio si muere, da fruto abundante». Es interesante confrontar esta alegoría con la parábola del sembrador de los *sinópticos*, (cf. Mc 4,1-9; Mt 13,1-9; Lc 8,4-8). La semilla en los *sinópticos* es la predicación evangélica del *Reino*. En Jn, el grano es el Mensajero mismo de Dios, la Palabra eterna del Padre encarnada que cae en tierra y muere para producir mucho fruto. Sin embargo, como sucede

también en los *sinópticos*, la revelación de la necesidad de la pasión es inmediatamente acompañada, en Jn, por una *invitación* general al *seguimiento de Jesús*. Esta *invitación* consta de dos logia sucesivos (cf. Jn 11,25-26):

En el *primer logion* (cf. Jn 12,25) Jn no habla explícitamente, como hacen los *Sinópticos*, de la cruz que hay que llevar detrás de Jesús, pero su doctrina es semejante: Quien ama su vida la pierde, pero quien odia su vida en este mundo, la conservará para la *vida eterna*. Jn dice que el seguimiento de Cristo consiste en darlo todo, como ha hecho Cristo mismo, hasta su propia vida. Esta *invitación* está unida a la predicción de la pasión que la ilumina: el grano de trigo caído en la tierra. *Seguir* a Jesús, entonces, es ir detrás de él por el camino que, a través de la pasión o la donación total de sí mismo, conduce a la *vida eterna* y a la gloria. *Seguir a Jesús* es estar allá donde se encuentra él, en la gloria celeste, en la cual él precede a sus *discípulos*. El *seguimiento de Jesús* se vuelve compartir el destino con él.

El *segundo logion* (cf. Jn 12,26) pone todavía el problema acerca del *significado* de servir y servidor: «El que quiera servirme que me siga y donde estoy yo, allí estará también mi servidor: si alguien me sirve lo amará mi Padre». Notamos que Jn une aquí el término servidor y la *invitación* a *seguir a Jesús* a través del camino de la pasión: «El que quiere servirme que me siga y donde estoy yo, allí estará también mi servidor». Una primera *respuesta* consiste en entender que servir es equivalente a ser discípulo: quien quiere ser discípulo de *Jesús* debe *seguirlo* por el camino de la entrega total de sí mismo, y donde esté él, allí estará también su discípulo. Pero podemos observar que el servicio es un término que en el NT. ha tomado un *sentido teológico* específico, pues implica el concepto de *misión* apostólica y de colaboración a la obra de salvación de Cristo. Una segunda *respuesta* surge de la confrontación de las palabras de este *logion* con las *palabras de Jesús* en el Lavatorio de los pies (cf. Jn 12,16), en el que se afirma que su enviado en el mundo es llamado a compartir la suerte del *maestro*: «En verdad en verdad os digo, un criado no puede ser más grande que su señor, ni un apóstol más grande que aquel que lo ha enviado». El *contexto* del Lavatorio alude a la pasión. Las *palabras de Jesús* no están dirigidas directamente a los *Doce*, sino conservadas en forma genérica para todos. De este modo, el término servidor (*διακονος*) describe el modo de existir propio de cada discípulo. Este título de criado revela la realidad profunda de la vocación de cada cristiano a ser servidor de Jesús, o sea, su colaborador en la obra de la salvación. Esto no se puede llevar a cabo sin compartir la suerte, el destino del *maestro*. Por este motivo en Jn 15,18-20, como en los *sinópticos*, Jesús predice a sus *discípulos* sufrimientos, odios y persecuciones de parte del

mundo: «Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí. Si fuerais de este mundo el mundo os hubiera amado como algo suyo, pero no sois de este mundo porque yo os he separado del mundo, por este motivo el mundo os odia. Recordad lo que os he dicho: Un criado no puede ser más grande que su dueño: si me han perseguido a mí, os perseguirán también a vosotros. El caso que han hecho de mis palabras lo harán de las vuestras».

Para algunos *discípulos*, el llamado a *seguir* a Jesús se concretiza en una *invitación* al martirio. Es el caso de Pedro (cf. Jn 13,36). Durante la última Cena, a Jesús, que habla en modo oscuro de su pasión y de su inminente partida, Pedro pregunta: «Señor, ¿adónde vas?» Jesús le responde: «Adonde yo voy, no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde». Con impulsividad, Pedro replica (cf. Jn 13,37): «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? ¿Por tí daría la vida!» Si Pedro no puede *seguir* a Jesús adónde él va es porque todavía es demasiado débil y presumido, como demostrará la triple negación, que Jesús anuncia inmediatamente (cf. Jn 13,38): «¿Tu darás la vida por mí? Pues sí, te aseguro que antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces». Es cierto que este *don* de su vida Pedro lo hará más tarde, pero sin saber ni cuándo ni cómo. Después de la resurrección, en efecto, en su aparición a orillas del lago de Tiberiades (cf. Jn 21,18), Jesús dice a Pedro: «En verdad en verdad te digo: si de joven te ponías el cinturón para ir a donde querías, cuando seas viejo extenderás los brazos y será otro el que te ponga un cinturón para llevarte adonde no quieres». El evangelista, que escribe después de la muerte de Pedro, comenta (cf. Jn 21,19): Dijo esto aludiendo a la muerte con que iba a glorificar a Dios. Y añadió: «¡*Sígueme!*» Nos encontramos aquí nueva-mente con la *invitación* decisiva con la que Jesús solía llamar a su seguimiento a aquellos que él escogía. Pedro es invitado a *seguir* a Jesús en la vía del martirio: «¡extenderás los brazos!» La Tradición afirma que también Pedro sufrió la crucifixión lo mismo que Jesús. Este modo de *seguirlo* fue para Pedro como el sello de su amor hacia Jesús, ante el cual, poco antes, por tres veces había confesado en la misma aparición, respondiendo a su pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» «¡Si, Señor, tú sabes que te amo!» (Jn 21,15.16). Jesús le había confiado el cuidado de su grey: «Apacienta mis corderos» (Jn 21,15), «Apacienta mis ovejas» (Jn 21,16). Pero, puesto que en el evangelio hay siempre un sentido simbólico más profundo que descubrir, el texto significa, de una manera más general, que el encargo de pastor en la iglesia, será llevado a cabo con el amor hacia Cristo y que tiene que conducir hasta el *don* de sí mismo. Luego Jesús añade, dirigiéndose a Pedro por segunda vez: «¡*Tú sígueme!*» (Jn 21,22). Es la *invitación* a participar en el destino de Jesús.

3. Extensión del discipulado a todos los creyentes.

De los *evangelios* y del libro de los Hechos recabamos que ser *discípulos* de Jesús es extensible a *todos los creyentes*. Comenzaremos por ver las personas que rodearon a Jesús durante su vida pública.

Los *sinópticos* nos proponen en primer *lugar* el grupo de los *Doce* como el núcleo más importante y cercano a Jesús. Mc 3,12-13 afirma: «Subió a la montaña y llamó a los que él quiso, y se acercaron a él y constituyó a *Doce* [a los que llamó también apóstoles], para que estuvieran con él y para enviarlos a anunciar». Jesús los había escogido como compañeros y representantes de él en la *misión* (cf. Mc 3,13-19; Mt 10, 1-4; Lc 6,12-16). Con ellos se encontraba en constante y estrecha relación. Con ellos tenía una comunicación directa, profunda y espontánea.²⁵²

Los *sinópticos* hablan, además, de un grupo más amplio de *seguidores* o *discípulos*, escogidos directamente por Jesús. De entre estos Lc 10,1-12 afirma que Jesús escogió a otros 72 para enviarlos en misión, como había ya hecho antes con los *Doce*. El episodio de la *misión* de los 72 *discípulos* es narrado por Lc 10,3-4a: «Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias». Lc afirma que Jesús impone también a los 72 la renuncia a cualquier posesión personal y una *pobreza* total con las mismas palabras utilizadas con los *Doce*.

A estos se añade un grupo de mujeres que, junto con los *Doce*, sigue a Jesús desde *Galilea*, como afirma Lc 8,1-3: «Después de esto fue caminando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea proclamando la *Buena Noticia* del Reino de Dios. Con él estaban los *Doce* y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades, entre ellas María, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes; Susana y muchas otras que los ayudaban con sus bienes». Este grupo de mujeres se encontraba en el Calvario presenciando la muerte de Jesús. Mc 15,40-41 las describe así: «Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que cuando él estaba en *Galilea* lo seguían y lo atendían». Mt 27,55-56 refiere lo mismo: «Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde *Galilea* para asistirlo, entre

²⁵² Cf. PERON, *Seguitemi* 14.

ellas María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos». Lc 23,49, habiendo ya descrito el grupo en 8,1-3, ahora las menciona solamente: «Sus conocidos se mantenían a distancia y también las mujeres que lo habían seguido desde *Galilea*, y que estaban mirando». Jn 19,25 también habla de algunas de ellas: «Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena».

No sabemos si estas mujeres habían sido expresamente llamadas por Jesús o si lo seguían espontáneamente. Jesús no les impone ninguna renuncia a sus posesiones personales. Por lo contrario Lc 8,3 precisa que ellas socorrían a Jesús y a los *Doce* con sus bienes: «la cuales les ayudaban con sus bienes». Ellas no solamente servían a Jesús y a los *Doce* sino que escuchaban la *enseñanza* del *Maestro*, pudiendo formar parte del grupo más amplio de sus *discípulos* en el sentido propio de la palabra. Más aún, Jesús considera la *enseñanza* recibida por ellas más importante que el servicio que ellas le brindaban, como afirma Lc 10,38-40a: «Mientras andaban por el camino, él entró en una aldea. Una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor para escuchar sus palabras. Marta en cambio estaba ocupada en el mucho trajín». Esta, que trabajaba para servir a Jesús, escuchó de boca de Jesús que María había escogido la parte mejor, que no le sería quitada, porque prestaba atención a sus palabras. El texto refiere que María estaba sentada a los pies de Jesús para escucharlo. Ahora bien, sentarse a los pies de alguien es la posición normal de los *discípulos* delante de su *maestro*. En el lenguaje del tiempo, sentarse a los pies de alguien significaba ser su discípulo, como refiere *Pablo* (cf. Hch 22,3). Sin embargo, era incomprendible que un *escriba* del tiempo de Jesús aceptara a una mujer en el círculo de sus *discípulos*, y menos que le dirigiera la palabra públicamente (cf. Jn 4,9). Jesús no se preocupa por esto. Durante su vida terrena, él no envió a las mujeres que lo seguían a predicar y a curar a los enfermos en su nombre, como hizo con los *Doce* y los *discípulos*, pero las discípulas de Jesús que lo habían seguido hasta el Calvario y el sepulcro, disfrutaron, antes que cualquier otro, de una de las primeras apariciones del Resucitado el día de la Pascua. Sobre este punto coinciden los cuatro *evangelios*, con alguna divergencia en Mc. Por encargo del Resucitado las mujeres dan *testimonio* de la resurrección ante los apóstoles incrédulos (cf. Mt 28,1-8; Lc 24,1-11; Jn 20,11-18).²⁵³

²⁵³ ADINOLFI, *Discepole* 3-31; BRUNINI, *Maestro* 199-216.

Los *sinópticos* presentan, además, alrededor de Jesús un movimiento aún más grande, constituido por simpatizantes que escuchan su predicación y ven en él al Enviado de Dios, aún sin *seguirlo* de una manera constante. Jesús no pide a estos que abandonen todo, aunque envía a alguno a predicar. El publicano *Leví*, ante la *llamada* de Jesús, deja su *profesión* de recaudador de impuestos para *seguir* a Jesús, aunque no forma parte de los *Doce* (cf. Mc 3,16-19; Lc 5,27-32; diverso Mt 10,3). El publicano Zaqueo, a quien Lc presenta como Jefe de los publicanos y rico recibe de Jesús una alabanza porque hace un buen uso de sus riquezas (cf. Lc 19,1-10). El geraseno curado es enviado por Jesús a su tierra a dar la *Buena Noticia* de su curación (cf. Mc 5,18-20; Lc 8,38-39). El *desconocido* que actuaba en nombre de Jesús sin ser seguidor suyo, ante el celo furibundo de *Juan*, recibe la aprobación implícita de su parte (cf. Mc 9,38-41; Lc 9,49-50). La samaritana, luego de haber hecho la experiencia de Jesús, anuncia a los habitantes de Sicar la *Buena Noticia* (cf. Jn 4,28-29).

Por fin está la gente, que escucha la predicación de Jesús y lo sigue sin comprometerse en la misión.²⁵⁴ Con la *gente* Jesús se relaciona constantemente, la mayor parte de las veces sin intermediarios. Les brinda instrucción, ayuda, los escucha, cura sus enfermos, establece con ellos un vínculo cordial. Y la *gente* lo cuida, lo sigue, lo protege. Hay entre los dos una simbiosis mutua. El Discurso de la montaña (cf. Mt 5,1-7,29), que establece las *condiciones* para *poder* entrar en el *Reino* de los cielos, está dirigido, no solamente a los *discípulos*, sino también a la *gente* (cf. Mt 5,1; 7,28). Estas exigencias radicales, sin embargo, se distinguen de las que están dirigidas solamente a aquellos que quieren adherir a Jesús en comunión total de vida en el discipulado propiamente dicho. Posteriormente, la *comunidad* postpascual no ha querido distinguir más las exigencias específicas, puestas por Jesús a los *discípulos* llamados por él a una *comunión de vida* y de colaboración más estrecha, de las exigencias dirigidas a *todos los creyentes*.

En los *logia* que refieren el seguimiento de los *discípulos* cargando con la cruz (cf. Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23) Jesús, ampliando la restricción de Mt 16,24, que se refiere solamente a los *discípulos*, se dirige a la *gente* y a los *discípulos* (cf. Mc 8,34) o a todos (cf. Lc 9,23). Está claro que estas perspectivas diferentes de ver el hecho se deben a la mano de los evangelistas. Se trata de

²⁵⁴ La *gente* (οχλος, οχλοι) está muy presente en los evangelios y en los Hechos: Mc 38 / Mt 49 / Lc 41 / Jn 20 / Hch 22.

un hecho redaccional. Mc y Lc, que extienden la aplicación del *logion* de Jesús, están movidos por preocupaciones catequísticas y asumen como destinatarios a los miembros de la *comunidad* cristiana primitiva. Los redactores de los *evangelios*, que han recogido las tradiciones orales y las han utilizado para elaborar sus escritos, no se proponen una *finalidad* puramente histórica, sino parenética o catequística (cf. Lc 1,1-4; Jn 20,30-31; 21,34-35; Hch 1,1). Hablan de un *testimonio* que tenía que iluminar y fortalecer a los fieles en su propia vida cristiana.

Ahora bien, en la *comunidad* postpascual ya no se podía efectuar el seguimiento del Jesús histórico, como lo habían hecho los apóstoles, los primeros *discípulos*, las mujeres y los simpatizantes durante su vida terrena. Poco a poco las exigencias que Jesús presentó a los que llamó a *vivir* en una comunión personal con él, y a colaborar en su obra mesiánica, fueron ampliadas y transferidas a todos aquellos que creían en Cristo. Retomamos nuevamente el *logion* de Lc 9,23 para poner en evidencia dos elementos no insignificantes: Jesús decía a todos: «Si alguien quiere venir detrás de mí, niéguese a si mismo, tome su cruz *cada día* y sígame.» El primer elemento constituye la *invitación* dirigida a todos, el segundo se refiere a la cotidianidad del seguimiento: *cada día*. Con esas dos añadiduras el *logion* adquiere un sentido más amplio y puede aplicarse a todos los cristianos de todos los tiempos. Toda la *existencia* cristiana está puesta bajo el signo de la cruz, la abnegación cotidiana y el sacrificio.

La preocupación catequística de Lc se manifiesta especialmente en la larga sección del viaje de Jesús a Jerusalén, acompañado por sus *discípulos*.²⁵⁵ Desde 9,51-18,14, Lc describe el viaje de Jesús en compañía de la *gente* y de los *discípulos*. Este detalle es a menudo subrayado por el evangelista.²⁵⁶ La *gente* es testigo de acontecimientos que, según los demás evangelistas, se habrían desarrollado solamente delante de un público más restringido. También el lector está invitado a *seguir* y acompañar a Jesús hasta la cruz y participar de alguna manera de su pasión. Esta es la idea implícitamente contenida en la narración lucana. Esta intención de Lc aparece aún más clara en el Libro de los Hechos, en el cual se utiliza la designación de *discípulos* entendiendo todos los cristianos.

²⁵⁵ En los sinópticos el *camino de Jesús hacia Jerusalén* dedicado expresamente a la formación de sus discípulos, tiene una amplitud diversa: Mc 8,27-10,52; Mt 19,1-20,34; Lc 9,51-18,14.

²⁵⁶ Cf. Lc 11,14.27.29; 12,1.13.54; 13,14.17; 14,25; 18,15.

Esto sucede no menos de 21 veces entre Hch 6 y 21.²⁵⁷ Discípulo es el término común para designar a los cristianos bautizados y miembros de la *comunidad* (cf. Hch 11,26). De esta manera Lc subraya la continuidad que existe entre la situación de los *discípulos*, que han seguido a Jesús por los caminos de Palestina, y la de los fieles cristianos que, confiando en el *testimonio* de los apóstoles, han creído y asumido el camino del Señor (cf. Hch 9,2), o sea, la conducta conforme a la *enseñanza* de Cristo. También estos, ahora, son *discípulos*. El texto más característico es el de Hch 11,26: «En Antioquía los *discípulos* por primera vez fueron llamados cristianos». Los *discípulos* aquí son entendidos como el conjunto de aquellos que han acogido la predicación de los apóstoles y que han sido bautizados; reciben, de parte de los paganos de Antioquía, el apelativo de cristianos, o sea *seguidores* de Cristo. En este texto se nota una equivalencia entre *discípulos* y cristianos. Por eso, al final del Libro de los Hechos, hablar de *discipulado* es hablar de vida cristiana.

Mc 3,14 más discreto en su redacción, no quiere contar una historia puramente pasada. Narrando cómo Jesús llamó a sus *discípulos* para que estuvieran con él y para enviarlos a anunciar, describe al mismo tiempo una historia presente y profetiza el futuro. Los tiempos presentes utilizados en el texto $\text{ἵνα ὡσιν καὶ ἵνα ἀποστελλῆ αὐτοὺς}$ suponen y sugieren una continuidad en la comunión y en la *misión* entre el tiempo de Jesús y el tiempo de la iglesia. El secreto de esta continuidad nos lo presenta Mt 28,20. Al final de su evangelio, Cristo resucitado, luego de haber ordenado a sus apóstoles que fueran por todo el mundo y enseñaran a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, les asegura: «Y sabed esto, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Esta presencia efectiva, aunque invisible del Señor entre nosotros, *cada día*, hasta la consumación de los siglos, no es solamente una asistencia protectora, es, sobre todo, una comunión de vida, a la cual participamos todos aquellos que somos llamados al *discipulado* mediante la fe y el bautismo.

²⁵⁷ Cf. Hch 6,1.27; 9,20.25.26.bis.38; 11,26.29; 13,52; 14,21.22.28; 18,27; 19,9.30; 20,1.30; 21,4.16.bis.

Conclusión

El *análisis* de los textos nos ha ayudado a profundizar en este tema del discipulado, descubrir la *iniciativa de Jesús* y la *respuesta* explícita o implícita de los *discípulos*. Jesús ha llamado diferentes personas, hombres y mujeres, a su seguimiento para enviarlos luego a anunciar la *Buena Noticia del Reino*.

A través del seguimiento, Jesús fue progresivamente educando a sus *discípulos* a los que al comienzo pidió que dejaran personas, familias, casas, trabajo, algo externo a ellos, para lograr ser más disponibles a la *misión* que Él les proponía y luego se dejaran a sí mismos, asumieran su propia cruz y lo siguieran.

El *discipulado* que plantea Jesús en los *sinópticos* tiene *semejanzas* con el de otros grupos y movimientos contemporáneos: escribas, esenios, bautistas, celotas, pero manifiesta también profundas diferencias. En *Juan* el *discipulado* interioriza aspectos que no aparecen tan claramente como la *fe* y el amor. A diferencia de los demás *rabinos*, Jesús impone a los llamados al seguimiento sus *condiciones* y profundiza progresivamente sus exigencias.

El *discipulado* es un camino exigente que hace a los llamados cada vez más libres para *seguir* al *maestro*. En los requerimientos más áduos, la presencia de Jesús da fuerza para asumir las propias responsabilidades. A través del seguimiento, los *discípulos* viven en íntima comunión con el maestro, aprendiendo de su vida, de sus palabras y de sus confrontaciones que los hacen madurar en la *fe*. A diferencia de los demás *rabinos*, Jesús pide a sus *discípulos* que asuman el camino de la cruz y lo acompañen participando en su propio destino.

Los *discípulos* que comenzaron en un número reducido en los *evangelios*, fueron extendiéndose en el libro de los Hechos a hombres y mujeres, quienes por caminos distintos quedaron cautivados por la persona y el *proyecto* de Jesús.

Bibliografía

- ADINOLFI M., *Le discepoli di Gesù*: BibOr XVI (1974) 3-31.
- ALAND K., *Synopsis quattuor Evangeliorum* (Stuttgart 1988.3).
- ALAND K. y OTROS, *The Greek New Testament* (Stuttgart 1994.4).
- AUSTIN J., *Quando dire è fare* = IPh 3 (Turín 1974).
- BALZ, ανταλλαγμα = DENT I 320.

- BALZ H., κόσμος = **DENT I** 2379-2390.
- BALZ H. – SCHNEIDER G., *Diccionario exegético del Nuevo Testamento I-II* (**DENT**) = **BEB 90. 91** (Salamanca 1996.1998).
- BARON S.W., *A Social and Religious History of the Jews: Breakdown and Reconstrucción*: LEVINE L., *The History of the Eretz Yisrael from 70 C.E. to 1948* (Jerusalem 1975) 89-128.
- BERGER K., *Zu den sogenannten Säzen heiligen Recht*: **NTS 17** (1970-1971).
- BEST E., *Following Jesus* = **JSNTSS 4** (Sheffield 1981).
- BLASS F. – DEBRUNNER A., *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento* (Brescia 1982).
- BROWN R., *La comunidad del discípulo amado* = **BEB 43** (Salamanca 1983).
- BRUNINI M., *Maestro dove abiti?* = **BS 21** (Bologna 2003).
- BÜCHSEL, ανταλλαγμα = **GLNT I** 675-677.
- BURROWS M., *Les manuscripts de la Mer Morte* (Paris 1956) 263-312.
- DELCOR M. – GARCIA M.F., *Introducción a la literatura esenia de Qumran* = **ACH 20** (Madrid 1982) 28-57.
- DONAHUE J. R., *The Theology and Setting of Discipleship in the Gospel of Mark* = **MarThLec 14** (Milwaukee 1983).
- DUPONT J., *Les Béatitudes II-III. La Bonne Nouvelle* = **ÉB** (Paris 1969.2 – 1973.2).
- ECKEY W., *Das Markusevangelium. Orientierung am Weg Jesu. Ein Comentar* (Neukirchen – Vluyn 1998).
- ERNST J., *Il Vangelo secondo Marco 1-2* = **NTC** (Brescia 1991)
- ERNST J., *Il Vangelo secondo Luca 1-2* = **NTC** (Brescia 2000.3).
- FABRIS R., *Matteo* = **CB** (Roma 1982).
- FANNING B.M., *Verbal Aspect in New Testament* = **OTHM** (Oxford 1990).

- FEUILLET A., *La coupe et le Baptême de la Passion*: **RB 14** (1967) 356-391.
- FEUILLET A., *Règne de Dieu*: **DBS XI** (1991) 79-165.
- FLAVIO J., *Las Guerras de los Judíos I-II* (Barcelona 1989).
- FREYNE S., *The Twelve: Disciples and Apostles. A Study in the Theology of the First Three Gospels* (London 1968).
- GARCIA F. – TREBOLLE B.J., *Los hombres de Qumran* (Madrid 1993).
- GEDDERT T. J., *Watchwords. Mk 13 in Markan Eschatology* = **JSNTSS 26** (Sheffield 1989).
- GNILKA J., *Il vangelo di Marco* = **CSB** (Assisi 1987).
- GNILKA J., *Il vangelo di Matteo I-II* = **CTNT** (Brescia 1990.1991).
- GONZÁLEZ LAMADRID A., *Los descubrimientos del Mar Muerto* = **BAC 317** (Madrid 1985.3) 117-223.
- GUNDRY R., *Matthew* (Grand Rapids 1992.2).
- HENGEL M., *Sequela e carisma* = **SB 90** (Brescia 1990).
- HOOKER M., *The Gospel according to St Mark* = **BNTC** (London 1993).
- JEREMIAS J., *Jerusalén en los tiempos de Jesús* (Madrid 1977).
- JIMÉNEZ M. – BÒNHOMÉ F., *Los Documentos de Qumran* (Madrid 1976).
- JOSSA G., *I gruppi giudaici ai tempi di Gesù* = **BCR 66** (Brescia 2001) 47-63.79-104.
- KERTELGE K., *Jüngerschaft und Nachfolge. Grunlegung von Kirche nach Markus*: SÖDING T. (Hrsg), *Der Evangelist als Theologe. Studien zum Markusevangelium* = **SBS 163** (Stuttgart 195) 151-165.
- KERTEKGE K., *Die Funktion der Zwölf im Markusevangelium. Eine redaktionsgeschichtliche Auslegung, zugleich ein Beitrag zur Frage nach dem neutestamentlichen Amtsverständnis*: **TTZ 78** (1969) 193-206.
- KITTEL G. – FRIEDRICH G., *Grande Lessico del Nuovo Testamento I-XV (GLNT)* (Brescia 1965-1988).

- KRUSE H., *Die «Dialektische Negation» als semitisches Idiom*: VT 4 (1954) 385-400.
- LAUFEN, *Die Doppelüberlieferungen der Logienquelle und des Markusevangelium* = BBB 54 (Bonn 1980).
- LOHSE E., *L'ambiente del Nuovo Testamento* = NTS 1 (Brescia 1980) 81-88.90-130.
- MANTEL H., *The Cause of the Bar Kokba Revolt*: LEVINE L., *The History of Eretz Yisrael from 70 C.E. to 1948* (Jerusalem 1975) 36-57.
- MATEOS J., *El Aspecto verbal en el Nuevo Testamento* = ENT I (Madrid 1977).
- MATEOS J., *Los «Doce» y otros seguidores de Jesús* = LectNTEstCrEx 1 (Madrid 1982).
- METZGER B., *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart 1989).
- MEYE R. P., *Jesus and the Twelve. Discipleship and Revelation in Mark's Gospel* (Grand Rapids 1968).
- MOLONEY F., *The Vocation of the Disciples in the Gospel of Mark*: Sal 43 (1981) 505-509.
- MORALDI L., *Il Maestro di giustizia, lo sconosciuto autore dei Manoscritti di Qumran* (Roma 1975).
- MORGENTHALER R., *Statistik des Neutestamentlichen Wortschatzes* (Stuttgart 1973).
- MOULTON W. F.-GEDEN S. S., *A Concordance to the Greek Testament* (Edinburg 1974.4).
- NESTLE E.-ALAND K., *Novum Testamentum Graece* (Stuttgart 1990.26).
- NEUDECKER R., *Master – Disciple / Disciple – Master Relationship in Rabbinic Judaism and in the Gospels*: Greg 80 (1999) 245-261.
- NOLLAND J., *Luke 9,21-18,34* = WBC 35B (Dallas 1993).
- PERINI G., *Le domande di Gesù nel Vangelo di Marco* = DSR 22 (Roma 1998).

- PERON G. P., *Seguitemi* = BSR 162 (Roma 2000).
- PESCH R., *Das Zöllnnergastmahl (Mk 2,15-17)*: DESCHMP A.-DE HALLEUX A. (ed.), *Mélanges Bibliques*, Fs B. RIGAUX (Gembloux 1970) 63-87.
- PESCH R., *Il Vangelo di Marco I-II* = CTNT II / I.II (Brescia 1980.1982).
- PORTER S., *Verbal Aspect in the Greek New Testament with Reference to Tense and Mood* = SBG (New York 1993).
- POUILLY J., *Los Manuscritos del Mar Muerto y la Comunidad de Qumran* = DB 2 (Estella 1980).
- POUILLY J., *Qumran* = DB 19 (Estella 1991).
- QUESNELL Q., *The Mind of Mark. Interpretation and Method through the Exegesis of Mark 6,52* = AnBib (Rome 1969).
- REISER M., *Syntax und Stil des Markusevangelium* = WUNT 2 Reihe 11 (Tübingen 1984).
- REPLOH K.G., *Markus - Lehrer der Gemeinde* = SBM 9 (Stuttgart 1969).
- ROSSÉ G., *Il Vangelo di Luca* = CS (Roma 2001.3)
- RUTENFRANZ M., $\omega\rho\epsilon\lambda\epsilon\omega$ = DENT II 2212-2213.
- SAND A., *Il Vangelo secondo Matteo 1-2* = NTC (Brescia 1992.).
- SAND A., $\psi\upsilon\chi\eta$ = DENT II 2182-2189.
- SASSE H., $\kappa\omicron\sigma\mu\omicron\varsigma$ = GLNT V 916-954.
- SCHLIER H., $\alpha\rho\nu\epsilon\omicron\mu\alpha$ / $\alpha\pi\alpha\rho\nu\epsilon\omicron\mu\alpha$ = GLNT I, 1247-1256.
- SCHLIER H., $\kappa\epsilon\rho\delta\alpha\iota\nu\omega$ = GLNT V 357-364.
- SCHMAHL G., *Die Zwölf im Markusevangelium* = TTS 30 (Trier 1974).
- SCHMITHALS W., *Das Evangelium nach Markus I-II* = ÖTNT (Würzburg 1986.2).
- SCHNACKENBURG, *Il messaggio morale del Nuovo Testamento I-II* = SupplCTNT (Brescia 1989.1990).
- SCHULZ A., *Nachfolge und Nachahmen* = SANT 6 (München 1962).

- SCHÜRER E., *Storia del popolo giudaico al tempo di Gesù Cristo I-II* = **BSSTB I.6** (Brescia 1985.1987).
- SCHÜRMAN H., *Il Vangelo di Luca I* = **CTNT III/I** (Brescia 1983).
- SCHWEIZER E., $\psi\upsilon\chi\eta$ = **GLNT XV** 1240-1291.
- SEARLE J., *Per una Tassonomia degli Atti Illocutori*: SBISÁ M. (a cura di), *Gli atti linguistici. Aspetti e problema di filosofia del linguaggio* = **READ 7** (Milán 1978).
- SEGALLA G., *L'Etica di Marco per le genti*: **TItSett 24** (Brescia 1999).
- SIMIAN-YOFRE H. (a cura di) *Metodologia dell'Antico Testamento* = **StBib 25** (Bologna 1995).
- SÖDING T., *Leben nach dem Evangelium*: ID. (Hrsg.), **Der Evangelist als Theologe** = **SBS 163** (Stuttgart 1995) 167-195.
- STOCK K., *Boten aus den Mit-Ihm-Sein. Das Verhältnis zwischen Jesus und den Zwölf nach Markus* = **AnBib 70** (Rome 1975).
- STUMPF A., $\zeta\eta\mu\omega$ = **GLNT III** 1517-1528.
- YADIN Y., *Masada*: AVI-YONAH – STERN E. (edits.), **Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land III** (Jerusalem 1977).
- VERMES G., **Los Manuscritos del Mar Muerto** (Barcelona 1984.2) 93-165.
- VIGNOLO R., *Cercare Jesús: Tema e forma del Vangelo di Marco*: CILIA L. (a cura di), **Marco e il suo Vangelo** (Cinisello Balsamo 1997) 77-114.
- ZERWICK M., **Analysis Philologica Novi Testamenti Graeci** (Romae 1966.3).
- ZERWICK M., **Graecitas Biblica Novi Testamenti exemplis illustratur** (Roma 1966.3).
- ZIMMERMANN H. – KLIESCH K., **Neutestamentliche Methodenlehre. Darstellung der historisch-kritischen Methode** (Stuttgart 1982.7).
- ZORELL F., **Lexicon Graecum Novi Testamenti** (Parisii 1961.3).